



Alice Bancet

**Análisis de la Cooperación Triangular:
Discursos y prácticas de los países del
CAD/OCDE sobre una modalidad en
construcción**

Madrid, enero 2012

**Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación
Universidad Complutense de Madrid**

Universidad del País Vasco

Universidad de Murcia

Serie Documentos de Trabajo

ISSN: 2253-8542

Las publicaciones relativas al ***Premio Luis Miguel Puerto*** son parte de la Serie Documentos de Trabajo del IUDC-UCM y están disponibles en la sección de publicaciones del IUDC en su página Web: www.iudc.es

El presente documento, es producto de la investigación requerida para la obtención del título de Magíster en Cooperación Internacional del IUDC-UCM, bajo la tutoría del Profesor Bruno Ayllón Pino. Dicho reconocimiento al mérito académico es parte de la política de publicaciones del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (UCM), La Universidad del País Vasco y la Universidad de Murcia, cuyo objetivo fundamental es fomentar la excelencia en la investigación en temas de cooperación y desarrollo.

Presentación

El IUDC-UCM convocó este premio con el nombre de Luis Miguel Puerto, quien fue profesor de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid y director del IUDC-UCM, y un analista crítico de la economía del desarrollo, como reconocimiento a la mejor investigación sobre Desarrollo y Cooperación, realizada durante el Curso académico 2010-2011, entre aquellos trabajos presentados por las/os estudiantes matriculadas/os durante ese curso en los tres postgrados de cooperación y desarrollo siguientes:

- a) Magíster en Cooperación Internacional del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC-UC).
- b) Máster en Cooperación Internacional Descentralizada: Paz y Desarrollo de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibersitatea.
- c) Máster oficial en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional de la Universidad de Murcia.

José Ángel Sotillo Lorenzo
Director del IUDC-UCM

ÍNDICE DE CONTENIDOS

LISTADO DE ABREVIATURAS.....	6
CAPÍTULO I: OBJETO DEL ESTUDIO EN UN CONTEXTO DE TRANSFORMACIONES GLOBALES DE LA CID.....	8
1.1. Introducción a la CTr	8
1.2 Transformaciones globales del sistema de ayuda	13
CAPÍTULO II: CONTEXTO DE EMERGENCIA DE LA CTR.....	21
2.1 Inicios de la cooperación entre países en desarrollo.....	23
2.2 Avances y retrocesos en la CTPD	26
2.3 De la CTPD a la CSS.....	30
2.4 Aumento del interés de los países del CAD por la CTr.....	37
CAPÍTULO III: ESTADO DEL ARTE SOBRE LA CTR	49
3.2 Principales características de la CTr.....	60
3.3. Motivos de participación en la CTr Sur-Sur-Norte	66
3.4. La CTr y la agenda de la eficacia.....	73
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE CASOS DE CTR	78
4.1 La experiencia japonesa	79
4.2 La experiencia española	87
4.3 Iniciativas de CTr experimentadas por otros países del CAD.....	96
4.4. Conclusiones prácticas	102
CONCLUSIONES	107
BIBLIOGRAFÍA.....	116
Anexos.....	128

Resumen

El presente estudio explora una modalidad de cooperación que se encuentra todavía en fase de experimentación: la Cooperación Triangular (CTr) Sur-Sur-Norte, igualmente denominada 'Cooperación Trilateral' o 'Cooperación Tripartita' y que, de manera muy esquemática, consiste en asociar una fuente tradicional de ayuda con un donante emergente y/o un País de Renta Media (PRM) a fin de cooperar con un país menos desarrollado. Si esta cooperación 'a tres bandas' no es un fenómeno nuevo, puesto que la cooperación japonesa fue la primera en experimentar esta modalidad en los años 70, su novedad radica en el interés creciente que los donantes tradicionales le están otorgando desde el "renovado auge" de la cooperación entre países en desarrollo, pese a la falta de evidencias consolidadas sobre sus potenciales y limitaciones, y aún la escasez de fondos disponibles para fomentarla. En este contexto, el presente trabajo de investigación – enfocado en el acercamiento de los países del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) hacia la CTr Sur-Sur-Norte – pretende, en primer lugar, examinar los resultados que genera esta modalidad en el ámbito de la cooperación para el desarrollo, para luego, cuestionar su incidencia en el proceso de transformación del sistema de la ayuda internacional y, por último, reiterar la amplitud de las incertidumbres que pesan sobre la CTr en cuanto a su definición, sus procedimientos y sus contribuciones que hacen aún más imprescindible la necesidad de seguir aportando evidencias consolidadas sobre su alcance.

Abstract

The following study explores a modality of cooperation still in phase of experimentation, the South-South-North Triangular Cooperation, named as well 'Trilateral Cooperation' or 'Tripartite Cooperation', which schematically consists in associating a traditional aid donor with an emerging donor and/or a Middle Income Country in order to cooperate with a less developed country. If this form of cooperation is definitively not a new phenomenon, considering that Japanese have been implementing this type of cooperation since the 1970's, its novelty comes from the increasing interest that traditional donors are expressing towards this modality that coincides with the "renewed peak" of South-South Cooperation, and despite the lack of consolidated evidences related to its potentialities and limitations and the shortage of funds necessary for its promotion and implementation. In this context, the present research study – focused on the approximation of the Development Assistance Committee countries towards the South-South-North Triangular Cooperation – pretends, first of all, to examine results generated by this modality in the area of the international cooperation for the development, in order to question its impact in the context of the transformation process of the international aid system, and then, to reiterate the numerous uncertainties that characterizes the Triangular Cooperation in relation with its definition, procedures and contributions, a fact that makes more pressing the need to bring more evidences about this form of cooperation and its scope in terms of development.

Palabras claves: Cooperación Sur-Sur, Cooperación Triangular, Países de Renta Media, Comité de Ayuda al Desarrollo.

Nota: El texto fue concluido el 3 de octubre de 2011.

LISTADO DE ABREVIATURAS

AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AFD	Agencia Francesa de Desarrollo
AGCI	Agencia de Cooperación Internacional de Chile
AGNU	Asamblea General de las Naciones Unidas
ALC	América Latina y el Caribe
ALOP	Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo
AMEXCID	Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AOD	Ayuda Oficial al Desarrollo
APDEV	Plataforma Africana para la Eficacia del Desarrollo
BMZ	Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo Alemán
BRICS	Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica
CAD	Comité de Ayuda al Desarrollo
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CID	Cooperación Internacional para el Desarrollo
CIVETS	Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía, Sudáfrica
CNS	Cooperación Norte-Sur
CSS	Cooperación Sur-Sur
CTr	Cooperación Triangular
CTPD	Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo
DCI	Dependencia Común de Inspección
ECOSOC	Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas
EMBRAPA	Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria
EE.UU	Estados Unidos
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FMI	Fondo Monetario Internacional
FNUAP	Fondo de Población de las Naciones Unidas
G-20	Grupo de los 20
G-77	Grupo de los 77
GIZ	Agencia Alemana de Cooperación Técnica
IBSA	India, Brasil, Sudáfrica

JICA	Agencia de Cooperación Internacional del Japón
NN.UU.	Naciones Unidas
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OEA	Organización de los Estados Americanos
OFID	Fondo OPEP para el Desarrollo Internacional
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMUDES	Organismos Multilaterales de Desarrollo
ONG	Organizaciones No Gubernamentales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OSC	Organizaciones de la Sociedad Civil
OTC	Oficina Técnica de Cooperación de la AECID
PIB	Producto Interior Bruto
PABA	Plan de Acción de Buenos Aires
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PRB	Países de Renta Baja
PRM	Países de Renta Media
SEGIB	Secretaría General Iberoamericana
SELA	Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe
SGM	Segunda Guerra Mundial
SIDA	Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo
TT-SSC	Task Team on South-South Cooperation
UE	Unión Europea
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
WP-EFF	Working Party on Aid Effectiveness

CAPÍTULO I: OBJETO DEL ESTUDIO EN UN CONTEXTO DE TRANSFORMACIONES GLOBALES DE LA CID

1.1. Introducción a la CTr

La CTr Sur-Sur-Norte se despliega en un espacio que se sitúa a caballo entre la ayuda que los países emergentes y otros PRM proveen a los países menos desarrollados – más conocida bajo la denominación de Cooperación Sur-Sur (CSS) – y la cooperación llevada a cabo por los donantes tradicionales – generalmente denominada Cooperación Norte-Sur (CNS).

En la práctica, los motivos que alientan a los agentes a cooperar en el marco triangular son numerosos. La CTr puede ser fomentada entre un país donante y un país emergente por la necesidad de fortalecer sus relaciones bilaterales, o como estrategia de retirada de la ayuda bilateral a un País de Renta Media (PRM). Igualmente, el país receptor puede expresar un interés hacia la CTr con la finalidad de adquirir más independencia gracias a la presencia de dos o más proveedores de ayuda, menos sujetos a las condicionalidades que pueda imponer un único donante. Otro escenario posible es la lógica de abaratamiento de los costes de cooperación que puede influir en la decisión del donante tradicional de involucrarse en la CTr a través de la contratación de expertos provenientes de un país emergente. A raíz de estos ejemplos que ilustran la variedad de objetivos asignados a la CTr, cabe preguntarse si el interés más pronunciado hacia esta modalidad genera cambios significativos en el ámbito de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID).

La hipótesis que el presente estudio procura defender es la siguiente: pese a que el volumen de ayuda movilizado por la CTr es todavía muy poco significativo en comparación con los flujos totales de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) desembolsados, y, pese a la escasa disponibilidad de resultados y evaluaciones sobre las iniciativas emprendidas hasta la fecha, esta modalidad fomenta asociaciones inéditas entre agentes emergentes y socios tradicionales que diversifican y enriquecen las formas de cooperar. Además de generar un sistema de cooperación más inclusivo, la CTr tiene el potencial de mejorar cualitativamente el desempeño de la ayuda desembolsada por los países del CAD, por ejemplo, mediante la incorporación de las ventajas comparativas que poseen los países emergentes – como la disposición de una tecnología más adaptada a las necesidades locales – y las que procuran la cooperación llevada entre países en desarrollo.

Sin embargo, el estudio presenta limitaciones importantes derivadas del estado incipiente de su desarrollo. En efecto, la CTr es una modalidad que está todavía en fase de construcción, lo cual hace muy difícil calibrar su pertinencia y relevancia en el contexto actual de cambios acelerados que afectan el sistema de la CID. Cabe añadir que a día de hoy, disponemos de muy pocos datos consolidados que nos permitan conocer en profundidad la CTr Sur-Sur-Norte. Aunque países desarrollados como Japón tengan en su haber más de 20 años de experiencia en la materia, apenas se han sistematizado los datos y lecciones aprendidas generados por los programas implementados. Además, muy pocas instituciones se dedican a generar información en este ámbito, una tarea dificultada por *“la falta de estadísticas adecuadas y de criterios comunes”* consensuados *“para el cómputo de estos flujos”* (SANAHUJA, 2011). Cabe igualmente constatar

que, debido al reciente incremento de seminarios y talleres enfocados exclusivamente al estudio de la CTr, están proliferando presentaciones sobre el tema realizadas por agencias de desarrollo decididas a promover su uso. Huelga decir que esta documentación ofrece una visión oficialista y limitada de las iniciativas triangulares ejecutadas o en curso que, sin embargo, constituirá una de nuestras principales fuentes de información. Otras incluirán los resúmenes de talleres y seminarios que giran entorno a la CTr, los documentos de planificación de varias agencias que incluyen la CTr y algunos análisis de caso presentados por las escasas instituciones que participan en la sistematización de informaciones relacionadas con iniciativas triangulares. A estas limitaciones, precisar otra vinculada con la restringida escala temporal del estudio. El aumento de proyectos de CTr se inicia en torno al año 2000 coincidiendo con el periodo de promoción acelerada de la CSS.

En definitiva, no estamos en condición de poder abordar la CTr a partir de una base de informaciones empíricas suficientemente representativas, lo que reduce considerablemente la posibilidad de construir análisis sólidos y de extraer conclusiones suficientes nos invita a adoptar una postura muy cautelosa sobre las informaciones consultadas. Se debe insistir en que la CTr ni se considera, ni se entiende desde una perspectiva única. Tanto la variedad de los objetivos que se asignan a esta modalidad como la pluralidad de contextos políticos y cooperativos en los que ella se inscribe dificultan la identificación de una definición consensuada. En este estudio, solo podremos plantear preguntas pendientes de ser confirmadas de cara a la futura evolución de la CID. Además, no estamos todavía en disposición de saber si la CTr consagra un fenómeno duradero o si forma parte de una

moda pasajera que dará lugar a otros modelos de cooperación distintos de la CTr.

A pesar de las numerosas e inherentes limitaciones a nuestro objeto de estudio, el interés más personal que alimenta nuestro afán por indagar esta modalidad – suscitado tras una primera introducción a esta modalidad en el marco del Magíster de Cooperación Internacional¹– reside en los cambios cualitativos que suponemos que ella puede desencadenar, vinculados en gran parte a la introducción y promoción de modelos de cooperación horizontal dentro del sistema de la CID.

La estructura temática del presente estudio intentará interpretar una modalidad que genera una multitud de debates e incertidumbres relacionados con la forma de implementarla, consecuencia del estado muy incipiente y desigual de las experiencias de los países desarrollados en materia de CTr. Un **primer capítulo** servirá a la descripción del sistema actual de la CID en el cual se despliega la CTr Sur-Sur-Norte. El **segundo capítulo** expondrá el contexto de emergencia de la CTr mediante un breve recorrido por la CSS. Esta reseña histórica nos permitirá inscribir el origen de la CTr en el proceso de formación de la CSS y poner de manifiesto las dinámicas que han contribuido a integrar la CTr en la agenda internacional de la CID. En el **tercer capítulo**, relataremos como los organismos multilaterales, las agencias de desarrollo, los países emergentes y otros agentes de la CID están considerando y definiendo la CTr. Subrayaremos las características que se le atribuyen, poniendo el énfasis en los claroscuros que caracterizan esta modalidad. Igualmente, confrontaremos este nuevo

¹ Cursado en el Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid durante el año académico 2010-2011.

instrumento con los cambios que están afectando el sistema de la CID exponiendo los debates que rodean la CTr estrechamente vinculados con la puesta en marcha de la agenda internacional de eficacia de la ayuda. A la luz de la diversidad de las perspectivas y posturas relacionadas con la CTr, destacaremos la heterogeneidad de los motivos que animan a los agentes de la CID a involucrarse en esta modalidad.

Después de haber realizado una breve descripción de la situación actual de la CTr, dedicaremos el **cuarto capítulo** al análisis de experiencias triangulares que nos permitirá reflexionar sobre los distintos abordajes de la CTr experimentados por los países del CAD. Y a modo de **conclusión**, reflexionaremos sobre las potencialidades y limitaciones de la CTr (su papel y valor añadido, los procedimientos para implementarla, sus ventajas e inconvenientes, etc.), intentando destacar los principios que sustentarían una implementación exitosa de la CTr. Discutiremos sobre la relevancia de cooperar de manera triangular y de definir protocolos de actuación adecuados que optimicen su valor añadido. Igualmente, nos preguntaremos si los países del CAD están considerando la CTr como una posible esfera de influencia para promover las prácticas y los discursos que sustentan la CNS dentro del marco de la CSS o si – en cierta medida – demuestran una verdadera predisposición a adoptar y fomentar nuevos modelos de cooperación. Dicho de otra manera, veremos si los balbuceos de la modalidad triangular manifiestan una voluntad de cooperar entre países socios de renta alta y de renta media para diseñar e implementar programas y/o proyectos de cooperación innovadores o si corresponden a una puerta de entrada para introducir un conjunto de principios, valores y prácticas que caracterizan la CNS. En resumen, el presente estudio pondrá

el énfasis en los mecanismos de aproximación e implementación de la CTR por los donantes tradicionales.

Por último, es necesario reiterar que la colaboración entre países del CAD y los nuevos oferentes de ayuda en el ámbito de la CID representa un campo por construir, por lo tanto la presente tesina se inscribe en un trabajo de investigación de gabinete de carácter principalmente exploratorio. Obviamente, no se podrán aportar evidencias, ni conclusiones definitivas sobre una modalidad acerca de la cual no disponemos de informaciones de primera mano, es decir recolectadas a partir de observaciones realizadas en el terreno.

1.2 Transformaciones globales del sistema de ayuda

Desde hace una década, el sistema de la CID está sometido a una dinámica de transformaciones aceleradas debido a la combinación de varios factores, entre los que destacan:

- **La aparición de nuevos proveedores de cooperación para el desarrollo que contribuyen a ampliar el volumen de *“Ayuda al Desarrollo de carácter no oficial”*** (AYLLÓN, 2006). Por un lado, surgen nuevos oferentes de ayuda que no pertenecen al CAD, el órgano de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) creado en 1961 y que elabora *“el programa de desarrollo de mayor impacto de los últimos 60 años”* mediante el *“conjunto de recursos que los países industriales transfieren, bajo unas determinadas condiciones, a los países en desarrollo con el propósito de promover su progreso económico y social”* (DOMINGUEZ, 2011). Estos nuevos oferentes provienen del continente

asiático, latinoamericano, del Oriente Medio y - en menor medida - de África. Si unos han surgido en el transcurso de la última década², otros son activos desde hace más de 40 años como es el caso de Cuba y de China (ANDERSON, 2010). Por otro lado, están apareciendo otros tipos de fuentes de ayuda que corresponden a nuevos instrumentos como los fondos globales, los nuevos productos y servicios financieros (como el acceso al crédito, ahorros, y seguros para la población de bajos ingresos), o los programas y proyectos implementados por fundaciones filantrópicas y empresas mediante la responsabilidad social corporativa;

• **El nuevo rostro de la pobreza, que tiende a concentrarse en los PRM más poblados como China, India, Indonesia, Nigeria y Pakistán** (GAVAS, *et. al.*, 2011). En apenas dos décadas, el grueso de la población más afectada por la pobreza se ha desplazado de los Países de Renta Baja (PRB) hacia los PRM³. Esta tendencia ha sido constatada por el Banco Mundial – que de acuerdo con su sistema de clasificación de las economías mundiales – ha registrado una reducción de más de la mitad en el número de PRB entre 2000 y 2010, mientras la agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y la securitización de las relaciones internacionales contribuyen a disminuir el volumen de recursos financieros de desarrollo destinados a los PRM (SANAHUJA, 2011). En efecto, por un lado, el consenso internacional alrededor de los ODM está reorientando la ayuda desembolsada por los países del CAD hacia los países “*que presentan carencias extremas*” (TEZANOS, DOMINGUEZ, 2009). Por otro lado, la

² Como es el caso de Turquía, Marruecos, Chile, Uruguay, Tailandia y Malasia (ALOP, 2010).

³ “*Aproximadamente, tres cuartos de las 1400 millones de personas que viven en la pobreza se encuentran en los PRM y solamente, un cuarto de esta población - que comprende cerca de 370 millones de personas - vive en los 39 países restantes de renta baja, principalmente concentrados en África subsahariana*” (SUMNER, 2010).

securitización de la ayuda está aumentando la asignación de fondos hacia países implicados en la “*Guerra global contra el Terror*” y “*Estados Frágiles*” (SANAHUJA, 2011). De tal manera que los PRM – que corresponden a casi todos los países de la región América Latina y el Caribe (ALC) – se ven afectados por una reducción significativa de flujos de ayuda pese a los “*desafíos estructurales*” a los que se enfrentan como la desigualdad de ingresos, la ineficacia de las instituciones administrativas, y las dificultades en aumentar la productividad, etc. (CEPAL, 2011; TEZANOS, DOMINGUEZ, 2009);

- **El efecto de la crisis financiera que ha precipitado medidas de recortes**, dificultando aún más el cumplimiento del compromiso de la mayoría de los países del CAD en materia de aportaciones presupuestarias destinadas a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)⁴;

- **Y la introducción de la agenda de la eficacia de la ayuda en el año 2005**, firmada por países e instituciones que se comprometen a aplicar una serie de principios que garantizarían la consecución de una cooperación de más calidad e impacto.

La proliferación de ayuda proveniente de países emergentes y de otros PRM enmarca el contexto de la problemática del presente estudio. El incremento de su participación en la CID descansa en los avances que están consiguiendo y en el aumento considerable de los flujos de intercambios económicos realizados entre países en desarrollo, y que se traduce, en cierta medida, en una mayor “*integración de las economías emergentes en*

⁴ Por ejemplo, en 2010, España dedicó 0’44% de su PNB a la AOD, posponiendo su compromiso en alcanzar el 0’7 para 2015, por efecto de la crisis (INTERMON OXFAM, 2011).

la economía mundial” (ORGAZ, MOLINA, CARRASCO, 2011). Citemos a título de ejemplo, a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, que forman parte de un grupo de mercados emergentes llamados los BRICS. Estos países movilizan importantes recursos financieros y técnicos destinados a proyectos de ayuda en terceros países. En 2008, Arabia Saudita, seguida por China y Venezuela, registraron los montos más elevados en cuanto a flujos destinados a la cooperación. En este escenario cambiante cabe señalar la irrupción de un grupo de países denominado CIVETS en el que figuran Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica. Estos países han logrado mantener un *“incremento promedio anual del PIB de más del 6,3 por ciento entre 2005 y 2007, así como aumentos constantes en los años de crisis de 2008 y 2009”* (SCHULZ, 2010). Hoy día, representan una *“nueva ola de asociaciones del desarrollo”* con la ventaja, para los donantes tradicionales, de generar *“menos controversias tanto en las políticas como en la práctica”* (ibíd.).

Frente a esta dinámica, se encuentran las antiguas potencias industriales que durante medio siglo consiguieron manejar las riendas del poder económico mundial⁵; una hegemonía que se ve, hoy día, seriamente cuestionada. En efecto, desde el año 2000, la dinámica de crecimiento de los BRICS está erosionando progresivamente el liderazgo económico de los países de la OCDE. Y más aún, desde el estallido de la crisis económica financiera que está acentuando el contraste entre la vertiginosa progresión económica de los BRICS y el debilitamiento de las economías del Norte⁶.

⁵ Esta dominación económica quedó intacta debido a la imposibilidad para los países en desarrollo de tener acceso al capital del que el *“Sur carecía pero necesitaba desesperadamente para su desarrollo”* (SRIDHARAN, 1998).

⁶ “[...] la tasa media de avance del PIB en las dos últimas décadas del siglo pasado fue del 2’9 % en las economías avanzadas y del 3’6 % en las emergentes, mientras que en el período 2000 a 2010 las tasas medias fueron del 1’9 % y del 6’2 %, respectivamente,

Mientras los países en desarrollo mantienen un ritmo de crecimiento más alto que el promedio registrado por los países de la OCDE⁷. Una de las consecuencias de esta recesión, es el desplazamiento de la concentración y distribución de la riqueza hacia las economías emergentes que han aumentado de manera considerable su participación en el comercio internacional⁸. Pero ¿De qué forma la aparición y la participación creciente de estas economías emergentes en el mercado mundial – sin que se hayan generado cambios significantes respecto a su peso en el escenario político mundial y en las instituciones financieras internacionales – están impactando en el sistema de la CID y en la ayuda ofrecida por los países del CAD?

La participación de las economías emergentes en el ámbito de la cooperación para el desarrollo presagia profundos cambios en la arquitectura tradicional de la ayuda. El crecimiento de la CSS entre 2006 y 2008 ha sido considerable. Se registró un incremento del 63% (ECOSOC, 2010). Si proporcionalmente, la suma de la ayuda de los países emergentes en los flujos de ayuda es todavía mínima – correspondiendo al “9’5 por ciento de la AOD mundial”⁹ (AYLLÓN, 2011b) – la participación creciente de lo nuevos oferentes de ayuda está, por un lado, reforzando “*otras formas de ayuda*”, y, por otro lado, “*redimensionando el papel de la cooperación*” (SOTILLO, 2011).

diferencia que se mantendría, según las estimaciones del FMI, entre los años 2011 y 2015 (6’6 % en las emergentes y 2’5 % en las avanzadas).” (ORGAZ, MOLINA, CARRASCO, 2011).

⁷ “En 2007, no menos de 85 países en desarrollo tuvieron un crecimiento de renta per capita más rápido que la media de los países del OCDE, estimada en 2.75%” (PURI, 2010).

⁸ Por ejemplo, China ha conseguido aumentar sus exportaciones entre el año 2003 y 2007 con una media anual de 29,1% (MILANI, 2011).

⁹ Estas aproximaciones estarían infravaloradas debido a la falta de datos disponibles y a las diferencias conceptuales respecto a lo que corresponde a la cooperación para el desarrollo.

Cuadro 1: Evolución reciente de la CSS en términos cuantitativos

En 2006: la CSS habría movilizado entre 9.500 - 12.100 millones de dólares, lo que correspondería al 7,8 - 9,8% del total de la AOD de los países del CAD.

En 2008: los montos dedicados a la CSS en la región iberoamericana fueron superiores a 13 millones de dólares en 2008 de los cuales 80% provendrían de Brasil y el resto se repartiría entre Chile (9%), Argentina, México y Colombia.

En 2010: se ha pronosticado un volumen de flujos movilizados en el marco de la CSS de 15.000 millones de dólares.

Fuentes: Elaboración propia a partir de SANTANDER G. (2011) y SEGIB (2009).

Frente al aumento de la CSS, ¿Cuál ha sido la respuesta de los donantes tradicionales? Hasta la primera década del nuevo siglo, la llegada de nuevos agentes de desarrollo atendiendo a las necesidades de los países menos avanzados no ha suscitado mucho interés por parte de los países del CAD; un rasgo que, en parte, venía de la *“ausencia de lazos tradicionales”* y de la *“existencia de tensiones políticas”* entre determinados países desarrollados y países en desarrollo (BOUTROS BOUTROS-GHALI, 2006)¹⁰. Sin embargo, y a pesar de esta primera indiferencia hacia la cooperación realizada entre países en desarrollo, esta modalidad empieza a llamar la atención de los países del CAD en la primera década del siglo XXI, debido al aumento de las críticas que giran en torno a la cooperación desembolsada por los donantes tradicionales. Efectivamente, desde hace más de una década el alcance de la ayuda oficial empieza a ser cuestionado y la CNS recriminada por sus prácticas

¹⁰ Boutros Boutros-Ghali (2006) invoca otros factores explicativos como el hecho de que se miraba más *“hacia el Norte”* y que se mantenían *“fuertes vínculos con las ex metrópolis coloniales y con los socios tradicionales en el mundo desarrollado”*. Igualmente, ante la subida de nuevos prestadores de ayuda, según Boutros Boutros-Ghali, habría prevalecido el sentimiento de *“amenaza del Sur”* en *“tratar de debilitar los lazos coloniales de dependencia”* de los potencias industriales, y *“engendrar un potencial competidor en los mercados nacionales, regionales y globales y en cuanto a las oportunidades de inversión”* (ibíd.).

interesadas tales como la condicionalidad de la ayuda vinculada a la contratación de empresas y su *“esquema paternalista y asistencialista”* (KILLEN, 2010). Con la llegada del nuevo paradigma de la eficacia de la ayuda en 2005, al origen de nuevos enfoques y herramientas destinados a promover su implementación, se pretende remediar los *“fracasos, incentivos perversos y la descoordinación”* que han caracterizado la historia de la CID, con la finalidad de reencontrarse con sus primeros objetivos (AYLLÓN, 2010a). Igualmente, la irrupción de fenómenos globales, como la crisis alimentaria y energética o el cambio climático, incita a los agentes de la cooperación a reflexionar sobre el potencial de las herramientas disponibles en el ámbito de la CID para abordar los desafíos que plantean y cuyas manifestaciones cruzan las fronteras.

En resumen, desde el comienzo del siglo XXI, el ámbito de la CID se encuentra en un periodo de transformaciones sin precedente, primero, por la inclusión de nuevas prioridades que afectan directamente la forma de suministrar y gestionar la ayuda hacia terceros países de menor desarrollo e influyen considerablemente en la orientación geográfica de los flujos de ayuda, y segundo, por el creciente dinamismo de las economías emergentes que introducen nuevos paradigmas y modelos de cooperación.

Este balance rápido e incompleto de un medio siglo de intervenciones de ayuda – considerado hasta entonces como un dominio reservado a los países del CAD y a los Organismos Multilaterales de Desarrollo (OMUDES) – quiere destacar la importancia de dos fenómenos interrelacionados que examinaremos más detenidamente en el tercer capítulo: el inicio de una reflexión sobre la eficacia de la ayuda bilateral y multilateral y el interés

más pronunciado por parte de los países del CAD hacia nuevas formas de cooperar como la CSS y la CTr.

CAPÍTULO II: CONTEXTO DE EMERGENCIA DE LA CTR

El presente trabajo de análisis sobre la CTr Sur-Sur-Norte requiere contextualizar su aparición para entender primero, cómo esta modalidad ha surgido dentro del marco de la CSS y cómo está alimentando, desde hace una década, el interés de los países del CAD. Pero, antes de realizar este recorrido por la CSS, es necesario abordar la dificultad semántica a la cual se enfrenta el estudio. La heterogeneidad de la *“nueva clase media de países”* que ha aparecido en la última década se ve reflejada en el amplio abanico de términos utilizados para designar los países en desarrollo implicados en la CSS, unos siendo calificados de PRM y otros de economías emergentes (AYLLÓN, 2011b). Otra categoría es la de ‘potencia emergente’ que se refiere generalmente a los BRICS. Sin embargo, estas nuevas construcciones conceptuales no se erigen a partir de una postura consensuada, sino que expresan distintas visiones relacionadas con el concepto de desarrollo. Por ejemplo, la noción de ‘potencia emergente’ genera discrepancias de puntos de vista: unos abogan por incluir países *“con creciente influencia global”* como México y Sudáfrica y otros consideran que solo los BRICS pueden ser identificados como potencias emergentes (ROJAS-SUAREZ, GONZALES, 2010). El carácter arbitrario de los criterios utilizados para etiquetar los países en desarrollo (el tamaño de la población, el PIB, el índice de desarrollo humano, la tasa de crecimiento, etc.) dificulta la búsqueda de un consenso acerca de la manera de designarles y de clasificarles. Más problemático es el rechazo que algunos países, activos en el ámbito de la CSS, manifiestan ante el uso de nomenclaturas que consideran importadas e impuestas desde los países del CAD. Por ejemplo, el binomio donante-receptor, según ellos, no se

aplicaría a la CSS. El representante permanente de las Naciones Unidas (NN.UU), Hardeep Singh Puri especifica que países como India se refieren al concepto de solidaridad entre países en desarrollo (HARSMAR, 2011). La postura de Brasil es aún muy clara: no quiere que se les asigne la calificación de ‘donantes emergentes’¹¹ puesto que, según la concepción brasileña que prevalece en materia de cooperación – “*fundada en el derecho al desarrollo, en el deber de cooperación y en los intereses comunes*” – el país no dona sino que se asocia desde 40 años con terceros países, guiado por el principio de solidaridad y de corresponsabilidad (AYLLÓN, 2010b). Dada la falta de consenso sobre las denominaciones empleadas para identificar los países involucrados en la CSS y en la CTr, en el presente estudio apartaremos la controversia semántica que la afecta utilizando indistintamente las terminologías presentadas en el cuadro 2.

Cuadro 2: Ejemplos de terminología para los países implicados en la CSS y CTr

Países desarrollados	Países en desarrollo	Países receptores
Donantes/oferentes tradicionales de cooperación; Fuentes tradicionales de cooperación; Socios donantes/cooperantes.	Donantes/oferentes emergentes de cooperación; Países pivotes; Socios donantes/oferentes/cooperantes.	Socios receptores; Países socios.

Fuente: Elaboración propia

¹¹ Durante un seminario celebrado en 2009 en México, el representante del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil declara lo siguiente: “*No nos etiquetamos como "donantes emergentes". El hecho de que Brasil proporcione cada vez más apoyo técnico y financiero hacia países en desarrollo no cambia la política básica de Brasil en materia de cooperación para el desarrollo, que favorece un acercamiento más horizontal que vertical*” (MRE, ABC, 2009).

2.1 Inicios de la cooperación entre países en desarrollo

La CSS empieza su singladura en un contexto de cambios geopolíticos acelerados iniciados desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (SGM). En los años 50, el comienzo de la Guerra Fría se yuxtapone al proceso de independencia de las antiguas colonias, augurando una nueva era de división política en un contexto de intensas hostilidades ideológicas. La reciente soberanía adquirida por los territorios que pertenecían a las antiguas potencias coloniales da lugar, en 1955, a la conferencia de Bandung. Varios países emancipados del yugo colonial – como India, Pakistán, Indonesia, Ceilán y Birmania – se reúnen para reclamar su auto-suficiencia económica y autonomía política. Para conseguir estos objetivos, se promueve una *“cooperación recíproca”*¹² aplicando los cinco siguientes principios: el respeto mutuo de la integridad territorial y de la soberanía, la no agresión mutua, la no injerencia mutua, la igualdad, el beneficio mutuo, y la co-existencia pacífica. A pesar de las diferencias atribuibles a los *“diversos grados de crecimiento, ideologías políticas y orígenes culturales”* que prevalecen entre los países del Tercer Mundo, es imprescindible conseguir su unidad para consolidar una *“comunidad de intereses”* que pueda *“trascender todas estas diferencias”* (GRUPO ESPECIAL DE TRABAJO DEL FORO DEL TERCER MUNDO, 1975). Se reitera la demanda expresada por la totalidad de los países en desarrollo de formar *“un nuevo orden en donde encuentren un lugar respetable, como iguales, en los distintos foros internacionales”* (ibíd.). Para lograr este objetivo, los países *“deben unirse de inmediato para luchar por sus derechos económicos, así como han luchado en el pasado por sus derechos políticos y su liberación”* (ibíd.). En

¹² Conferencia de Bandung, 1955. Declaraciones en favor del desarrollo de la paz y la cooperación mundial. Véase: <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/bandung1.htm>

conclusión, durante la Conferencia de Bandung, la formación del *“movimiento de los No Alineados”* representa el elemento catalizador de una nueva *“conciencia sobre la necesidad de iniciar reformas en el sistema económico internacional”* que desemboca en la construcción de una nueva modalidad de cooperación entre países en desarrollo (AYLLÓN, 2006).

Cabe precisar que durante la Guerra Fría, cualquier tipo de ayuda proporcionada – ya fuera de origen occidental o comunista – estaba sometido al mismo objetivo: el de *“evitar que uno de los dos bloques alterase el equilibrio bipolar”* (ibíd.). Esta dinámica precipita el alineamiento de los países del Tercer Mundo con un bloque político u otro. A título de ejemplo, China decide apoyar el líder Julios Nyerere, padre de la nación tanzana, que embarca a su país en la experiencia del socialismo africano. El acercamiento ideológico entre ambos países facilita el lanzamiento en 1970 del proyecto de infraestructura ferroviaria que une Zambia con Dar-es-Salaam¹³.

Así pues, el origen de la cooperación entre países en desarrollo se remonta a los años 50, emanando de la iniciativa de países del Sudeste Asiático en un contexto en el que las nuevas naciones soberanas deciden movilizarse para reivindicar la modificación del *“viejo orden económico internacional concebido en Bretton Woods en 1944”* (TALAVERA, 1988).

En los años 70, las instancias que provienen del sistema de las NN.UU empiezan a desempeñar un papel decisivo tanto en el impulso dado a la consecución de mecanismos de ayuda recíproca como en su

¹³ Según Monson (2004/2005), esta obra prometía elevar el prestigio de China en la problemática del desarrollo en África: China se iba a beneficiar de un reconocimiento más consolidado como superpotencia y Tanzania iba a ser premiada por su liderazgo en el Movimiento de Países No Alineados.

fortalecimiento y reconocimiento dentro de la CID. En 1972, la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) crea un grupo de trabajo sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD) alojado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (AYLLÓN, 2009a). En 1978, las NN.UU organizan en Buenos Aires una primera Conferencia sobre la CTPD que le permite adquirir *“su verdadera carta de naturaleza”* (ibíd.). El objetivo de este encuentro, que cuenta con la participación de 138 países, consiste en responder a los *“cambios profundos en las relaciones políticas y económicas internacionales”* reconociendo la incompatibilidad del *“actual sistema internacional”* y la necesidad de lograr una *“participación igual y soberana en la conducción de las relaciones internacionales y una distribución equitativa de los beneficios”*¹⁴. Avalando plenamente los esfuerzos realizados por los países en desarrollo en reivindicar un nuevo orden económico internacional, el Plan de Acción de Buenos Aires (PABA) pone de manifiesto que la CTPD *“es una fuerza decisiva para iniciar, diseñar, organizar y fomentar la cooperación entre los países en desarrollo a fin de que puedan crear, adquirir, adaptar, transferir y compartir conocimientos y experiencias en beneficio mutuo, y para lograr la autosuficiencia nacional y colectiva”* (ibíd.). Así se refuerzan los principios promovidos durante la Conferencia de Bandung como el respeto de la soberanía nacional, la independencia económica, la igualdad de derechos y la no injerencia en los asuntos internos de las naciones (ibíd.). Añadir que las metas asignadas a la CTPD, giran en torno al desarrollo de las capacidades¹⁵, al intercambio de experiencias y al acceso de las

¹⁴ El Plan de Acción de Buenos Aires (1978).

Véase:

<http://www.centroseda.org/libro/Herramientas/Vinculos/Plan%20Buenos%20Aires.pdf>

¹⁵ Según el glosario de la AECID, el desarrollo de las capacidades corresponde al *“proceso endógeno por el cual los individuos, grupos, organizaciones, instituciones y sociedades en los países en desarrollo incrementan su capital humano, social y estructural para afrontar*

tecnologías. En resumen, el PABA es un primer intento por establecer el marco de la futura CSS, todavía muy sometida a la reivindicación de un nuevo orden económico internacional.

2.2 Avances y retrocesos en la CTPD

Los años 80 corresponden a la denominada década perdida del desarrollo que pone fin a *“la retórica del NOEI (Nuevo Orden Económico Internacional)”*. La implementación de reformas neo-liberales (KABUNDA, 2007) y la crisis de la deuda externa obligan a los países en desarrollo a centrarse en medidas de ajuste estructural impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. En consecuencia, durante esta década, se erosionan los vínculos que habían unido a los países en desarrollo, y la CSS entra en un periodo de letargo (CHISHOLM, STEINER-KHAMSI, 2009).

Sin embargo, al final de los años 70, la CTPD se convierte en una modalidad paulatinamente más debatida y promovida dentro de los nuevos espacios multilaterales fomentados en el sistema de las NN.UU¹⁶ debido al *“dinamismo renovado del multilateralismo que surge al final de la Guerra Fría”* (MORAIS DE SA E SILVA, 2010). A título de ejemplo, el PNUD crea, en 1974, una primera Unidad Especial para la CTPD. En 1981, se adopta el Plan de Acción de Caracas para la Cooperación Económica entre Países en

las problemáticas del desarrollo y generar resultados sostenibles. En ocasiones la expresión se refiere al apoyo externo al proceso”. Véase: <http://www.aecid.es/es/servicios/publicaciones/Publicaciones2/Otros/Normativa/glosario99.html>

¹⁶ Recordemos que la creación de las Naciones Unidas, en 1945, tiene como finalidad superar los intereses de los Estados Miembros a cambio de someterles a *“los constreñimientos de reglas generales”* (FONSECA, 2010).

Desarrollo, un documento suscrito por los miembros del Grupo de los 77 (G-77) que reiteran su "*compromiso firme hacia el principio de autonomía colectiva*" considerando la CTPD como una "*parte integral de la acción colectiva del Grupo para la reestructuración de las relaciones económicas internacionales y el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional*"¹⁷. En 1983, se crea el Fondo Fiduciario Pérez Guerrero para fomentar la CTPD por el PNUD y el G-77. Esta fuente de financiación se destina a proyectos cuyos objetivos consisten en "*compartir, reunir o intercambiar recursos económicos y técnicos, conocimiento, experiencia, habilidades o capacidades entre tres o más países en desarrollo para su desarrollo individual o mutuo*". En 1986, se celebra la Reunión de Alto Nivel sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo en el Cairo.

Al final de los años 80, se crea la Comisión del Sur, que constituye uno de los últimos intentos para fortalecer la solidaridad entre los países del Tercer Mundo. Liderada por un círculo de dirigentes de países en desarrollo, esta Comisión, "*encuadrada en la vieja tradición tercermundista inaugurada en la Conferencia de Bandung*", publica en 1991 el informe *Desafío para el Sur* en el que se promueve un desarrollo adaptado a las necesidades "*del Sur, desde el Sur y para el Sur*" con el objetivo de "*escapar de la dependencia intelectual que determinaba el tipo de propuestas de desarrollo que se discutían de modo predominante*" (RAMIREZ, 2008b). Se ha de señalar que una de sus reivindicaciones consiste en solicitar el apoyo del Norte para desarrollar la cooperación entre países en desarrollo y ayudar a que el Sur logre más autonomía y establezca "*una relación óptima con el 'Norte'*" (TEMAS, 2005). Sin embargo, la visión muy homogénea del

¹⁷ Véase: http://www.unctadxi.org/secured/gstp/declarations/1981caracas_e.pdf

Sur que defiende la Comisión tropieza con la aparición progresiva de un mundo multipolar y la evolución heterogénea de los países en desarrollo.

En los años 90, un nuevo modelo desarrollista, centrado esta vez en la erradicación de los síntomas del subdesarrollo, empieza a imponerse. A diferencia del modelo anterior, se abandonan *“paulatinamente los esfuerzos por comprender el funcionamiento de los mecanismos generadores del subdesarrollo (su génesis, su dinámica de reproducción) a favor del análisis y tratamiento de las personas que padecen de sus efectos, cada vez más observados y medidos”* (RAMIREZ, 2008a). Este nuevo enfoque sobre las necesidades básicas – nutrido de las aportaciones de varios economistas¹⁸ – se convierte muy rápidamente en el modelo dominante activamente promovido en el seno de las instituciones de las NN.UU.

En este contexto, el Comité de Alto Nivel de las NN.UU encargado de examinar la CTPD y consciente de la *“diferenciación cada vez mayor”* que existe entre países en desarrollo, formula en 1995 nuevas orientaciones en las que se diseña una estrategia basada en la identificación y participación de países pivotes en cada región susceptibles de respaldar actividades de cooperación horizontal tanto a nivel regional como interregional (NACIONES UNIDAS, 1995). Se esbozan, en el ámbito multilateral, las primeras propuestas de apoyo hacia iniciativas de CTr. Su relevancia se justifica por la posibilidad que otorga la CTr a los países desarrollados en participar en el desarrollo de la CTPD mediante el suministro de una cooperación técnica en colaboración con otro país en desarrollo dotado de capacidades suficientes y apropiadas. Este Comité cita el ejemplo de una

¹⁸ Como el autor del libro *Development as Freedom*, Amartya Sen (1999).

iniciativa pionera ejecutada por los Países Bajos que consistía en ayudar a Chile en la capacitación de *“centros de coordinación de CTPD en los países de América Central”* (ibíd.). En 1997, se firma el Plan de Acción de San José destinado a fomentar la cooperación horizontal en el ámbito de las inversiones, del comercio y de las finanzas. Este acuerdo viene a completar *“el marco de referencia”* de la CTPD que abarca todas las dimensiones del desarrollo (AYLLÓN, 2006).

En resumen, hasta el principio de los años 90, la CSS encarna un instrumento geopolítico y económico cuyo objetivo consiste en ayudar a los países del Tercer Mundo a liberarse de la dependencia del Norte promoviendo su auto-suficiencia. Luego, la conciencia de un Sur cohesionado y solidario, que había sido el motor de expansión de la CTPD, empieza a difuminarse. A pesar de su reconocimiento progresivo en los foros internacionales, los esfuerzos desplegados desde los años 50 para desarrollar la CTPD apenas encuentran una consideración positiva por parte de los donantes tradicionales. Por lo tanto, esta modalidad ocupa *“una esfera marginal en la cooperación internacional”* (BOUTROS BOUTROS-GHALI, 2006).

El desarrollo de la CSS tampoco llama mucho la atención del mundo académico en los países industrializados. Sin embargo, algunas contribuciones aunque escasas como las de Jean Lemperière (1983) y de Donald Bobiash (1988; 1992) indagan sobre el impacto que puede tener la CSS, el primero examinando la formación de alianzas entre países del Sur en el ámbito económico y financiero y el segundo estudiando la asistencia técnica propiciada por China, India, Corea, Brasil y Cuba en Ghana, Guinea Bissau y Senegal. Bobiash, en el primer libro, cuestiona el alcance de las

ventajas de la CSS en comparación con la CNS. Llega a la conclusión, entre otras, de *“que los proyectos de CSS no siempre estaban orientados a la auto-suficiencia ni tenían más valor agregado que los de la cooperación Norte-Sur”* (AYLLÓN, 2009b). En cuanto a Lemperière, ambiciona identificar los factores de desarrollo y de éxito de la CSS que vincula con las nuevas capacidades tecnológicas que adquieren India, Brasil, Corea y México. Explora, además, cómo aquellas competencias están participando en el proceso de equilibrio de las relaciones Norte-Sur.

2.3 De la CTPD a la CSS

Durante la primera década del siglo XXI, la CTPD se inscribe en un nuevo contexto geopolítico marcado por el fin de la Guerra Fría y la progresiva desintegración de la unidad del Tercer Mundo. Sin embargo, la CTPD resurge con más vigor en un contexto de intensificación de las relaciones Sur-Sur en el ámbito sobre todo económico. Prueba de ello, es la creación de bloques regionales y extrarregionales que agrupan potencias y/o economías emergentes que implementan proyectos de cooperación. Pese a que la irrupción de nuevos polos de poder económico debilitó lo que había constituido el elemento catalizador del crecimiento de la CSS, es decir la reivindicación de los pueblos a solidarizarse para perseguir el objetivo de transformar la *“dependencia del Sur respecto del Norte en una autentica interdependencia mundial”*, la cooperación propiciada entre países en desarrollo de una misma o distinta región aumenta de manera considerable (RAMIREZ, 2008a). En resumen, la novedad radica en que el componente ideológico que al inicio había convertido la cooperación horizontal en un símbolo de solidaridad, a partir del año 2000, deja de

constituir el motor principal de su expansión. Igualmente, la tipología y la gama de los sectores de intervención de la CSS se diversifican tal como ilustra el cuadro 3.

Cuadro 3: La CSS y sus distintas modalidades

Tipos	Variaciones o ámbitos de intervención	Principales características	Principales objetivos
La CSS como modalidad bilateral	Ámbito de intervención más recurrente: la asistencia técnica por su menor coste <i>“al hacer uso de capacidades nacionales relevantes”</i> .	Un país en desarrollo trata de transferir experiencias consideradas exitosas hacia países de desarrollo menor o similar. Como es el caso en la CNS, la <i>“CSS bilateral refleja con mayor claridad las prioridades de política exterior y/o las capacidades e intereses de cada donante”</i> .	Voluntad de países de mayor desarrollo por diferenciarse del resto de la región o voluntad de cuestionar la arquitectura actual de la ayuda oficial al desarrollo.
	Otros ámbitos de intervención: desarrollo social básico, asistencia financiera, cooperación en materia de energía.		
La CSS que se enmarca en una estrategia regional o extrarregional	Primer esquema de cooperación regional Sur-Sur: la CSS que implica a países de la misma región.	Modalidad que se inscribe <i>“en una matriz regionalista”</i> y forma parte <i>“de políticas comunes de los acuerdos de integración en vigor”</i> .	Énfasis en políticas comunes y cooperación en ámbitos comerciales.
	Segundo esquema de cooperación regional Sur-Sur: la CSS motivada por objetivos extrarregionales que implica a países y/o regiones de continentes distintos.		

Fuentes: Elaborado a partir de SANTANDER G. (2011), SANAHUJA (2010) y (2011).

El resurgimiento de la CSS se desarrolla sobre todo en el ámbito de la asistencia técnica. Su éxito descansa en su *“menor coste, al hacer uso de las capacidades nacionales más relevantes”*, facilitando así la posibilidad de

“poner en común los aprendizajes y conocimientos acumulados” de los países emergentes más avanzados *“en sus procesos de desarrollo”* y *“generando ‘actividades de doble dividendo’, al fortalecer las capacidades técnicas tanto del donante como del receptor”* (SANTANDER, G., 2011). En este contexto de efervescencia de la CSS, destacan los BRICS por sus avances conseguidos en distintas áreas – tales como las nuevas tecnologías, la agricultura, las energías renovables, el fortalecimiento institucional en la formulación, gestión y ejecución de políticas públicas, etc. – logros que, en primera instancia, mejoran las condiciones de vida de sus ciudadanos y, que luego, en un momento dado, son replicados en países que enfrentan problemas similares (AYLLÓN, 2006). Brasil es un caso ilustrativo de esta transferencia de buenas prácticas en determinados sectores, y sobre todo en ámbitos en los que ha atesorado un sólido saber-hacer, tales como la investigación en el sector agrícola, la protección social y la salud (CABRAL, WEINSTOCK, 2010). Un ejemplo de iniciativa exitosa de cooperación brasileña es la implementación de bancos de leche materna pasteurizada que, en primer lugar, consiguieron reducir los indicadores de mortalidad infantil en el país, para luego, ser introducidos en más de 20 países de América Latina mediante la Red Iberoamericana de Bancos de Leche Humana¹⁹ y en países del continente africano²⁰.

A veces, la CSS se enmarca en estrategias de políticas comunes, definidas dentro de una determinada *“matriz regionalista”* (SANAHUJA, 2010). Numerosos programas de fortalecimiento de grupos de países se han

¹⁹ Véase: <http://new.paho.org/blogs/esp/?p=851>

²⁰ *“Los bancos de leche materna que ya reducen la mortalidad infantil en Guatemala y comienzan a implementarse en África forman parte de las numerosas tecnologías sociales desarrolladas por Brasil, que alimentan el rápido crecimiento de su cooperación internacional”*. Véase: <http://pressroom.ipc-undp.org/2011/con-la-mano-tendida-al-sur/?lang=es>

constituido en ámbitos muy distintos participando al diseño o redefinición de procesos de integración regional pero también en ámbitos geográficos que abarcan países o regiones de distintos continentes. En este caso, los BRICS suelen ser los países más activos en fomentar este tipo de CSS. Cabe señalar que Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica comparten rasgos comunes que les diferencian de otros países en desarrollo como su elevada disponibilidad de recursos económicos y militares, un importante activismo político sobre la cuestión de la reforma del sistema internacional, y una cierta influencia cultural, política y social a nivel regional y/o mundial (MILANI, 2011). El desarrollo de su cooperación hacia terceros países constituye un elemento crucial de su política exterior. Por ejemplo, en el marco de la CSS extrarregional realizada entre India, Brasil y Sudáfrica (IBSA), su desempeño en el ámbito de la *“salud pública y patentes farmacéuticas”* les ha permitido *“vencer los obstáculos”* en *“aspectos comerciales relativos a los derechos de propiedad intelectual”* (LECHINI, 2007). Igualmente, al involucrase en la CSS, las potencias emergentes buscan ejercer una mayor influencia en la región y en el mundo con la finalidad de gozar de un cierto prestigio y de dar más peso a su reivindicación de beneficiarse de una mayor inclusión en el seno de las instituciones de las NN.UU como, por ejemplo, en el Consejo de Seguridad de las NN.UU (MILANI, 2011). Destacar que en este caso la CSS reviste una forma de ejercicio de ‘poder blando’ es decir *“la habilidad de un estado para persuadir y atraer a otros países y para establecer los términos de referencia de diversos debates internacionales”* (OEA, 2011)²¹. Entonces, desde la caída del muro de Berlín, el objetivo de los países involucrados en

²¹ Según Joseph Nye (2004), un país puede ejercer un *soft power* en el ámbito de la cultura, a través de sus valores políticos y mediante su política exterior.

la CSS consiste, sobre todo, en adquirir más *“poder negociador en la discusión de temas globales”* (AYLLÓN, 2011c).

Durante el periodo de renacimiento de la CSS, los espacios de discusión organizados a nivel internacional que habían acompañado la primera fase de desarrollo de la CSS se adaptan a los nuevos papeles y retos que caracterizan esta modalidad. Se organizan varios encuentros y reuniones internacionales que abordan la CSS y en los que acuden agentes provenientes tanto de países en desarrollo como de países desarrollados. Estos eventos, enumerados parcialmente en la cronología de la CTr (ver cuadro 4), permiten trabajar en la definición de estrategias de implementación de la CSS, reflexionar sobre sus ventajas y limitaciones, e intercambiar experiencias en la materia. Igualmente, se crean nuevos foros para tratar de la CSS y de la CTr y vincularlas con el paradigma de la eficacia de la ayuda al desarrollo²². En resumen, estos foros dan más credibilidad a la CSS y, además, apoyan la participación de nuevos agentes, como los países desarrollados, el sector privado, la sociedad civil, etc. para respaldarla. A título de ejemplo, la Declaración Final emitida en 2002, en el marco de la Conferencia de Monterrey sobre Financiación del Desarrollo, estipula claramente la relevancia en explorar experiencias exitosas de CSS y de CTr para financiar proyectos de desarrollo, reconociendo el potencial de estos *“instrumentos”* en lograr una ayuda más eficaz (AYLLÓN, 2009a).

Sin embargo, cabe subrayar que durante la Cumbre del Milenio, la CSS pasa totalmente desapercibida, a pesar de que *“el objetivo último de la CTPD”* formulado en 1978 durante la Conferencia de Buenos Aires – es decir *“la*

²² Como la Plataforma Africana para la Eficacia del Desarrollo (APDEV, por sus siglas en inglés).

*consecución de una verdadera asociación mundial para el desarrollo*²³ – era claramente similar al octavo objetivo del milenio, enfocado en el fomento de una alianza mundial para el desarrollo.

En 2004, como consecuencia del carácter multisectorial y multidimensional de la CSS, el PNUD decide cambiar el nombre de su Unidad Especial dedicada a la promoción de la cooperación entre países en desarrollo sustituyendo la formulación *Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo* por la expresión más genérica de *Cooperación Sur-Sur*. El mismo año, esta entidad emite un informe enfocado en la implementación de la CSS definiendo esta modalidad como una *“interacción entre dos o más países en desarrollo que persiguen objetivos de desarrollo a título individual o colectivo mediante el intercambio de conocimientos, de competencias, de recursos y de saber-hacer técnico”*²⁴. Y con el fin de consagrar el reconocimiento de la CSS a nivel internacional, las NN.UU proclaman el 19 de diciembre como día internacional de su celebración.

A raíz del aumento de la cooperación entre países en desarrollo, los donantes tradicionales prestan más atención a esta modalidad. Pero el protagonismo que puede llegar a jugar la CSS en el sistema de la CID está sujeto a ciertas aclaraciones. Entre 2006 y 2009, se reafirma el carácter complementario de la CSS respecto a la CNS. La postura, que había sido defendida por las NN.UU en 1994 – la de no sustitución de la cooperación tradicional Norte-Sur por la CSS²⁵ – se manifiesta con más recurrencia

²³ Véase:

<http://www.centroseda.org/libro/Herramientas/Vinculos/Plan%20Buenos%20Aires.pdf>

²⁴ Véase: www.undp.org/execbrd/word/dp04-26.doc

²⁵ La resolución A/RES/48/172 aprobada por la Asamblea General el 22 de febrero de 1994 subraya *“que la cooperación técnica entre los países en desarrollo sigue siendo un elemento clave de la cooperación internacional que complementa otras formas de*

durante la XIV Cumbre del Movimiento de los No Alineados celebrada en la Habana (2006), el primer Foro de Cooperación al Desarrollo del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas (ECOSOC) celebrado en Nueva York (2008), la Conferencia internacional de seguimiento del cumplimiento de los compromisos de la Cumbre de Monterrey en Doha (2008) y en la Declaración final de la Cumbre de Nairobi (2009) que marca el trigésimo aniversario del PABA.

Así pues, a partir del año 2000, la CSS genera una profusión de debates fomentados por los organismos multilaterales y otras plataformas regionales. Los temas abordados giran en torno a aspectos tanto teóricos como prácticos de una alternativa de cooperación en pleno auge. Dentro de estos espacios, los donantes tradicionales demuestran más interés en participar para poder compartir sus preocupaciones y experiencias, aunque todavía muy limitadas, en el apoyo a la CSS. Citemos el caso de la plataforma *Capacity4Dev*, auspiciada por EuropeAid que contribuye a alimentar el debate sobre el “*empleo de recursos locales y regionales mediante la CSS*” en el marco de la reforma de la cooperación técnica (LASSEY, 2010). Otro ejemplo es la APDEV que pretende dar a conocer las perspectivas de desarrollo del continente africano y diseñar estrategias y políticas de desarrollo y de CSS con el objetivo de articularlas con el desarrollo de las capacidades. En 2011, año de su comienzo, esta plataforma emite un informe preparatorio en el que aparece un ejemplo de triangulación con Alemania y Sudáfrica que presentaremos brevemente en el capítulo IV (ibíd.).

cooperación técnica internacional y cuyo objetivo final es promover el crecimiento y el desarrollo económicos, en particular el desarrollo de los recursos humanos, utilizando la capacidad de los países en desarrollo”.

2.4 Aumento del interés de los países del CAD por la CTr

Como hemos señalado, durante el periodo 1970-1990, algunos eventos de promoción de la CSS empiezan a mencionar el papel significativo que pueden jugar los donantes tradicionales en el fomento de esta nueva modalidad de cooperación. Sin embargo, no es hasta el año 2000 que los países del CAD comienzan verdaderamente a dar más crédito a la modalidad triangular. La experiencia pionera de Japón en CTr – iniciada en los años 70 – da lugar a la celebración en Okinawa, en 1998, de un Foro sobre CTr cuyo principal objetivo es propiciar un espacio de reflexión sobre las formas de apoyar a la CSS sobre todo en la región latinoamericana. Luego, en 2003 y en 2005, durante las Cumbres del Sur del G-77 se reitera el potencial que tiene la CTr para establecer un puente entre la CNS y la CSS y su relevancia como fuente de *“recursos para el avance de la cooperación Sur-Sur”*²⁶.

El Foro de Partenariados para una Cooperación al Desarrollo más eficaz – celebrado al principio del año 2005 y organizado por la OCDE y el PNUD – contribuye a que los donantes tradicionales otorguen más relevancia a la CTr (CABRAL, WEINSTOCK, 2010). Los participantes reconocen que la CSS y la CTr pueden mejorar la eficacia de la ayuda mediante su propensión a fomentar la apropiación y los partenariados inclusivos. Igualmente, expresan su interés en la CTr subrayando la necesidad que los países del CAD refuercen la participación de los países no miembros de la OCDE en la CID²⁷.

²⁶ Plan de Acción de Doha (2005).

²⁷ Véase:

http://www.oecd.org/document/11/0,3746,fr_2649_33721_34075979_1_1_1_1,00.html

En 2008, gracias a la determinación de las potencias emergentes como Brasil, el Programa de Acción de Accra reconoce en el punto número 19 “*la importancia y las particularidades de la cooperación Sur-Sur*”, alentando a países y organizaciones firmantes a “*un mayor desarrollo de la cooperación triangular*”. Por consiguiente, se corrobora la pertinencia de considerar y apoyar la CSS y su variante triangular tres años después de la entrada en vigor de la Declaración de París que no se había referido a ella en ningún momento.

Instituciones lideradas por donantes tradicionales como el grupo de los siete países más industrializados del mundo más Rusia (el G8), el CAD y la Comisión Europea expresan más interés en apoyar la CSS y/o en participar en encuentros en los que se debate sobre la CSS y la CTr. En 2008, el Banco Mundial, mediante su nueva facilidad financiera en la que participan cinco países en desarrollo – China, Colombia, India, México y Rusia – y cuatro países desarrollados – Dinamarca, España, los Países Bajos y el Reino Unido – quiere “*incentivar el intercambio sur-sur de experiencias y conocimientos para la reducción de la pobreza y el desarrollo*”²⁸ (AYLLÓN, 2009a). Para ello, ofrece una financiación anual que oscila entre 10-15 millones de dólares durante un periodo de tres años.

A partir del año 2009, la CTr es una modalidad plenamente reconocida en el sistema de la CID. Veamos algunos ejemplos. En primer lugar, Brasil y Alemania auspician un Simposio Internacional sobre la CTr (2009) abordada como nueva alternativa para el desarrollo al que acude la Comisión

²⁸ “The South-South Experience Exchange Facility”. Véase: http://wbi.worldbank.org/wbi/Data/wbi/wbicms/files/drupal-acquia/wbi/south_2011_brochure_final.pdf y http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49508_201&ID2=DO_TOPIC

Europea. En 2010, se organiza en Madrid un taller sobre la CTr con el objetivo de que los Estados Miembros de la UE puedan intercambiar experiencias y perspectivas sobre la relevancia y el desafío de esta modalidad en el marco de la agenda de la eficacia. El mismo año, se celebran dos importantes hitos que contribuyen a elevar la CTr en la agenda de la CID: el Evento de Alto Nivel sobre CSS y Desarrollo de Capacidades, auspiciado por Colombia²⁹, y la Reunión de Alto Nivel sobre CSS y CTr, organizada en Ginebra. Durante ambos encuentros, se decide explorar el potencial que tienen la CSS y la CTr para fortalecer las capacidades de los países en desarrollo. Igualmente, se detecta la preocupación en identificar y sistematizar buenas prácticas de CTr para corroborar casos exitosos de implementación de la CTr.

En 2009, la publicación del *Development Co-operation Report* por el CAD señala la urgencia de sentar las bases de un diálogo con los países emergentes para “promover esfuerzos conjuntos” y “alcanzar los ODM”, para lo que es necesario que aquellos países transparenten sus “flujos de asistencia” (AYLLÓN, 2009a). Esta petición genera disensos hasta crear divisiones entre países que manifiestan una posición a favor o en contra de la introducción del paradigma de la eficacia dentro de la CSS. La demanda formulada por el CAD de adecuar la CSS a los principios de la eficacia es percibida por muchos países como una forma de intrusión de prácticas no compatibles con las promovidas por la CSS. Dicho de otro modo, el acercamiento de los países del CAD a la modalidad horizontal que fomenta la CTr plantea cuestiones ineludibles sobre la naturaleza de las relaciones

²⁹ En el Evento de Alto Nivel de Bogota, España y Sudáfrica coordinaron una mesa redonda con la finalidad de aportar conclusiones demostradas y recomendaciones que permitan avanzar en la cuestión del logro de resultados positivos en la modalidad triangular.

entre donantes implicados en la CTr cuyas prácticas y políticas de cooperación están sometidas a agendas y metas muy diferentes entre sí. Efectivamente, cabe preguntarse si *“¿deben adaptarse los países que realizan CSS a los criterios del CAD, aceptando sus estándares, parámetros y requerimientos [...]?”* (AYLLÓN, 2009a).

Sin embargo, en 2011, el CAD reafirma de manera contundente la contribución de los países que no pertenecen al Comité y la de los agentes proveedores de ayuda no oficial en el cumplimiento de los ODM³⁰. De esta manera, reafirma su voluntad de asociarse con los países emergentes mediante la posibilidad de implementar nuevos enfoques dentro de un sistema de cooperación en plena mutación. Según el Comité, la pertinencia de fomentar programas de cooperación de desarrollo trilaterales reside en el incremento del impacto de las acciones de desarrollo en las cuales se asocian donantes del “Norte” con donantes del “Sur”. Cabe destacar que la novedad de la declaración radica sobre todo en la precisión de no exigir que los países no miembros del CAD acepten las *“normas y las reglas exigidas entre países del CAD”* (ibíd.). De este modo, el CAD otorga más flexibilidad y apertura hacia la eventualidad de cooperar con países emergentes. Durante el IV Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda que se iniciará en noviembre de 2011 en Busán (Corea del Sur), el Comité reiterará con más insistencia su postura proclive al diálogo.

El mismo año, donantes tradicionales, emergentes y países receptores de CTr se reúnen en el seno de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), en Santo Domingo, para contribuir al *“intercambio de experiencias y lecciones aprendidas que permita relevar las particularidades de su gestión*

³⁰ Véase: <http://www.oecd.org/dataoecd/7/3/47652500.pdf>

y el manejo de los procedimientos que los distintos actores deben enfrentar al momento de diseñar, ejecutar y evaluar un proyecto de cooperación triangular”³¹.

Igualmente, a final del mes de septiembre 2011, el Equipo de Tarea sobre CSS (TT-SSC, por sus siglas en inglés) – que forma parte del Grupo de Trabajo de Eficacia de la Ayuda del CAD-OCDE (WP-EFF, por sus siglas en inglés) – convocó en Bogotá a agentes involucrados en la CSS y en la CTr para trabajar sobre propuestas a presentar durante el IV Foro de Alto Nivel en Busán. El objetivo de este encuentro fue formular recomendaciones sobre la práctica de la CSS y de la CTr a partir de los resultados de 31 estudios de casos prácticos realizados “*por instituciones académicas de países en desarrollo*” y más de 150 historias de casos reales “*lideradas por países*”³². También, se prevé organizar “*iniciativas multi-actores*” llamadas Bloques Temáticos destinadas a promover y a velar por la implementación de los compromisos alcanzados durante el Foro de Busán (ibíd.).

Otro ejemplo de plataforma activa en la promoción de la CSS y CTr es el G-20. Compuesto por ocho países desarrollados, once países emergentes y la Unión Europea (UE), el G-20 solicita al TT-SSC y al PNUD que elaboren un informe sobre el intercambio de conocimientos y su posible conversión en

³¹ Términos de Referencias. Véase: http://www.cooperacionsursur.org/index.php?option=com_content&view=article&id=157:seminario-taller-sobre-cooperacion-triangular-aprendizajes-y-desafios-en-su-gestion&catid=39

³² Véase la presentación del taller en <http://api.ning.com/files/OrPDF91nR5PYtP-T7Gf-rCuCUChZu-VFYhJ9to8wJrMRTxYZF5RfHalZ6DhbIUW2K3mj02PaGGtIEMbXS678qcezwdQC8CS/TallerdeBogotaAgendaBorradorSep.23.pdf>

instrumentos de desarrollo efectivos y aprovechables en el marco de la CNS, la CSS y la CTr³³.

El aumento de encuentros enfocados en la CTr pone de manifiesto el creciente protagonismo de esta modalidad dentro de la CID. En el ámbito iberoamericano, estas reuniones, facilitadas por la SEGIB, fomentan “*el debate entre los protagonistas de esta modalidad, sobre todo entre los donantes tradicionales (como Alemania, España o la Comisión Europea) y los nuevos oferentes (Brasil y México, entre otros)*” (SEGIB, 2010). La labor de esta Secretaría consiste igualmente en elaborar informes anuales que marcan las nuevas tendencias observadas en el ámbito iberoamericano en materia de CSS y de CTr, destacando sus evoluciones y desafíos³⁴. De esta manera, la SEGIB participa en la generación de una de las escasas bases de datos sobre el estado de la CSS y de la CTr disponibles hasta la fecha, examinando tanto los discursos políticos como las prácticas que rodean estas modalidades con la finalidad de alentar el debate sobre sus características y desembocar en la constitución de consensos.

Cabe señalar que una de las razones que explica el aumento de encuentros sobre la CTr es la necesidad de aclarar el potencial de esta modalidad en términos de eficacia. Efectivamente, a las vísperas del IV Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda, numerosas plataformas elaboran propuestas basadas en estudios de casos que pretenden aportar evidencias

³³ “Scaling Up South-South Knowledge Sharing. A G20 mandate for TT-SSC and UNDP”. Véase: <http://www.oecd.org/dataoecd/29/33/46566881.pdf>

³⁴ Los datos que sustentan el trabajo analítico desarrollado en los informes anuales de la SEGIB sobre CSS y CTr provienen de las “*Agencias de y/o Direcciones Generales de Cooperación de los 22 países iberoamericanos*” (SEGIB, 2011). Entre 2007-2010, la SEGIB ha publicado cuatro informes y un balance de los 5 últimos años de CSS en Iberoamérica. El próximo informe será publicado en noviembre de 2011 coincidiendo con la Cumbre Iberoamericana de Asunción.

consolidadas sobre la capacidad de la CSS y de la CTr para fomentar resultados de desarrollo positivos y eficaces. Esta labor constituye uno de los principales objetivos del Equipo de Tarea sobre la CSS, encargado de procurar un mejor conocimiento respecto a estas dos modalidades y de adaptar la agenda de la eficacia a los principios que sustentan la CSS. Este esfuerzo se materializa a través de la publicación de un informe que presenta 110 casos de CSS y CTr (TT-SSC, 2010). Sin embargo, la alta consideración atribuida a la agenda de la eficacia genera tensiones entre donantes tradicionales y oferentes emergentes, un tema abordado más en detalle en el próximo capítulo.

Dentro de las organizaciones que conforman el sistema de las NN.UU, tres de ellas – el PNUD, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) – integran la CTr en sus informes anuales y/o estrategias definidas a medio plazo tal y como se expone en el siguiente cuadro (JOINT INSPECTION UNIT, 2011).

Cuadro 4: Inclusión explícita de la CTr en el marco estratégico de 3 organismos de las NN.UU.

Organismos de las NN.UU	Documentos	Menciones a la CTr	Fuentes URL
PNUD	Plan estratégico 2008-2011	Breve descripción de los esfuerzos del PNUD para integrar la CSS en todos los ámbitos, incluyendo una referencia a la CTr en los siguientes términos: <i>“aumentar la coherencia y la coordinación del apoyo del sistema de las NN.UU hacia la CSS y la CTr mediante la política de investigación y el diálogo, partenariados publico-privados amplios, e iniciativas conjuntas”</i>	Sección D sobre Cooperación Sur-Sur del Capítulo V sobre operaciones del PNUD Fuente URL: www.undp.org/execbrd/word/dp07-43Rev1.doc
UNESCO	Estrategia a medio plazo (2008-2013)	Este documento especifica que la CSS y la CTr serán incluidos en cada objetivo del programa estratégico. Se prevé propiciar una plataforma para que los países en desarrollo puedan compartir sus experiencias en estos ámbitos y cooperar sobre asuntos de intereses comunes, siendo parte de un partenariado global de desarrollo.	Párrafo 28 Fuente URL: http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001499/149999e.pdf
	Informe del Director general sobre la implementación del Programa y del Presupuesto y los resultados alcanzados en el bienal anterior (2008-2009)	Mención a la promoción del intercambio de experiencias en el ámbito de la ciencia, tecnología e innovación y de buenas prácticas en el marco de la CSS y de la Cooperación Sur-Sur-Norte.	Sexta reunión (abril 2010) Párrafo 2.23 Fuente URL: http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001886/188645m.pdf
FNUAP	Estrategia a medio plazo (2008 - 2011)	De acuerdo con la resolución 60/212 de la Asamblea General y otras resoluciones relacionadas con la CSS, la FNUAP expresa su voluntad en seguir apoyando, profundizando, intensificando y aumentando la CSS incluido a través de la CTr.	Párrafo 36 Fuente URL: http://www.unfpa.org/webdav/site/global/shared/documents/exbrd/2007/second_regular_session/strategic_plan.doc

Fuentes: Elaborado a partir del anexo “Overview of SSC and TC in current available annual reports and medium-term plans of United Nations system organizations” (JOINT INSPECTION UNIT, 2011).

Otras organizaciones de las NN.UU, aunque no hayan incorporado de manera explícita la CSS y la CTr en sus planes de actuación estratégicos, desarrollan programas triangulares que incluyen la participación de países en desarrollo y, a veces, de donantes tradicionales. Podemos citar el ejemplo ilustrativo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que implementa distintos proyectos triangulares con Brasil en el ámbito de la igualdad de género en el mercado laboral en Angola (2010)³⁵, de la seguridad social en el Timor Oriental (2009-2010)³⁶, de la promoción del trabajo decente, de la erradicación del trabajo infantil, del fortalecimiento de la protección social en países africanos, latinoamericanos y asiáticos (2009)³⁷, y por último, en la promoción de los derechos de los trabajadores seropositivos en Mozambique (2004)³⁸.

Llama la atención que el interés de los países del CAD hacia la CSS y la CTr se esté consolidando en el actual contexto de recesión financiera global. A título de ejemplo, entre 2000 y 2011, ocho países del CAD firmaron con Brasil diferentes instrumentos jurídicos para la promoción de la CTr de los cuales cinco fueron ratificados en los dos últimos años. Esta observación nos invita a entender la relación entre la evolución de la AOD bilateral y las crisis económicas que han surgido desde los años 90. Tal como ilustra el gráfico del cuadro 6, en 1997, el volumen de ayuda oficial decreció

³⁵ Véase:

http://www.oitbrasil.org.br/sites/default/files/topic/gender/doc/boletim_genero_404.pdf

³⁶ Véase:

<http://www.oitbrasil.org.br/content/com-apoio-da-oit-e-do-governo-brasileiro-governo-de-timor-leste-aprova-regime-transit%C3%B3rio-de>

³⁷ Véase:

<http://www.oitbrasil.org.br/content/oit-e-governos-do-brasil-bol%C3%ADvia-equador-paraguai-e-timor-leste-ampliam-projetos-de-coopera%C3%A7>

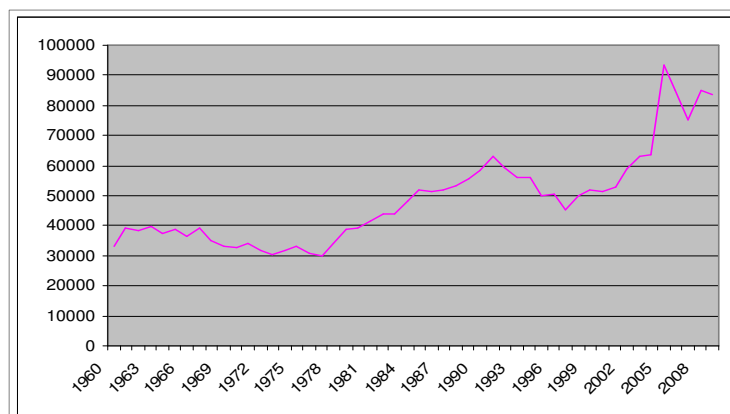
³⁸ Véase:

<http://agenciabrasil.ebc.com.br/noticia/2004-10-08/brasil-ajudara-mocambique-combater-preconceito-contr-aids-no-ambiente-de-trabalho>

coincidiendo con la crisis financiera asiática (GILL, KHARAS, 2007). Una década después, la AOD evoluciona en dientes de sierra: en 2007, el agotamiento de la condonación de la deuda explica la caída de los flujos de ayuda seguida de una nueva recuperación en 2008. Sin embargo, ante el nuevo choque externo económico y financiero que sacude la economía mundial, los países desarrollados anuncian recortes en el ámbito de la cooperación que pueden repercutir en la ayuda destinada a financiar proyectos y programas de desarrollo. Según un comunicado del CAD de la OCDE, se prevé que entre 2001 y 2013, la AOD crezca a *“un ritmo mucho más reducido”* que en los años anteriores³⁹. En este contexto de previsiones a la baja, el Presidente del CAD recuerda la importancia de desarrollar *“otras formas de asistencia que no se clasifican como AOD”* pero, sin embargo, que participan a ofrecer un *“apoyo crucial a los países de bajos ingresos”* tal como *“el aporte de los nuevos donantes”* (ibíd.). Esta observación sostiene la postura del Presidente en la necesidad de crear *“asociaciones mundiales más amplias y profundas, a través de las cuales se comparten los conocimientos técnicos necesarios para mitigar la pobreza y alcanzar los ODM”* (ibíd.).

³⁹ Véase el comunicado “La ayuda aumentará en 2010; pero las tendencias son preocupantes”: <http://www.aideffectiveness.org/busanhlf4/es/centro-de-prensa/todas-las-noticias/455-aid-increases.html>

Cuadro 5: Evolución de la AOD bilateral hacia los países en desarrollo para el período 1960-2009 (AOD neta a precios constantes 2009))



Fuente: Elaborado a partir de los datos de la OCDE [<http://stats.oecd.org/qwids/>]

Sin embargo, pese al interés progresivo de los países del CAD hacia la CTr, los fondos movilizados para ejecutar proyectos de estas características son todavía muy limitados en comparación con el total de los montos desembolsados en el ámbito de la CID. Igualmente, el 25% de los recursos otorgados para implementar proyectos y programas de CSS y triangulares provienen de fuentes multilaterales. La UNESCO es la única organización de las NN.UU que decide dedicar 0,5% de su presupuesto para financiar proyectos de CSS y CTr (JOINT INSPECTION UNIT, 2011). En 2010, los organismos de las NN.UU reportaron un monto de 100 millones de dólares a título de recursos extra-presupuestarios para apoyar la CSS. La mitad proviene de países del CAD, y la otra mitad de países en desarrollo, siendo Brasil, China, Catar y Arabia Saudita los contribuyentes más destacables (ibíd.). Añadir que los organismos de las NN.UU como la UNCTAD, la OIT, UN-Hábitat, la FNUAP, UNICEF cuentan con equipos que se dedican exclusivamente o parcialmente a la CSS.

A modo de conclusión del segundo capítulo, podemos afirmar que la evolución de la CSS, desde su inicio, ha sido discontinua y que las formas de colaborar entre países en desarrollo se han diversificado de manera considerable desde el principio del siglo XXI, impulsando el desarrollo de la CTr. De esta forma, la modalidad triangular es un fenómeno entendible a condición de contextualizarlo y enmarcarlo en:

- la expansión de la CSS;
- el dinamismo de las relaciones Sur-Sur iniciado en la primera década del siglo XXI;
- el fomento de nuevos espacios desde las organizaciones multilaterales que juegan un papel catalizador clave en la promoción de la CSS y de la CTr; y en la necesidad que tienen los *“países con niveles de desarrollo intermedio”* (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN, 2011) de encontrar nuevas fuentes de financiación para facilitar la *“ejecución de un mayor número de acciones de CSS”* (SELA, 2011).

Tras esta reseña histórica que ha intentado aportar elementos explicativos sobre la formación y consolidación de la CTr en la escena internacional, cabe preguntarse ¿Cómo los agentes implicados en esta modalidad la perciben? ¿Qué entienden por CTr? ¿Comparten una misma visión o manifiestan divergencias de puntos de vista? Igualmente, ¿Cuál es el estado de los conocimientos en materia de CTr? ¿Qué desafíos plantea al sistema de la CID?

CAPÍTULO III: ESTADO DEL ARTE SOBRE LA CTR

En el presente capítulo, expondremos las diferentes perspectivas que tienen los agentes involucrados en la CTr Sur-Sur-Norte sobre esta modalidad. Luego, destacaremos los rasgos identificados por expertos académicos a lo largo de la primera fase de expansión de la CTr. De allí, evocaremos la pluralidad de los motivos invocados por los agentes a la hora de implicarse en ella. Y por último, presentaremos los principales debates que suscita la CTr en un contexto de reconfiguración del sistema de la ayuda y de presión internacional incrementada por la necesidad de lograr una cooperación más eficaz. El objetivo consistirá en identificar los claroscuros de una oferta de cooperación que padece de un *“escaso desarrollo conceptual, instrumental y metodológico”* (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN, 2011). Dicho de otro modo, este breve estado de la cuestión sobre la CTr pondrá de manifiesto sus numerosas incógnitas a las cuales el cuarto capítulo – dedicado al examen de unos estudios de casos – aportará elementos de discusiones necesarios para reflexionar sobre la problemática del presente estudio.

No obstante, antes de exponer la percepción de los agentes acerca de la CTr Sur-Sur-Norte, esbozemos un breve panorama sobre las iniciativas triangulares que han sido emprendidas por los países del CAD hasta la fecha, destacando sus tendencias a partir de los datos que tenemos a disposición, geográficamente muy orientados hacia el ámbito iberoamericano.

La mayoría de los países del CAD ni siquiera consideran la CTr como una de sus prioridades en materia de política de cooperación, ni *“la incorporan en sus estrategias de asistencia a países y regiones”*, salvo el caso excepcional de España – que explicitaremos en el tercer apartado – y el de Japón⁴⁰ (ibíd.). A la hora de ejecutar iniciativas de CTr, tampoco establecen un marco institucional previo que especifique, de común acuerdo, sus objetivos, condiciones, y prioridades a excepción de los EE.UU y de España que representan los países más proclives a firmar acuerdos con países emergentes para el fomento de proyectos triangulares⁴¹. La formulación y aprobación de convenios que abarcan todos los agentes implicados dentro de un proyecto de CTr es otra estrategia que, según la experiencia de la cooperación española, presenta la ventaja de institucionalizar *“el compromiso asumido en un solo documento”*, una práctica que ejemplificaremos en el cuarto capítulo (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN, 2011).

Aunque numerosos países del CAD no han establecido marcos estratégicos o legales adaptados a esta modalidad, el informe de la Dependencia

⁴⁰ En 1992, la estrategia japonesa de Asistencia Oficial para el Desarrollo estipula que el respaldo a la CSS es una modalidad que mejora la *“utilización de conocimientos y técnicas adquiridos por los países en desarrollo”* y encarna una de las *“metodologías más eficientes de ayuda”*, integrándola en su Política de Mediano Plazo para la AOD en el año 1999 con la finalidad de ampliarla. (AGENCIA DE COOPERACION INTERNACIONAL DEL JAPON - BOLIVIA, 2004).

⁴¹ En 2011, los EE.UU firmaron dos Memorándums de Entendimiento para impulsar proyectos de CT, uno con Chile *“para promover conjuntamente el desarrollo de terceros países, a través de programas de cooperación triangular que fomenten áreas como la protección social y la actividad productiva”* [véase: <http://www.agci.cl/que-es-agci/apuntes-destacados/noticias/agencias-de-cooperacion-de-chile-y-eeuu-comprometen-apoyo-regional-triangular/>] y otro con la OIT y Brasil para *“promover la Cooperación Sur-Sur y la Cooperación triangular en torno al Programa de Trabajo Decente de la OIT”* [véase: http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/press-and-media-centre/news/WCMS_153341/lang--es/index.htm].

Común de Inspección⁴² (DCI) subraya que la mitad de ellos han emprendido proyectos de CTr (JOINT INSPECTION UNIT, 2011), datos corroborados por otro estudio publicado en 2009 que enumera los miembros del CAD que cooperan en el marco de la CTr, es decir: Alemania, Bélgica, Canadá, la Comisión Europea, Dinamarca, España, los EE.UU, Finlandia, Francia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Reino Unido, Suecia. A esta lista, se ha de añadir otros siete países desarrollados – Australia, Austria, Grecia, Irlanda, Nueva Zelanda, los Países Bajos y Portugal – que se encontraban en fase de negociación para concretar proyectos de CTr (YAMASHIRO, 2009).

La mayoría de las acciones llevadas a cabo se desarrollan en el ámbito de la Cooperación Técnica mediante la implementación de proyectos y programas, la formación de expertos y la realización de talleres temáticos (JOINT INSPECTION UNIT, 2011). Por ejemplo, la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA, por sus siglas en inglés) promueve el uso de tres esquemas de CTr fomentados dentro de sus “Programas de Partenariado”. Uno de ellos es el Proyecto de Cooperación Conjunto que consiste en utilizar recursos que Japón y los donantes emergentes proveen. Otro es el Programa de Capacitación en Terceros Países que procura formar expertos provenientes de un país emergente prestador de ayuda. El último caso se plasma a través de seminarios y talleres mixtos organizados en el país receptor (JICA, 2010).

Los países emergentes con los que se asocian los países del CAD para cooperar en la región iberoamericana son Chile – que contribuye a la

⁴² El DCI es el órgano independiente de supervisión externa del sistema de las Naciones Unidas. Sus inspectores “*tienen por misión dar una opinión independiente, basada en sus funciones de inspección y evaluación, con objeto de mejorar la gestión y los métodos y lograr una mejor coordinación entre las organizaciones*”. Véase: <http://www.unjiu.org/sp/about.htm>

ejecución en la región de 40% de los proyectos de CTr durante el año 2010 – México, Brasil, Argentina, Costa Rica, Bolivia y Venezuela (SEGIB, 2010). Uruguay ha expresado su interés en proveer ayuda hacia terceros países mediante la modalidad triangular, desembocando en la firma en febrero 2011 de un Memorandum de Entendimiento con España, para el periodo 2011-2015. Uno de los objetivos de este acuerdo consiste en *“impulsar la posición de Uruguay como agente activo de cooperación Sur-Sur”*⁴³.

Respecto a la CTr ejecutada en África, los países emergentes que participan en ella son Egipto, Kenia, Marruecos, Sudáfrica y Túnez, de tal manera que abarcan tanto la región austral, occidental, oriental como norteafricana. En la región asiática, los países que implementan iniciativas de CTr son Filipinas, India, Malasia, Singapur, Sri Lanka, Tailandia y Vietnam.

En cuanto a los sectores en los que se despliegan las iniciativas de CTr, en el ámbito iberoamericano, menos de la mitad se ha vinculado con actividades relacionadas con el *“fortalecimiento de las instituciones públicas y de la sociedad civil”* y el *“medioambiente”* (ibíd.). El resto de las acciones se concentraron en sectores económicos caracterizados por un *“alto grado de complejidad científica y tecnológica”* mediante *“fuertes inversiones en investigación”* como en el sector agropecuario o en el desarrollo de las infraestructuras y de los servicios relacionados con el transporte, el empleo, etc. (ibíd.). Un quinto de las acciones implementadas en el marco de la CTr se dedicaron a problemáticas sociales como educación, salud, políticas de protección social y de acceso a la vivienda para la población de bajos ingresos.

⁴³ Véase: http://aacid.org.uy/docs/23feb11_MemEnt_FIRMADO.pdf

Los mecanismos de financiación de la CTr Sur-Sur-Norte abarcan distintas modalidades. Unas consisten en crear fondos comunes con las contribuciones de los donantes. Otras se basan en la gestión separada de fondos. Igualmente, es frecuente que el donante tradicional financie en total o parcialmente el proyecto y que el oferente emergente se encargue de ejecutar la asistencia a nivel técnico. Por lo tanto, la división de roles es una característica que se contempla a menudo en los proyectos de CTr y que ilustraremos en el capítulo IV.

3.1 Heterogeneidad de las definiciones de la CTr

A la hora de entender como los agentes implicados en la CTr definen esta modalidad, nos encontramos ante un abanico de propuestas muy semejantes o muy dispares entre sí. La manera de presentar la CTr oscila en función de la perspectiva dentro de la cual cada agente quiere inscribirla. En consecuencia, en este apartado ilustraremos la heterogeneidad de las definiciones asignadas a la CTr que reflejan *“distintas motivaciones geopolíticas”* y una gran pluralidad de acercamientos hacia ella (SCHILLER-PROBST, 2010).

El reciente estudio realizado por la DCI destaca la disparidad de puntos de vista en torno a la CSS y a la CTr dentro del sistema de las NN.UU (JOINT INSPECTION UNIT, 2011). Así, por ejemplo, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las NN.UU, en el marco del Foro de Cooperación para el Desarrollo del ECOSOC (2010) formula una definición que pone el énfasis en la variedad de agentes implicados en esta modalidad – *“donantes del Norte, instituciones multilaterales o socios del Sur”* – e identifica como principal objetivo de la CTr la ejecución de proyectos y

programas que tengan la finalidad de asistir a un tercer país socio del Sur (ibíd.). Sin embargo, no toma en cuenta la posibilidad de que un mismo proyecto de CTr pueda beneficiar a más de un país socio. Frente a esta definición parcial de la CTr, la AGNU enumera – durante la Conferencia de Alto Nivel sobre la CSS que se celebró en Nairobi en 2009 – varias formas de cooperar triangularmente, esbozando, de esta manera, una definición más completa de esta modalidad:

*“Reconocemos el valor del apoyo cada vez mayor que los países desarrollados, las organizaciones internacionales y la sociedad civil prestan a los países en desarrollo, a **solicitud de estos**, para mejorar sus conocimientos especializados y su capacidad nacional mediante mecanismos de cooperación triangular, entre los que figuran arreglos de apoyo directo o de participación en la financiación de los gastos, proyectos conjuntos de investigación y desarrollo, programas de capacitación en terceros países y apoyo a los centros Sur-Sur, así como proporcionando los conocimientos, la experiencia y los recursos necesarios, con el fin de asistir a otros países en desarrollo, de conformidad **con sus prioridades y estrategias nacionales de desarrollo**” (AGNU, 2009) (El texto resaltado es nuestro).*

Señalar que según esta descripción, el objetivo de la CTr tiene que realizarse aplicando los principios de apropiación y de alineamiento. En cuanto a la OCDE, considera la CTr como una forma de partenariado entre un donante del CAD y países pivotes (YAMASHIRO, 2009). Sin embargo, esta definición omite las fuentes multilaterales implicadas en el apoyo de la CSS. Según la definición de Ashoff (2010) publicada en la revista *Development Outreach* del Instituto del Banco Mundial, la CTr es una modalidad joven que implica a un donante tradicional del CAD, un segundo donante emergente del Sur y un país beneficiario proveniente igualmente del Sur.

Todas las definiciones anteriormente citadas se refieren a la CTr Sur-Sur-Norte que, como subrayaremos en el próximo apartado, equivale solamente a una de las variantes de la CTr. Otra definición, que traza una visión instrumental de la CTr, es la de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que entiende la CTr como una vía de *“financiación por países desarrollados y donantes multilaterales para países en desarrollo que a su vez prestan asistencia a otros países en desarrollo”* (OMC, 2010).

En definitiva, en cuanto a lo que se entiende por CTr dentro del sistema de las NN.UU, se contempla una falta de visión unificada debida a la ausencia de una *“definición aceptada a nivel mundial”* cuyo impacto pueda repercutir en la *“promoción y en el apoyo de las organizaciones del sistema de las NN.UU, y conducir a un proceso no adecuado, en términos de programación, de suministro de recursos, de contabilidad y registro de actividades”* (JOINT INSPECTION UNIT, 2011).

Si consultamos otras definiciones formuladas por organismos que agrupan a países en desarrollo, constatamos un cambio importante de perspectiva respecto a la CTr. Para el G-77, la CTr representa un complemento a la AOD que tiene el potencial de procurar recursos sustanciales para implementar programas de CSS. Dicho de otro modo, la CTr surge como una modalidad que está al servicio de la CSS y encarna un instrumento útil y eficiente para promover los objetivos del G-77 (G-77, 2007). La SEGIB, otra organización intergubernamental liderada por países de la región iberoamericana, define en 2007 la CTr como una modalidad que agrupa *“dos países en desarrollo (receptor y ejecutor) y un país desarrollado o un organismo supranacional”*, el último actuando *“en cualquiera de los casos, como financiador del proyecto”*. Especifica que *“en el caso en que quién financia*

sea un país desarrollado, la Cooperación Triangular vuelve a ser Bilateral. Mientras tanto, si ese rol lo asume un organismo supranacional, la Cooperación Triangular se denomina Multilateral” (SEGIB, 2007). El informe 2008 acentúa el vínculo que une la CTr con la CSS precisando que la primera modalidad se distingue de la segunda por el *“formato mixto”* que le otorgaría la posibilidad de incluir *“todo tipo de actores (Norte y Sur) con todo tipo de recursos (asistencias a la vez técnicas y financieras)”* (SEGIB, 2008).

Durante el Tercer Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda (2008) en el que participaron más de 100 ministerios y representantes de agencias de desarrollo de países en desarrollo y desarrollados, la CTr fue definida como una colaboración entre donantes tradicionales y emergentes conducida *“bajo el liderazgo de los países socios”* (POST-ACCRA, 2008).

Si pasamos revista a otras definiciones propuestas por las agencias de desarrollo, tampoco todas ellas comparten una visión única sobre la CTr. La AECID propone una definición que pretende abarcar distintos contextos y modalidades de implementación de la CTr. En efecto, según ella, la CTr es una *“modalidad de cooperación internacional por lo que dos o más países - generalmente un donante tradicional (CAD) y un país de renta media (aunque no sólo)- asocian sus recursos humanos, tecnológicos y financieros en beneficio de un país tercero, pudiendo este último además contribuir con sus propios recursos. Esta modalidad actúa como puente entre las tradicionales cooperaciones Norte-Sur y Sur-Sur y tiene variantes*

*generalmente asociadas con el papel que los organismos multilaterales pueden jugar en iniciativas triangulares*⁴⁴.

Por su parte, la cooperación japonesa define la CTr como una modalidad de apoyo a la CSS que se materializa por medio de una aportación financiera y técnica enfocada en el desarrollo de las capacidades. Los proyectos de CTr surgen en el marco de una cooperación bilateral previa establecida entre la cooperación japonesa y el oferente emergente (SUMI, 2009). En cuanto a la cooperación alemana, decir que se muestra más reservada a la hora de definir la CTr, consciente de que no existen *“definiciones generalmente aprobadas”* y que predomina una *“variabilidad en el uso de los términos”* (MÜLLER, 2010). La cooperación alemana destaca por su propensión a utilizar con más frecuencia el calificativo *“trilateral”* para subrayar la dimensión política de una modalidad que, según una presentación oficial de la GIZ, correspondería a un *“acto delicado de equilibrio político”*⁴⁵.

Frente a las concepciones de las agencias de desarrollo, las que provienen de países no miembros del CAD se caracterizan por una disparidad aún más grande entre sí. La cooperación brasileña expone una definición que se centra sobre todo en la capacidad que tiene la CTr de *“ampliar la escala y el impacto de la CSS”* y unir los *“esfuerzos que provienen de socios externos a fin de favorecer la optimización del uso de los recursos financieros, humanos y de las infraestructuras”* (SAE/PR, et. al., 2010). Según ella, la principal vocación de la CTr es su posibilidad de concebir proyectos o programas estratégicos establecidos con *“extranjeros u organismos*

⁴⁴Véase:

<http://www.aecid.es/es/servicios/publicaciones/Publicaciones2/Otros/Normativa/glosario99.html>

⁴⁵ Véase: <http://www.gtz.de/en/weltweit/afrika/suedafrika/29517.htm>

internacionales” para aumentar la “cooperación bilateral desempeñada mediante las modalidades Norte-Sur y Sur-Sur” (MRE, ABC, 2009). Cabe destacar que la ABC encuadra la CTr esencialmente dentro de su cooperación técnica que representa solo 13,49% del total de la Cooperación Brasileña para el Desarrollo Internacional⁴⁶.

La AGCI y la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID) proponen definiciones más cercanas a las formuladas por fuentes tradicionales. Desde la perspectiva de la AGCI, la CTr se presenta como una modalidad en la cual *“intervienen tres actores: el país donante, el país emergente o cooperante y el país beneficiario o receptor”* beneficiándose de los *“recursos aportados por las fuentes tradicionales”⁴⁷*. Sin embargo, para la AMEXCID, la CTr encarna una *“modalidad de cooperación en asociación con una fuente tradicional bilateral o multilateral, para concurrir, conjuntamente, en acciones en favor de una tercera nación demandante, de menor o similar desarrollo relativo”⁴⁸*. Si ambas se centran en la agrupación de tres tipos de agentes, la segunda definición destaca la importancia de que las aportaciones provengan tanto de los donantes tradicionales como de donantes emergentes y que la CTr responda a la demanda del país destinatario.

Al considerar las perspectivas de los países receptores respecto a la CTr, se contemplan definiciones que coinciden con las formuladas por los donantes tradicionales y emergentes. Por ejemplo, Ecuador comparte la definición promovida por la AMEXCID (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN,

⁴⁶ Cifra que corresponde al año 2009 (SAE/PR, 2010).

⁴⁷ Véase: <http://www.agci.cl/cooperacion-internacional/tipos-de-cooperacion/triangular/objetivos/>

⁴⁸ Véase: <http://www.observacoop.org.mx/docs/Dec2010/Dec2010-0009.pdf>

ALBARRÁN, 2011). Según la República Dominicana, otro país receptor de CTr, esta modalidad que *“tiene lugar entre dos o más países en desarrollo apoyada financieramente por un donante, por un organismo internacional o por otro socio en desarrollo”* permite *“hacer más eficientes los trámites para alcanzar el objetivo de un proyecto”*⁴⁹.

Dentro de los foros que reúnen países en desarrollo, encontramos diferencias de perspectiva con las previamente citadas. En junio de 2011, en vísperas de la reunión del alto nivel de Busán, algunos países en desarrollo⁵⁰ se pronunciaron sobre la CSS y la CTr. Las definen como *“modalidades relevantes y eficientes que complementan la CNS”* (WP-EFF, 2011).

En cuanto a los agentes de la sociedad civil, destaca la definición de la plataforma BetterAid que entiende la promoción de la CSS como una *“estrategia según la cual los países del Sur persiguen la independencia económica y la autonomía basadas en intereses compartidos, objetivos comunes y solidaridad”*⁵¹. Esta definición enfatiza el rol que la CTr puede tener como promotora de los principios que fundamentan la CSS.

En conclusión, las definiciones relacionadas con la modalidad triangular parecen alinearse con la concepción del desarrollo que defiende cada agente, por lo que influye en las funciones asignadas a la CTr y en las distintas expectativas que se tienen de ella. Antes de abordar la cuestión

⁴⁹ Artículo “Expertos inician en RD debate sobre cooperación”, del 25 de Julio de 2011. Véase: http://www.diariolibre.com/noticias_det.php?id=299266

⁵⁰ Representantes de Egipto, Ghana, Honduras, Colombia, Timor Oriental, Vietnam, Malí y del Foro de las Islas del Pacífico.

⁵¹ Véase:

<http://www.betteraid.org/en/betteraid-policy/betteraid-publications/statements/260-betteraid-comments-to-bogota-statement.html>

de los motivos que alientan a los agentes de la CID a participar en ella, queremos hacer un inciso sobre las contribuciones académicas hechas hasta la fecha en el proceso de identificación de las características de la CTr.

3.2 Principales características de la CTr

Frente a la falta de consenso respecto a lo que los agentes entienden por CTr, los pocos trabajos académicos disponibles en la materia están intentando generar conocimientos en cuanto a sus especificidades, potencialidades, desafíos y posibles riesgos. Especialistas en desarrollo, expertos universitarios y consultores contribuyen a examinar los fundamentos de una modalidad en pleno proceso de construcción.

Un primer rasgo de la CTr destacado por ellos es la identificación de sus posibles combinaciones (ver cuadro 7). Efectivamente, la CTr puede materializarse por la agrupación de tres o más países en desarrollo u organizaciones multilaterales lideradas por países en desarrollo, lo que corresponde a la CTr Sur-Sur-Sur. Otra combinación es la participación de dos o más prestadores de ayuda tradicionales, uno delegando a otro la ejecución de un proyecto, lo que equivale al esquema Sur-Norte-Norte, igualmente llamado Cooperación Delegada. La tercera fórmula triangular es la que nos preocupa en el presente estudio y abarca como mínimo un oferente tradicional – representado por un país donante del CAD y/o un organismo multilateral en el que solamente participan países del CAD – con dos o más agentes provenientes de países en desarrollo que cooperan en el marco de la CSS. Hemos de señalar que este intento de identificación y

definición de las posibles combinaciones que abarca la CTr presenta serias carencias puesto que no incluye casos que cuentan con la participación de OМУDES dentro de los cuales figuran tanto países en desarrollo como países desarrollados.

Cuadro 6: Posibles combinaciones de la modalidad cooperativa triangular

La CTr Sur-Sur-Sur	Modalidad que incluye tres o más países en desarrollo y eventualmente organismos multilaterales creados y/o financiados por países en desarrollo.
La CTr Sur-Norte-Norte o Cooperación Delegada	Modalidad que une dos donantes tradicionales con un país en desarrollo.
La CTr Sur-Sur-Norte	Modalidad que cuenta con uno o varios países del Norte y/o un o varios organismos multilaterales – en los que participan países y/o instituciones de países del CAD – y como mínimo, dos países en desarrollo, uno como oferente de ayuda emergente y otro como receptor.

Fuente: Elaborado a partir de GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN (2011).

Dentro de la propia CTr Sur-Sur-Norte, se han identificado varias dinámicas de triangulación – resumidas en el cuadro 8 – que ponen el énfasis en el mecanismo de arranque de esta modalidad. Efectivamente, las posibilidades de triangulación pueden surgir del interés de un donante tradicional y de un país emergente en asociarse para cooperar en terceros países. También puede resultar de la demanda de un oferente emergente de ayuda que solicita el apoyo de fuentes tradicionales, una dinámica que ha sido identificada como *modalidad de apoyo hacia la CSS*. Una tercera

posibilidad proviene de un donante tradicional que, en el marco de su cooperación bilateral, decide incorporar a un donante emergente, una estrategia denominada *modalidad inclusiva Norte-Sur* (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN, 2011).

Cuadro 7: Dinámicas de triangulación dentro de la modalidad Sur-Sur-Norte

Asociaciones triangulares iniciadas por uno de los donantes	<i>Modalidad inclusiva Norte-Sur</i> : el oferente tradicional incluye al donante emergente dentro de una cooperación bilateral previa establecida con un país socio determinado.
	<i>Modalidad de apoyo a la CSS</i> : el oferente emergente solicita apoyo al donante tradicional para respaldar colaboraciones preexistentes entre países en desarrollo.

Fuente: Elaborado a partir de GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN (2011).

Si estas dinámicas subrayan el carácter pluriforme de la modalidad triangular, cabe preguntarse sobre el papel del país socio a quien se destina la cooperación. En efecto, según las dinámicas de triangulación destacadas, el rol del país socio está siempre relegado a un segundo plano. Más adelante, en la parte dedicada al análisis de los casos, exploraremos la cuestión de la apropiación de los proyectos de CTr.

Otra característica de la CTr reside en las negociaciones iniciadas entre las partes implicadas y que son imprescindibles puesto que esta modalidad implica un mínimo de tres tipos de agentes que se caracterizan con sus respectivos bagajes en términos de discursos y experiencias en el ámbito del desarrollo. De manera general, se puede considerar que la CTr está fomentando un diálogo – aunque desigual – entre agentes de la CSS, por

un lado, y agentes de la CNS, por otro lado, un rasgo que podría retrasar la fase de implementación de los proyectos o programas diseñados en este marco (PANTOJA, ELSNER, 2009).

El estatus dual de los países emergentes que conjugan el rol de proveedores y receptores de cooperación al desarrollo (SCHULZ, 2010) es otra característica de la CTr que aportaría a los países *“una visión única sobre la problemática del desarrollo”*⁵². En efecto, veremos en el capítulo IV casos relevantes que demuestran cómo los países en desarrollo que ofrecen cooperación suelen presentar desafíos similares a los que se enfrentan sus socios, problemas que los primeros han conseguido superar gracias a políticas innovadoras y/o al apoyo de fuentes tradicionales de cooperación, por ejemplo, mediante programas de capacitación del personal.

Cabe señalar que la dualidad de los oferentes emergentes de ayuda es un rasgo que aparece con más intensidad en el caso de que se asocie un oferente tradicional con un donante emergente que recibe ayuda de parte del mismo donante en el marco de la CNS⁵³. Sin embargo, la tendencia que prevalece, hoy en día, consiste en establecer acuerdos de CTr con oferentes emergentes que pasarían de ser *“receptores de cooperación a socios ejecutores”* y para los cuales la AOD percibida en el marco bilateral disminuiría considerablemente hasta llegar a desaparecer (SEGIB, 2007).

⁵² Véase el artículo del FIDA: “South-South Cooperation a must to add momentum to poverty reduction efforts. China's development experience cited as prime example by IFAD” <http://www.ifad.org/media/press/2011/50.htm>

⁵³ El caso de China es muy ilustrativo. En 2009, el país recibió un monto de 1156 millones de dólares como AOD neta – flujos de ayuda que provienen de países del CAD y de organismos multilaterales – cuando al mismo tiempo, había destinado, según las estadísticas de la OCDE, un volumen de 402,15 millones de dólares para la ayuda hacia terceros países (cifras de la OCDE expresadas a precios constantes 2009).

La naturaleza muy variada de la CTr está dificultando la identificación de sus rasgos distintivos al igual que el examen de sus potencialidades, desafíos y riesgos. Sin embargo, académicos han intentado detectar las aptitudes y los retos de la CTr. Las primeras residirían en:

- su capacidad de promover la CSS;
- su aptitud para reforzar y complementar la cooperación bilateral mediante estrategias enfocadas en el desarrollo de las capacidades de los nuevos oferentes de ayuda;
- su facilidad para adaptarse mejor a los contextos locales de intervención gracias al uso de una cooperación técnica más apropiada y a similitudes socio-culturales y lingüísticas compartidas entre el país socio y el nuevo oferente;
- su predisposición a complementar, mejorar y potenciar las capacidades de cooperación de los oferentes emergentes;
- su potencial para constituir un puente entre la CNS y la CSS, a partir del cual los agentes puedan definir posibles sinergias y complementariedades, y de generar una asociación triangular a partir de la cual todos los participantes puedan sacar provecho ;
- su ventaja en aumentar el espectro de actuación de la CSS gracias a una movilización más elevada de recursos;
- su posibilidad de reducir la dispersión sectorial dado el trabajo conjunto realizado entre tres agentes de cooperación distintos y en *“temáticas consensuadas de desarrollo, incentivando de esta manera visiones y diagnósticos compartidos sobre problemas de desarrollo”* (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN, 2011);
- y su habilidad de dar a conocer el saber-hacer y la pericia de los donantes emergentes dentro de la comunidad de la cooperación internacional.

Los principales retos que podrían cuestionar la pertinencia de la CTr radicarían:

- en el descuido del país socio que impediría la constitución de una cooperación alineada con sus prioridades en términos de desarrollo y reproduciría el esquema vertical de la CNS;
- en el aumento de costes de transacción que llegarían a ser superiores a los resultados de desarrollo generados;
- en la posible degradación de los “*estándares de calidad*” logrados y vinculados con la agenda de la eficacia (ibíd.);
- y en la retirada acelerada de los donantes tradicionales de la ayuda bilateral implicados en la CTr.

Una de las principales amenazas que pesa sobre la CTr es su conversión en una estrategia de “*abaratamiento de los costes de ejecución*” aplicada por los donantes tradicionales (ibíd.). En efecto, la movilización de recursos locales en el ámbito de la cooperación técnica, por ejemplo mediante la contratación de expertos que provienen de la región, puede generar ciertos ahorros. Sin embargo, esta ventaja conllevaría el riesgo de que la CTr se transforme en una modalidad de subcontratación de la ayuda⁵⁴ tal como lo ha expresado la plataforma BetterAid que reúne a más de 700 OSC que participan al debate sobre la eficacia de la ayuda.

Otro reto de la CTr radicaría en la capacidad de los países socios de responder a proyectos o programas de CTr que conllevan procedimientos más complejos y exigen un esfuerzo de coordinación más importante – tanto a nivel humano como material – aumentando considerablemente sus costes y el tiempo dedicado a la implementación del proyecto (ibíd.). En

⁵⁴Véase: <http://www.betteraid.org/en/news/aid-and-development/263-report-and-observations-from-the-high-level-event-on-south-south-cooperation-bogota-.html>

este caso, uno de los prerequisites para agilizar estos procedimientos sería que los donantes tradicionales se alineen con los sistemas de cooperación de los países socios para evitar la creación de “*instancias paralelas de implementación*” (ibíd.).

3.3. Motivos de participación en la CTr Sur-Sur-Norte

Pese a la carencia de datos empíricos comprobados sobre la CTr y la poca fiabilidad de las informaciones que disponemos hasta la fecha, esta modalidad alimenta muchas expectativas, y es considerada, hoy en día, como una de las vías con más potencial de expansión de cara al futuro. Para entender el interés sin precedentes de los distintos agentes hacia la CTr, examinemos los motivos explícitamente invocados por los donantes tradicionales y emergentes y por los países en desarrollo.

La cooperación nipona en materia de CTr, argumenta su apoyo a esta modalidad subrayando su potencial de contribuir al desarrollo global, a la lucha contra la pobreza, a la consecución de los ODM, y a hacer frente a los asuntos globales como el “*cambio climático, la crisis energética y alimentaria*” (HOSONO, 2011). Otro motivo alegado es la voluntad del país de compartir su “*propia y única experiencia de desarrollo*” (SUMI, 2009). Según la JICA, el país logró convertirse en un oferente de ayuda después de haber sido receptor de ayuda tras la SGM. A partir de 1954, con la incorporación del país al Plan Colombo⁵⁵, Japón inició una segunda fase durante la cual compaginó dos estatus: el de receptor y el de donante de ayuda hasta poder constituirse de manera exclusiva como oferente de

⁵⁵ “Organización internacional establecida en 1950 para apoyar el desarrollo económico y social de los países de Asia Meridional, el Sudeste Asiático y la región del Pacífico. Su sede central se encuentra en Colombo, Sri Lanka”. Véase: <http://www.jica.org.ar/sitio-nuevo-syswarp/>

ayuda durante el periodo del “milagro” del Este asiático. Esta reconversión habría aportado las bases de la cooperación japonesa que abogaría, desde entonces, por la apropiación de los países en desarrollo, el desarrollo de las capacidades y la adaptabilidad de las tecnologías al contexto local. Según el discurso de la JICA, esta experiencia reforzó la convicción del país de apoyar el desarrollo de la CSS al facilitar el partenariado entre países en desarrollo y la conversión de países receptores de ayuda en países prestadores de ayuda.

Respecto a los motivos de apoyo de la cooperación alemana a la modalidad triangular, estos se basan en las ventajas comparativas que propicia la CTr como la capacidad de crear un puente entre la CNS y la CSS, de movilizar más recursos financieros y de reforzar la capacidad cooperativa de los oferentes emergentes mediante el intercambio del saber-hacer (BMZ, 2009).

España, que asesora menos experiencia en CTr, manifiesta dentro del segundo Plan Director⁵⁶ (2005-2008) un primer interés en explorar la modalidad triangular con los “países preferentes” que corresponden a los países de “áreas geográficas no incluidos entre los prioritarios, y los países grandes y/o no dependientes de la ayuda, así como aquellos en los que existan sectores de la población en condiciones de bajo desarrollo económico y social” (MAEC, 2008). En el tercer Plan Director (2009-2012), la cooperación española reitera con más determinación su voluntad en

⁵⁶ El Plan Director es un documento de planificación de la política de cooperación española que “contiene las líneas generales, directrices básicas, objetivos y prioridades de la política española de cooperación al desarrollo”.

Véase:

<http://www.aecid.es/es/servicios/publicaciones/Publicaciones2/Otros/Normativa/glosario99.html>

desarrollar la CTr incorporándola en una estrategia de cooperación que consiste en atribuir a un grupo específico de países – el grupo C o los *“países de renta media para la consolidación de logros de desarrollo”* – el potencial de ser posibles socios intermediarios de ayuda dentro del esquema triangular (MAEC, 2009a). Igualmente, el tercer Plan Director considera como eventuales países candidatos a la CTr los que operan una cierta influencia a nivel regional, presentan una estabilidad política, benefician de un crecimiento económico, juegan un papel considerable en la *“provisión de bienes públicos globales”* y se *“enfrentan al reto de consolidar los avances alcanzados”* (MAEC, 2009c). Se considera el apoyo a la CSS como una *“estrategia complementaria a la Cooperación Norte-Sur”* plasmada a través de acciones puntuales que permiten *“promover iniciativas más cercanas a las condiciones y necesidades de los países socios”* y *“estimular las capacidades técnicas e institucionales tanto del donante como del receptor”* (ibíd.).

En la práctica, la cooperación española privilegia los países de la región latinoamericana que pertenecen a este grupo, es decir Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, México, Panamá, Uruguay, Venezuela y Chile, (MAEC, 2009a). Respecto al último país citado, la CTr viene motivada por la aplicación de una *“estrategia de salida”* de la cooperación española (FRERES, MARTINEZ, ANGULO, 2010). Añadir que España tiene como otra estrategia de desarrollo de la CTr, su promoción dentro de las plataformas internacionales y *“especialmente en el Grupo de Trabajo de Eficacia de la Ayuda del CAD-OCDE”*, a fin de *“difundir las ventajas e implicaciones de la cooperación triangular”* (MAEC, 2009b; AYLLÓN, 2011a). Por ejemplo, en 2010, la cooperación española destaca por su protagonismo en el debate sobre la eficacia de la modalidad triangular organizando, de cara al Evento

de Alto Nivel de Bogotá sobre CSS y desarrollo de capacidades, un taller que reúne varios expertos de países europeos, con el objetivo de alentar el intercambio de experiencias y de perspectivas entre los donantes europeos (AYLLÓN, 2011a).

El interés de otros países del CAD en implementar la CTr proviene igualmente de la posibilidad que confiere esta modalidad de promover los cánones de la CNS dentro de la cooperación llevada a cabo por los países emergentes. Desde la entrada en vigor de la Declaración de Paris, ha habido una *“presión concertada conducida por los países de la OCDE para superponer los principios de eficacia implementados en el marco de las relaciones donantes-receptores que derivan de la Declaración de Paris y de la Agenda de Accra dentro de la CSS”* (HARSMAR, 2011). La postura que consiste en acercarse a los donantes emergentes para poder influir en sus prácticas y promover las que sustentan la CNS se contempla todavía, tal como lo sugiere el Ministro de Cooperación francés en su alocución del 2 de septiembre 2011:

*“Los países emergentes representan los nuevos agentes de la cooperación. Es una de las principales razones por la cual hemos mantenido la intervención de la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) en estos países. Para nosotros es una manera de mantener un contacto permanente con ellos y de incitarles a unirse a nosotros para participar en la puesta en marcha de políticas de desarrollo en países todavía no suficientemente desarrollados. Hoy en día, **sus intereses como sus prácticas pueden parecer todavía distintos de las nuestras. Es gracias a nuestros embajadores presentes en estos países, que podremos estar informados respecto a sus visiones, sus objetivos y avanzar juntos hacia enfoques convergentes. Los proyectos de CTr llevados en colaboración con los emergentes, como los implementados en África, son ocasiones de asegurar el acercamiento mutuo de nuestras***

prácticas y de nuestros estándares, en particular en materia de políticas sociales⁵⁷. (El texto resaltado es nuestro).

En cuanto a los motivos que animan a los países emergentes a involucrarse en la CTr, se nutren de los distintos intereses políticos que tienen hacia la CSS (ver cuadro 9) y en las ventajas de asociarse con los donantes tradicionales para ampliar, mediante sus contribuciones financieras, el campo de sus acciones en el marco de la CSS. Igualmente, valoran la posibilidad de mejorar las capacidades de suministro de su cooperación hacia países de menos desarrollo, y la oportunidad de dar más visibilidad a su pericia que se beneficia del reconocimiento de los donantes tradicionales. Otros beneficios destacados en el marco de un estudio realizado por el PNUD señalan la adquisición o el reforzamiento del saber-hacer que poseen y el establecimiento o el fortalecimiento de un marco institucional que facilite la gestión de la cooperación que ofrecen (UNDP - SPECIAL UNIT FOR SOUTH-SOUTH COOPERATION, 2009a).

⁵⁷ Alocución formulada durante la XIX Conferencia de los Embajadores. Véase: http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/ministere_817/evenements_11561/conference-ambassadeurs_17120/xixe-conference-ambassadeurs-31-aout-2-septembre-2011_21189/xixe-conference-ambassadeurs-intervention-henri-raincourt-2-septembre-2011_94958.html

Cuadro 8: Variedad de los discursos asociados a la CSS

Brasil y Cuba: La implicación de Brasil en la CSS se remonta a los años 70 cuando el país expresa su *“obligación moral de solidarizarse e incentivar el apoyo a los países de menor desarrollo relativo”* (AYLLÓN, 2006). Hoy día, el país mantiene su voluntad de enmarcar su compromiso hacia países de menor desarrollo en un discurso en el que predominan valores como *“la solidaridad, la corresponsabilidad, su carácter no ligado, no teniendo fines comerciales o lucrativos, la ausencia de condiciones o imposiciones y la actuación de acuerdo a las prioridades de los países socios”* (ibíd.). Cuba es otro ejemplo de país cuya ayuda iniciada *“durante la revolución de finales de los 50”* ha puesto el énfasis en la *“solidaridad social e internacional”* mediante el *“desarrollo de sistemas de salud rurales”* (ANDERSON, 2010).

Chile: El país, que tiene la característica de ser miembro de la OCDE, argumenta su implicación en la CSS y la CTr por su capacidad de contribuir al cumplimiento de los ODM 1, 4, 5 y 8, es decir a *“erradicar la pobreza extrema y el hambre, reducir la mortalidad de los niños, mejorar la salud materna y fomentar una alianza mundial para el desarrollo”* (FRERES, MARTINEZ, ANGULO, 2010). Otra razón que explicaría el interés de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI) por estas modalidades provendría de su voluntad en diferenciarse de los países de la región (SANAHUJA, 2011).

Fuentes: Elaborado a partir de AYLLÓN (2006); ANDERSON (2010); FRERES, MARTINEZ, ANGULO (2010); SANAHUJA (2011), MILANI (2011).

Respecto a los insumos que animan a los países en desarrollo a beneficiarse de iniciativas enmarcadas en la CTr, el estudio que disponemos en la materia indica la valoración unánime de los países destinatarios de CTr en cuanto a la capacidad que tiene esta modalidad para agilizar la comunicación entre el oferente emergente y el país receptor, por ejemplo, gracias a la presencia de una oficina facilitada por el donante tradicional que favorece la participación del país receptor (UNDP-SPECIAL UNIT FOR SOUTH-SOUTH COOPERATION, 2009b). Otro tipo de beneficio señalado por más del 80% de los países receptores es el potencial de la modalidad triangular para reforzar las capacidades institucionales y técnicas de las organizaciones que provienen de los países emergentes e

involucradas en la CSS. Igualmente, más de la mitad de los países consideran positivamente la capacidad de la CTr de otorgar más credibilidad a la CSS y de proporcionar más recursos financieros que amplían el espectro de acción de la CSS. El rol catalizador de la CTr a la hora de fomentar la integración regional es otra de las ventajas apreciadas por la mitad de los países interrogados. Los beneficios que generan menos consenso son la contribución que puede procurar la CTr en el suministro de una fuente complementaria de apoyo técnico (20%) y la coordinación entre programas implementados por fuentes tradicionales y agentes implicados en la CSS (40%) (UNDP- SPECIAL UNIT FOR SOUTH-SOUTH COOPERATION, 2009a).

Se ha detectado un cierto escepticismo manifestado por parte de países del continente africano en cuanto a la puesta en marcha de asociaciones triangulares entre sus socios con quien cooperan en el marco de la CSS y los donantes tradicionales. En el marco de iniciativas triangulares, los receptores de cooperación temerían perder una oferta que se ha diversificado – debido a la proliferación en la última década de donantes emergentes – en el caso de que los donantes tradicionales llegasen a entrometerse en la ayuda desplegada en el ámbito de la CSS, cuestionando algunas de sus ventajas como la *“reducción de situaciones de monopolio en el suministro de la ayuda”* y la no *“imposición de condiciones por su carácter horizontal”* (ver cuadro 11)⁵⁸.

⁵⁸ *“Por ejemplo, en el caso del Diálogo trilateral entre la UE, China y África y la cooperación llevada por la UE, surgen de manera frecuente cuestionamientos que provienen de actores del continente africano y expresados en estos términos: ¿Por qué un tercero como la UE tendría que interesarse en las relaciones que tiene África con otros países socios?; ¿Por qué China debería aprender de la UE en términos de compromiso?; ¿Por qué China tendría que hablar con la UE sobre África?”* (RAMPA, BILAL, 2011).

Para completar este breve panorama sobre los incentivos que alientan a los agentes a explorar los potenciales de la CTr, mencionemos brevemente el caso de los OMUDES implicados en esta modalidad. En el primer capítulo, hemos señalado que las organizaciones multilaterales involucradas en la promoción de la CSS ampliaron sus mandatos a lo largo del protagonismo creciente que ha cobrado la modalidad triangular con el objetivo de promover el *“intercambio de experiencias exitosas”* y dar a conocer *“las ventajas de la cooperación triangular”* (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN, 2011). Este esfuerzo se ha traducido en la creación de nuevos espacios dedicados a la promoción de la CSS y de la CTr dentro del sistema de las NN.UU, una labor facilitada por la vocación de los OMUDES en fomentar el *“diálogo”*, la *“concertación”*, en procurar *“apoyo técnico”* (AYLLÓN, 2009a) y por su propensión a ser menos presionados por *“objetivos no relacionados con el desarrollo”* que en el ámbito de la cooperación bilateral (ENGBERG-PEDERSEN, 2011). Citemos el caso ilustrativo del Fondo de las NN.UU para la CSS, gestionado por la Unidad Especial de CSS del PNUD. Creado en 1995, bajo el nombre de Fondo Fiduciario Voluntario para la CSS, este organismo dispone de un monto de 17,5 millones de dólares con contribuciones financieras de tres países desarrollados, siete países en desarrollo, la Fundación Ford, el Fondo OPEP para el Desarrollo Internacional (OFID, por sus siglas en inglés), las NN.UU y la OIT (JOINT INSPECTION UNIT, 2011).

3.4. La CTr y la agenda de la eficacia

Si la nueva agenda de la eficacia ambiciona demostrar los efectos e impactos positivos de la AOD *“en el crecimiento económico, la reducción de la pobreza, el incremento del desarrollo humano y la ‘buena gobernanza’ ”*,

los debates que fomenta abarcan igualmente las prácticas de cooperación realizadas entre países en desarrollo y triangular (AYLLÓN, 2010a).

Al asociarse con nuevos oferentes, la CTr alimenta cuestiones vinculadas con su potencial de contribuir al cumplimiento de los cinco principios de la Declaración de París⁵⁹. Las preocupaciones se derivan de las debilidades destacadas en el marco de la CSS, tales como las *“carencias y dificultades del acceso a informaciones contrastadas”* y a *“evaluaciones y evidencias sobre sus impactos”* (AYLLÓN, 2011a). Según agentes de desarrollo implicados en la CNS más reservados en materia de CTr, el desarrollo de la CTr conlleva el riesgo de minar los avances realizados en términos de eficacia de la ayuda. De esta forma, la modalidad triangular se expone a las mismas críticas y/o sospechas que las que se dirigen hacia la CSS. En concreto, se les reprocha a los donantes emergentes el hecho de que no estarían otorgando *“mucho valor a las directrices y normas establecidas por el CAD”* (BARDER, et. al., 2010). Por otra parte, la postura de determinados oferentes de cooperación provenientes de países en desarrollo sobre este asunto consiste en rechazar el paradigma de la eficacia considerado *“como un referente del Norte que no debe interferir en la forma en la que el Sur decida impulsar sus propias modalidades de cooperación”* (SEGIB, 2008).

Sin embargo, el motivo de los disensos que existen alrededor de la Declaración de París reside más en la forma en la que la agenda ha sido elaborada y promovida – es decir con la participación exclusiva de los países del CAD – que en su contenido. En efecto, los principios parisinos

⁵⁹ Es decir, la apropiación, la alineación, la armonización, la gestión basada en resultados y la responsabilidad mutua.

“están plenamente incorporados en la práctica de la CSS desde el Plan de Acción de Buenos Aires de 1978” aún mediante una terminología distinta (AYLLÓN, 2011a). Cuando la Declaración de París trata de promover la alineación y la apropiación, los países involucrados en la CSS hacen hincapié en la promoción del enfoque de la *“demanda”* y del *“consenso mutuo”* (ibíd.). Cabe añadir que varios países emergentes convertidos en oferentes de ayuda mantienen una distancia con la Declaración de París. Por ejemplo, Brasil la firmó pero solamente a título de receptor de AOD (ibíd.)

Otra fuente de inquietud es el escaso interés que los donantes emergentes tendrían en promover valores cardinales de la CNS como los derechos humanos y la sostenibilidad medioambiental. Por ejemplo, de cara al próximo Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de Busán, varias OSC en África expresaron la posible carencia que la cooperación suministrada por los donantes emergentes podría manifestar en términos de *“normas de derechos humanos aceptadas a nivel mundial, de regulaciones ambientales y de condiciones decentes de trabajo y de salario”* (ibíd.). Igualmente, invocaron otra fuente de preocupación relacionada con la falta de transparencia respecto a las condiciones de préstamos que ofrecerían los donantes emergentes y que podría empeorar la situación económica de los países receptores⁶⁰. Para dar solución a los problemas destacados, se propuso solicitar la ayuda de los países del CAD con el objetivo de establecer las bases de un diálogo constructivo con *“otros donantes bilaterales ‘emergentes’ ”* para poder fomentar el intercambio de buenas prácticas entre donantes tradicionales y emergentes (ibíd.). Otros países

⁶⁰ Véase: http://www.cso-effectiveness.org/IMG/pdf/africa_cso_key_messages_to_busan-2.pdf

receptores han expresado su opinión respecto a la CTr considerando que esta modalidad ayudaría a fortalecer la CSS y procuraría la ventaja de que sus demandas encuentren más apoyo por parte de los donantes emergentes (WP-EFF, 2011).

Desde septiembre 2009, el Equipo de Tarea sobre CSS – auspiciado por el Grupo de Trabajo sobre Eficacia de la Ayuda de la OCDE – ofrece un espacio para discutir sobre la relación positiva o negativa que podría existir entre la CSS y su variante triangular, por un lado, y la agenda de la eficacia de la ayuda, por otro lado. *“Apoyado por un amplio grupo de instituciones académicas de países en desarrollo”, el TT-SSC procura identificar y documentar las posibles “buenas prácticas [que existen] en materia de cooperación sur-sur en el contexto de la eficacia de la ayuda, para informar el proceso de toma de decisiones, el diseño de políticas y generar recomendaciones”*⁶¹. En definitiva, esta nueva plataforma, cuyas labores y ambiciones son presentadas en el cuadro 10, busca adaptar la agenda de la eficacia a la CSS, es decir enriquecer el paradigma de la eficacia a partir de las experiencias positivas que han sido comprobadas en el marco de la CSS y de la CTr. Igualmente, contribuye a definir los principios que ayudarían a superar las dificultades con las que se enfrentan los proyectos implementados en el marco de la CTr. Al día de hoy, se han destacado algunos principios clave que garantizarían una implementación exitosa de la CTr que resumimos a continuación: el reparto adecuado de las distintas tareas y roles entre los agentes implicados tras un proceso de identificación de las ventajas comparativas que cada uno posee ; la superación del binomio donantes-receptores ; la apropiación de los proyectos por los países beneficiarios ; la coordinación entre los agentes en

⁶¹ Véase: <http://www.southsouth.org/es/seccion/11/what-we-do>

una modalidad que puede contar con la participación de numerosos agentes ; la sistematización de buenas prácticas y la obtención de resultados positivos que demuestren la capacidad de la CTr para superar los costes de transacción que se incurren.

Pero más allá de las cuestiones técnicas y de metodología que surgen a la hora de recurrir a la modalidad triangular, las discusiones enfocadas en el potencial de la CSS y de la CTr en términos de eficacia cuestionan la relevancia de los fundamentos del sistema actual de la ayuda que descansan, en gran parte, en un conjunto de prácticas y discursos impulsados en el marco de la CNS. En un contexto de reconfiguración de la arquitectura de la cooperación, la CTr, al incluir nuevas prácticas fomentadas dentro de la CSS (ver sus principales atributos en el cuadro 11) puede contribuir a romper posibles disensos que existen entre los agentes involucrados en la CSS y en la CNS, promoviendo prácticas alternativas que destacan por su alto grado de innovación mediante la creación de espacios comunes dentro de los cuales convergerían los intereses, los objetivos y las prácticas de cooperación de todos los agentes implicados en los proyectos de CTr.

Cuadro 9: Atributos de la CSS

- Mejor adaptación a las necesidades de los países involucrados.
- Diversificación de ideas, abordajes y métodos de cooperación.
- Más empleo de recursos locales y mayores niveles de apropiación.
- Favorece procesos de aprendizaje recíproco.
- Responde a un modelo que busca soluciones a problemas de desarrollo.
- Basada en políticas y experiencias demostradas en países en desarrollo.
- Prioridad al intercambio de ideas, conocimientos y técnicas.
- Involucra a nuevos actores en los procesos de cooperación.
- Aprovecha capacidades sectoriales de los PRM.
- Bajo coste relativo y más rapidez en su ejecución.

Fuente: AYLLÓN (2011a).

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE CASOS DE CTR

El presente capítulo pretende aportar unos elementos de respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo se despliegan las intervenciones que se enmarcan dentro de la CTr Sur-Sur-Norte? ¿Según que procedimientos? ¿Cuáles son los principios que han sido promovidos por los países del CAD a lo largo del proceso de formulación e implementación de la CTr? Antes de presentar algunos casos de triangulación, especifiquemos la metodología utilizada.

Para llevar a cabo el análisis de casos de CTr, exploraremos algunas de sus modalidades de implementación relatadas por expertos académicos, consultores y el Equipo de Tarea sobre la CSS. Igualmente, consultaremos presentaciones oficiales que exponen la labor de gobiernos implicados en proyectos de CTr, susceptibles de informarnos sobre las iniciativas de desarrollo triangulares. El objetivo no consistirá en realizar una presentación exhaustiva de las modalidades de triangulación Sur-Sur-Norte en las que participan países del CAD sino en poner de relieve algunas de sus características para reflexionar sobre sus mecanismos, sus enfoques y los objetivos considerados en cada uno de los casos expuestos.

Expondremos varios casos de CTr aplicados al ámbito regional y extrarregional, y, si fuera posible, combinando distintos tipos de agentes. A partir de esta muestra no representativa de la totalidad, analizaremos los procedimientos contemplados, examinando la dinámica de arranque de la modalidad triangular, la existencia o no de un marco institucional, la naturaleza de la contribución de cada agente y de las relaciones bilaterales

y trilaterales entre los diversos socios involucrados en la CTr. A raíz de estos casos, pondremos de manifiesto las ventajas y limitaciones de la CTr.

La exposición de casos de CTr nos servirá para argumentar, a modo de conclusión del presente estudio, sobre la hipótesis de partida del estudio: es decir, si la modalidad triangular es susceptible de generar y fomentar relaciones de *“mayor horizontalidad con algunos países del Sur”* (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN, 2011).

4.1 La experiencia japonesa

La experiencia de Japón en CTr se remonta al año 1975 cuando se inició un primer programa de Capacitación en Terceros Países (SUMI, 2009). Como lo hemos indicado anteriormente, el país fue el primero a propiciar un *“espacio de reflexión sobre experiencias de CTPD y sobre perspectivas de la cooperación triangular, especialmente de las participadas por el país anfitrión”* mediante la celebración de un Foro sobre Cooperación Triangular en 1998 (SEGIB, 2008).

Antes de examinar dos iniciativas de CTr implementadas con el apoyo de la JICA, identifiquemos algunos rasgos de la cooperación japonesa. El porcentaje de la ayuda japonesa ligada o parcialmente ligada sería de los más bajos en comparación con otros países del CAD (CENTER FOR GLOBAL DEVELOPMENT, 2010). Igualmente, los fondos desembolsados por la JICA se destinarían a países en desarrollo caracterizados por ser relativamente democráticos (ibíd.). En cuanto a una de sus principales debilidades, radicaría en el volumen muy bajo de su ayuda neta en comparación con el Producto Interior Bruto (PIB) del país. Por último, añadir que Japón

destacaría por aplicar el principio de no intervención en los asuntos internos de los países receptores (MARTINEZ, 1995).

Para ilustrar las experiencias “*dilatadas y diversificadas*” de la JICA en materia de CTr, presentamos un primer proyecto enfocado en el “Mejoramiento de la Tecnología para la Construcción y Sistema de Difusión de la Vivienda Social Sismo – Resistente” (TAISHIN) en el que participaron El Salvador, México y Japón, y que fue considerado por el Equipo de Tarea sobre CSS, durante el Evento de Alto Nivel de Bogotá sobre CSS y Desarrollo de Capacidades (2010), como un caso exitoso de CTr (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN, 2011). El segundo ejemplo se centrará en un programa de desarrollo enfocado en el ámbito de la agricultura.

La creación del proyecto TAISHIN cuya primera fase se realizó en el periodo 2003-2008 resultó de una demanda formulada por el gobierno salvadoreño hacia la agencia de cooperación japonesa para ayudar a la población de bajos ingresos a reducir su vulnerabilidad frente a los importantes daños causados por los terremotos que son una constante en el país. Tras esta petición, Japón decidió impulsar una CTr con México a fin de aprovechar de su experiencia y conocimientos en el ámbito de la construcción de viviendas sismo-resistentes, adquiridos en el marco de la cooperación bilateral entre México y Japón. De esta manera, el país nipón buscó beneficiarse de las ventajas que podía propiciar una nueva cooperación implementada entre México y El Salvador.

En cuanto a las relaciones bilaterales entre Japón y El Salvador, según fuentes oficiales, aquellas empezaron en el año 1935 con un dinamismo más destacado después de la SGM. En los años 50, El Salvador fue uno de los primeros países “*de Occidente en abrir su mercado a productos*

japoneses, con la importación de sus automóviles” y Japón invirtió por primera vez “en un país latinoamericano mediante la instalación de una importante empresa textil”⁶². Hoy, Japón es uno de los principales donantes en El Salvador junto a España, EE.UU y la UE⁶³. Respecto a las relaciones entre México y Japón, el primer país figura como uno de sus principales socios en el ámbito de la CTr ejecutada en la región latinoamericana y en ámbitos enfocados sobre todo en el sector industrial y medioambiental. En 2004, ambos países reforzaron sus relaciones comerciales firmando un acuerdo de Asociación Económica. En cuanto a las relaciones entre México y El Salvador, se han intensificado en el ámbito comercial – sobre todo desde la puesta en marcha del Acuerdo de Libre Comercio – y en el ámbito de la cooperación cultural y técnica. Por lo tanto, cuando se inició el proyecto TAISHIN, los dos oferentes de ayuda habían tenido experiencias de cooperación previas con en El Salvador.

Según los datos puestos a disposición por los responsables del programa de partenariado México-Japón – que facilitaron el análisis del caso dentro del Equipo de Tarea sobre CSS⁶⁴ – una primera toma de contacto y reunión de trabajo entre representantes de la oficina de la JICA salvadoreña y mexicana dio lugar al **establecimiento del proyecto TAISHIN**. Durante este encuentro acudieron expertos mexicanos y “ONG implicadas en la reconstrucción de las viviendas del país”⁶⁵. Los primeros compartieron sus experiencias en prevención sísmica y participaron en la **identificación de**

⁶² Véase: <http://www.sv.emb-japan.go.jp/espa/historia.html>

⁶³ Los sectores de intervención de la AOD nipona en El Salvador abarcan el desarrollo de las infraestructuras portuarias y aéreas, la asistencia humanitaria en caso de desastres naturales y otras actuaciones en el ámbito medioambiental, educativo y cultural.

⁶⁴ Véase: http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49124_201&ID2=DO_TOPIC

⁶⁵ Véase: <http://habitat.aq.upm.es/bpal/onu08/bp1926.html>

posibles áreas de actuación susceptibles de reducir el impacto de los daños causados por los terremotos.

En la **fase de implementación**, se recurrió a técnicos provenientes de los tres países. Primero, el papel de los responsables de la Vivienda y del Desarrollo Urbano – principal contraparte local del proyecto – consistió en coordinar y supervisar el conjunto de las actividades con otras instituciones nacionales (dos universidades, una fundación, y un instituto) que participaron tanto en la fase de investigación que incluía expertos salvadoreños y mexicanos – necesaria para identificar modelos de construcción sismo-resistentes – como en el proceso de su diseminación. Los investigadores salvadoreños recibieron formación en Japón o en México.

Respecto a los socios mexicanos, el departamento de la cooperación técnica y científica y el Ministerio de Asuntos Exteriores trabajaron estrechamente con la contraparte local, coordinando las actividades con el centro mexicano de prevención de desastres (CENAPRED). Aquella institución, fundada después del terremoto de México de 1985 y capacitada gracias a la cooperación japonesa, contribuyó al **diseño del proyecto TAISHIN** y a su fase de ejecución. De tal manera que los expertos del CENAPRED jugaron un rol clave en el impulso de *“sinergias entre expertos del Salvador, de Japón, y de México”*⁶⁶. Precisar que la oficina mexicana de la JICA, en los años 90, había proporcionado asistencia técnica a las autoridades nacionales en un proyecto de prevención sísmica y que, desde 2003, México formaba parte del programa de partenariado impulsado por Japón destinado a promover la CSS entre México y terceros

⁶⁶ Véase: http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49124_201&ID2=DO_TOPIC

países. En el marco del proyecto TAISHIN, la oficina mexicana de la JICA ayudó a que los expertos movilizados pudieran coordinar las actividades ejecutadas, lo que facilitó una “*transferencia técnica eficiente entre los tres países*” (ibíd.).

En cuanto a la oficina salvadoreña de la JICA, trabajó con las autoridades nacionales para **identificar las necesidades** del gobierno y ayudó al Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano a coordinar las instancias implicadas en el proyecto. Desde la sede central de la JICA, se gestionó los recursos, se mandó expertos en el terreno, y se coordinó la recepción de los expertos salvadoreños en el marco de las formaciones impartidas por ella u otras instituciones del país.

Las ventajas señaladas por los responsables del programa del partenariado México-Japón⁶⁷ que comunicaron al TT-SSC los datos relacionados con este proyecto, están enumeradas en el cuadro 12.

Cuadro 10: Resultados positivos del proyecto TAISHIN

<p>El proyecto TAISHIN:</p> <ul style="list-style-type: none">• respondió a las prioridades coyunturales y gubernamentales del país en términos de desarrollo, puesto que, por un lado, las autoridades solicitaban ayuda para remediar al “<i>déficit habitacional estimado en unas 32.590 viviendas y una insuficiencia en las condiciones de habitabilidad de otras 512.230 viviendas</i>”, debido a los daños causados por los terremotos de enero y febrero 2001, y que, por otro lado, la seguridad de los ciudadanos y la vivienda figuraban como prioridades de desarrollo del país (especificadas en el Plan de Gobierno y formuladas en el documento “País Seguro 2004-2009”);• se benefició de uno de los conocimientos más avanzados en el campo de las tecnologías aplicadas a la resistencia sísmica mediante la participación de la cooperación japonesa y de los expertos mexicanos, que habían sido formados por sus homólogos japoneses ;
--

⁶⁷ Véase : http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49124_201&ID2=DO_TOPIC

- **logró** reforzar el liderazgo de la principal contraparte local y fomentar la apropiación del proyecto;
- **reforzó** la Cooperación Técnica entre México y El Salvador y permitió a la CENAPRED que aprovechara de su primera experiencia en investigación aplicada en el ámbito del desarrollo para consolidar sus capacidades como proveedor de asistencia técnica en la CID ;
- **favoreció** una estrecha colaboración entre todos los agentes implicados y el intercambio de conocimientos y desarrollo de las capacidades debida a la afinidad sociocultural y lingüística que existe entre México y el país destinatario y al mejor conocimiento de las normas de construcción que posee el socio mexicano en comparación con el donante japonés ;
- **consiguió** una relación costos-beneficios positiva mediante el uso eficiente del material tramitado por Japón y manejado conjuntamente por los expertos mexicanos ;
- **demonstró** la participación de una amplia gama de agentes provenientes del sector público, de la sociedad civil, de institutos de investigación, que jugaron un papel destacable, por ejemplo, en los avances tecnológicos y en su difusión ;
- **contribuyó** a la creación de un nuevo proyecto en el ámbito de la salud enfocado en la prevención contra el mal de Chagas, destinado a frenar la reproducción del parásito al origen de la patología ;
- **alentó** la replicabilidad del proyecto en otros países: los expertos implicados en la segunda fase del proyecto consideraron la posibilidad de promover el saber-hacer adquirido hacia otros países de la región cuya población de bajos ingresos presenta el mismo problema de vulnerabilidad en caso de terremotos.

Fuentes: Elaborado a partir de informaciones disponibles en una presentación del proyecto <http://habitat.aq.upm.es/bpal/onu08/bp1926.html> y en el portal "The South-South Opportunity Case Stories" [http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49124_201&ID2=DO_TOPIC].

Algunos de los retos del proyecto señalados al TT-SSC fueron la falta de liderazgo del Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano y la necesidad de ajuste de la ayuda mexicana ante al aumento de las capacidades de las autoridades salvadoreñas.

Citemos, de manera más concisa, otro proyecto de CTr en el que participa Japón y que, según la JICA, correspondería a unos de los proyectos triangulares de envergadura más importante diseñado hasta la fecha: el programa de desarrollo agrícola en la sabana tropical mozambiqueña (JICA, 2010). Esta nueva iniciativa triangular llamada ProSAVANA-JBM, que se encuentra todavía en una fase inicial, se basa en un dispositivo de transferencia de experiencias previamente desarrolladas en el marco de la cooperación bilateral entre Japón y un país emergente, en este caso Brasil. El programa nace del interés expresado por la JICA en replicar en Mozambique una experiencia que había sido implementada en Brasil y cuyo principal objetivo era convertir parte del ecosistema árido de los Cerrados, afectados por una alta concentración en ácido, en tierras fértiles adecuadas para el cultivo. En consecuencia, la estrategia del programa ProSAVANA-JBM consiste en aprovecharse del saber-hacer generado y asimilado por Brasil en el ámbito de las tecnologías agrarias.

Los factores clave que han influido en la decisión de poner en marcha el programa han sido:

- el amplio conocimiento de la JICA en el ámbito de la cooperación técnica aplicada a la agricultura;
- su contribución en la mejora de las infraestructuras del país;
- la experiencia conjunta que tuvieron Japón y Brasil para introducir nuevos sistemas de cultivo en una *“región considerada inutilizable durante siglos en el cinturón verde brasileño”* y gracias a la consolidación de la pericia que posee Brasil en el ámbito de las tecnologías de desarrollo agrarias adaptadas a ecosistemas áridos⁶⁸ (AYLLÓN, COSTA, 2010);

⁶⁸ Esta experiencia considerada como una de los más significantes avances en el ámbito de la agricultura fue premiada en 2006 (AYLLÓN, COSTA 2010).

- y, por último, el compromiso de la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA) en trasladar las tecnologías desarrolladas en “*el llamado Cerrado (sabana) brasileño*” al contexto de “*sabanas tropicales africanas*”⁶⁹.

Cabe señalar que la cooperación brasileña en Mozambique ha sido operativa en el sector de la educación, de la salud y de la agricultura. En este último, Brasil inició proyectos enfocados en la producción del biocombustible y en la innovación en tecnologías agrícolas mediante la puesta en marcha de una plataforma y la capacitación de un instituto de investigación agraria (BIEHLER, 2011).

En el cuadro 13, hemos sintetizado los principales hitos que han dado lugar a la creación del proyecto ProSAVANA-JBM.

Cuadro 11: Etapas previas a la creación del proyecto ProSAVANA-JBN

- ☒ **Entre 1979 y 2001**, implementación del programa agrícola en el marco de la cooperación bilateral entre Brasil y Japón que permite transformar una parte de los Cerrados o tierras de sabana brasileñas en una región agrícola muy fértil⁷⁰ convertidas, desde entonces, en un “*granero mundial*”.
- ☒ **En 1985**, inicio del primer proyecto de CTr con Brasil en el marco del Programa de Capacitación para Terceros Países mediante un “*Curso de entrenamiento para Terceros Países en “ingeniería eléctrica / electricidad industrial”*” (JICA, 2011).
- ☒ **En abril 2009**, acuerdo de cooperación firmado entre el gobierno japonés y brasileño para fomentar la cooperación en terceros países y con vista a aprovechar las aportaciones de las buenas experiencias brasileñas adquiridas en materia de desarrollo agrícola.
- ☒ **En septiembre 2009**, en el marco del acuerdo de cooperación precitado, Mozambique, Brasil y Japón firman en Maputo un acuerdo para promover el

⁶⁹ http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2009-04/04/content_851646.htm

⁷⁰ Subrayar que el programa de desarrollo agrícola que Japón apoyó en Brasil incluía la promoción de partenariados con el sector privado.

desarrollo agrícola en el área de la sabana tropical mozambiqueño al origen del programa ProSAVANA-JBM.

En agosto 2010, movilización en Mozambique de un equipo de expertos japoneses y brasileños encargados de diseñar un estudio detallado en el marco de un proyecto de mejoramiento de la investigación y de transferencia de tecnología para el desarrollo agrícola del corredor Nacala.

En julio 2011, comunicación del monto de los fondos movilizados en el marco del programa ProSAVANA-JBM – 500.000.000 de dólares – y de su periodo de vigencia, 20 años.

Fuentes: Elaborado a partir de JICA (2010), JICA (2011), presentación oficial de la ABC⁷¹ y JICA (2009a).

A raíz de estos dos ejemplos de CTr, se puede adelantar que Japón está apostando por la complementariedad de experiencias entre todos los agentes implicados, favoreciendo la búsqueda de soluciones que fomenten la innovación tecnológica y que fueron desarrolladas y comprobadas en el marco de la cooperación bilateral, para luego, aprovecharlas en el marco de proyectos o programas de CTr.

4.2 La experiencia española

La cooperación española se ha interesado en la modalidad triangular desde el año 2005, incluyéndola en sus dos últimos Planes Directores. De tal manera que la modalidad triangular podría conocer un desarrollo más significativo en el futuro gracias al respaldo creciente que recibe por parte de las autoridades competentes. Sin embargo, las aportaciones financieras para implementar proyectos de CTr son todavía muy limitadas (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN, 2011). Hasta la fecha, la cooperación española ha realizado “*intervenciones puntuales*” (ibíd.). En los últimos

⁷¹ Véase: <http://www.relop.org/eventos/Documents/IV/ABC%20-%20Paulo%20Lima.pdf>

años, su participación en la CTr tiende a *“avanzar hacia acuerdos con algunos países con los que se quiere mantener un planteamiento más ambicioso”* (ibíd.).

En este contexto, presentamos dos casos de CTr que abarcan distintos ámbitos sectoriales y geográficos. El primer caso ilustra el proceso de identificación y de diseño de una iniciativa triangular iniciada en 2009 cuya ejecución comenzó al principio del año 2011. Chile es el país que actúa como socio donante y Paraguay como país receptor. El segundo caso se refiere a un proyecto ya finalizado que se realizó en Haití con la colaboración de Brasil.

La **formulación del proyecto** de cooperación entre Paraguay y Chile, enfocado en el *“Fortalecimiento de la Gestión y el Desarrollo de las Personas del sector público al servicio de la ciudadanía de Paraguay”*, se hizo con la participación de todos los socios cooperantes para *“llevar a cabo un primer proyecto triangular”* que respondiera a la *“demanda [de Paraguay] de asistencia técnica en materia de servicio civil”*⁷². Su objetivo final consiste en *“generar un cambio cultural en la gestión pública paraguaya, que permita incrementar la potencialidad de las personas que se desempeñan en el sector público para mejorar las competencias y capacidades colectivas del Estado, de manera de brindar mejores servicios a la ciudadanía con énfasis en la no discriminación, la igualdad, la inclusión y el respeto a los derechos humanos”*⁷³.

⁷² Véase: http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49336_201&ID2=DO_TOPIC

⁷³ Véase el artículo publicado en el portal del Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile: <http://www.sistemaspublicos.cl/2011/03/03/funcionarios-publicos-de-paraguay-seran-capacitados-por-el-csp/>

En primer lugar, el **origen de la demanda** de implementación de un proyecto de *“asistencia técnica en materia de servicio civil”*⁷⁴ vino de Paraguay que dirigió su petición hacia Chile en el marco de su relación bilateral. El socio chileno estudió el *“valor agregado que podría suponer”* una iniciativa triangular con España (ibíd.). Una vez que la agencia de cooperación chilena decidió implementar su primer proyecto de CTr, se inició un **proceso de selección** entre todas las demandas recibidas por la AGCI para evaluar la que podría encajar mejor con el esquema triangular. La demanda elegida tenía que cumplir con determinados requisitos. El país receptor tenía que ser un país prioritario tanto para la cooperación española como chilena, figurar como país con *“bajos indicadores de desarrollo”* y manifestar su *“voluntad política”* en comprometerse a lo largo de la ejecución del proyecto (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN, 2011). El país receptor debía contar con una Oficina Técnica de Cooperación (OTC) de la AECID. Ambos donantes tenían que asegurar que poseían las capacidades institucionales y económicas suficientes para llevar a cabo el proyecto. Al fin y al cabo, se decidió apoyar la demanda paraguaya, una decisión justificada por la valoración positiva de ambos socios cooperantes respecto a sus experiencias previas en el ámbito del servicio civil.

Según representantes de la AECID⁷⁵, uno de los factores que influyó en la decisión de la agencia española de ejecutar esta primera experiencia de CTr con Chile fue la inscripción de la *“relación de cooperación”* entre ambos países en un *“proceso de evolución”* manifestado por *“el papel de*

⁷⁴ Véase: http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49336_201&ID2=DO_TOPIC

⁷⁵ Comunicaron al Equipo de Tarea sobre la CSS datos relativos al proyecto que fue considerado como un caso positivo de identificación de proyecto de CT.

*cooperante emergente de Chile*⁷⁶. En efecto, como hemos señalado anteriormente, las relaciones entre España y Chile en el ámbito de la cooperación se enmarcan en un contexto cambiante en el que el último constituye un posible socio cooperante por su *“capacidad estratégica de país ancla en el desarrollo de la región de América Latina y El Caribe-ALC”* (ibíd.).

Añadir que el mismo año en el que se inició el proceso de identificación del proyecto – en mayo 2009 – se firmó tres meses después un *“Memorandum de Entendimiento entre la República de Chile y el Reino de España para una Asociación Triangular”* que dio lugar a *“la creación de un Fondo Conjunto”*, el principal instrumento financiero del proyecto *“con € 1.000.000 financiados por la AECID y aportes del Gobierno de Chile, a través de la AGCI”* (AGENCIA DE COOPERACION INTERNACIONAL DE CHILE, 2010).

En la fase dedicada al **diseño del proyecto**, la propuesta debía alinearse con la Estrategia de Reducción de Pobreza de Paraguay⁷⁷. Mediante una pasantía, se organizaron reuniones con instituciones clave en el ámbito del sector público y se definieron las bases del proyecto (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN, 2011). El reto principal durante la fase de formulación consistía en adecuar las *“aspiraciones de la SFP [Secretaría de la Función Pública de Paraguay] y de las otras instituciones priorizadas”* con las capacidades que atesoraban Chile y España, para lograr los *“resultados deseados”* (ibíd.). Cabe destacar que aquellas etapas iniciales del proyecto contaron con contribuciones financieras provenientes de los tres socios. La SFP habría aportado 8% del presupuesto necesario, la AGCI, 62% y la AECID, un 29%.

⁷⁶ Véase: http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49336_201&ID2=DO_TOPIC

⁷⁷ Véase: http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49336_201&ID2=DO_TOPIC

La **propuesta final** del proyecto fue sometida a la aprobación de la SFP y del ministro secretario de la Presidencia (ibíd.). A base de las informaciones que comunicaron los países socios a la AECID, se elaboró un *“borrador de documento de proyecto”* utilizando el método del enfoque del marco lógico modificado (ibíd.). Debido a problemas de comunicación entre los socios, se decidió realizar una **segunda misión** en Chile. El objetivo era aportar más informaciones sobre los avances realizados en materia de actividades implementadas, enfoques y estrategias definidas. Si bien hubo divergencias durante esta misión, la participación de la dirección chilena de Servicio Civil (DNSC), acostumbrada a trabajar con la SFP, fomentó un clima de *“confianza y apertura”* entre los socios (ibíd.). Al final de esta misión, se decidió optar por las propuestas de la SFP excepto aquellas que no eran factibles, excedían las capacidades de los donantes o carecían de coherencia. Un importante desafío que presentó esta fase de identificación y definición de las actividades del proyecto residía en *“acordar y definir los roles y las “reglas del juego” para la gestión del proyecto con calidad y eficacia”*⁷⁸. Sin embargo, se consiguió alcanzar el *“compromiso institucional al más alto nivel de los tres países”* (ibíd.). Este largo y laborioso proceso de definición del diseño del proyecto se concluyó a través un documento de *“Acuerdo de Cooperación entre los socios para la ejecución del proyecto”* que plasmaba los términos de referencia del convenio suscrito entre los tres países.

⁷⁸ Véase: http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49336_201&ID2=DO_TOPIC

La **ejecución del proyecto**, iniciada en marzo 2011, se materializó con la implementación de una de las actividades predefinidas⁷⁹: el lanzamiento del Programa de Formación de Formadores en gestión pública. El Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile fue la instancia encargada de “*desarrollar y fortalecer una gestión pública transformadora*”⁸⁰ mediante el uso de sus Centros de Sistemas Públicos.

Pese al estado incipiente de desarrollo de este proyecto, la AECID comunicó las informaciones solicitadas por el TT-SSC sobre los logros alcanzados, las dificultades y desafíos encontrados, y las lecciones aprendidas durante la fase de formulación del proyecto (ver cuadro 14).

Cuadro 12: Logros, retos y lecciones aprendidas durante la fase de formulación

<p>Los logros alcanzados:</p> <ul style="list-style-type: none">- Se logró reforzar la relación entre las partes involucradas;- Se consiguió fomentar expectativas respecto a los resultados del proyecto, y pese a los numerosos retos que conllevó esta fase;- Se benefició del apoyo político de los socios;- Se adquirió una primera experiencia en formulación de proyectos de CTr contribuyendo a un mejor conocimiento sobre esta modalidad, y en términos de eficacia;
--

⁷⁹ Las actividades restantes previstas son la creación de un “*modelo de concurso para regular el acceso a la función pública*”, el diseño de un “*Plan de Igualdad, Diversidad e Inclusión*” y la creación de “*dos unidades de gestión de recursos humanos en dos instancias gubernamentales*” (ALONSO, AGUIRRE, SANTANDER, 2011).

⁸⁰ Véase el artículo publicado en el portal del Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile: <http://www.sistemaspublicos.cl/2011/03/03/funcionarios-publicos-de-paraguay-seran-capacitados-por-el-csp/>

- Se destacó la importancia de identificar el valor añadido de cada agente involucrado en la asociación triangular para asignar a cada uno un papel adecuado que pueda asumir;

- Se fomentó el cumplimiento de los siguientes principios de eficacia: la apropiación y la alineación;

- Se potenció las capacidades institucionales de los socios;

- Se mejoró las capacidades de negociación de los socios y las relaciones interculturales dentro del equipo técnico.

Las dificultades y los retos encontrados:

- El proyecto sufrió una falta de coordinación con otros donantes y una ausencia de agentes del tercer sector;

- Uno de los principales desafíos fue la alineación de los procedimientos en vigor entre los países socios, debido, en parte, a una gestión del presupuesto según normativas chilenas no apropiadas a las circunstancias del proyecto;

- No se logró implementar de manera eficaz el principio de gestión orientada a resultados. Se propuso la puesta en marcha de un sistema de seguimiento del proyecto y la realización de una evaluación final;

- Aún presente en el acuerdo tripartito, la responsabilidad mutua o rendición mutua de cuentas causó sospechas hasta ser considerada como una condicionalidad del proyecto, demostrando la desconfianza de los países socios respecto a la agenda de la eficacia.

Las lecciones aprendidas:

El proyecto destacó la necesidad:

- de subrayar la dimensión experimental de la CTr y la falta de conocimientos sobre esta modalidad;

- de consensuar una terminología común, y de unificar las visiones de los socios sobre la CID para facilitar el establecimiento de metodologías adecuadas para todos los socios;

- de alentar un diálogo abierto e inclusivo sobre la CTr y de introducir normas que contribuyen a la eficacia del proyecto;

- de complementar el trabajo de coordinación y de seguimiento a distancia con tomas de contacto directas entre los socios para consolidar las relaciones entre ellos;
- que los sistemas de cooperación de los países socios se adapten a la CTr;
- que la AGCI potencie sus capacidades técnicas en el ámbito del fortalecimiento y que sus instituciones se adecuen a la CTr;
- que el grado de responsabilidad y de participación al proyecto recaiga entre los socios de manera equilibrada y ponderada;
- que el acceso a la información relativa al proyecto entre los socios sea asegurado y la comunicación entre los socios optima;
- que la contraparte local responsable de la buena implementación del proyecto demuestre su compromiso;
- que los socios cooperantes no desarrollen relaciones de paternalismo y asistencialismo hacia el país receptor, dicho de otro modo, que logren establecer relaciones horizontales entre ellos;
- que la colaboración del donante español sea pertinente y coordinada con el resto de los socios y con la OTC establecida en Paraguay.

Fuentes: Elaborado a partir de informaciones disponibles en el portal "The South-South Opportunity Case Stories" [http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49336_201&ID2=DO_TOPIC]

El segundo proyecto se refiere a una CTr ejecutada entre Haití, Brasil y España, enfocada en el manejo y la recuperación ambiental de la cobertura vegetal de la Cuenca del río Mapou. El origen de este proyecto fue *"motivado por una conversación entre los presidentes Lula y Zapatero"* (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN y ALBARRÁN, 2011).

Su objetivo final era recuperar 150 hectáreas de cobertura vegetal, fomentar la creación de actividades generadoras de ingresos y aumentar la productividad de los agricultores de la zona para disminuir la presión antrópica sobre los bosques (VALLER, 2007). Contó con la participación del Ministerio de Medio Ambiente de Brasil y de la Universidad Federal Rural

de Río de Janeiro – ambos coordinados por la ABC y la AECID – y del Ministerio de Agricultura Recursos Naturales y Desarrollo Rural de Haití, la contraparte local del proyecto.

Los socios brasileños realizaron la formulación del proyecto y asumieron la asesoría técnica. Igualmente, contribuyeron a financiar un tercio del costo total del proyecto mediante las aportaciones de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro. El socio español propició los materiales y el personal. Su contribución financiera se elevó a 351.200 dólares que correspondía al 54,50% del monto total.

Durante la primera fase del proyecto se priorizaron las siguientes actividades: el trabajo de concienciación de la comunidad de Mapou sobre la preservación ambiental, la producción de más de 150.000 árboles de rápido crecimiento, la identificación de las especies presentes y la ejecución de actividades técnicas para el desarrollo del proceso de demarcación de una zona dedicada a la reforestación (VALLER 2007). Respecto a la segunda fase, se buscó ampliar las actividades vinculadas con la reforestación.

Una de las ventajas señaladas sobre esta iniciativa triangular fue el acercamiento entre los socios que fue facilitado por el apoyo manifestado al más alto nivel político. Los retos más destacados se relacionaron con:

- las *“diferentes metodologías de trabajo de Brasil y sus socios (España y Canadá)”* y las distintas *“exigencias de las legislaciones de cada una de las partes”* que retrasaron el proceso de negociación. Se destacó la necesidad de definir pautas o un marco legal adecuado para todos los socios implicados (AYLLÓN y MASSIP, 2009);

- la falta de visión consensuada sobre el proyecto por parte de la Embajada española y de la OTC en Brasil. Sin embargo, a base de numerosas reuniones facilitadas por la ABC, y según informaciones comunicadas por el diplomático brasileño Wladimir Valler, se pudo llegar a un consenso. Por lo tanto, la ABC sirvió de *“puente entre los propios españoles, aclarando puntos, lenguaje, metodologías”* (AYLLÓN y MASSIP, 2009);
- la fragmentación de los sistemas de cooperación de los socios cooperantes que fue otro factor de demora derivada como en el caso anterior de *“interpretaciones diferentes de los funcionarios de las diversas unidades en cuanto a los procedimientos y sustancia”* (ibíd.);
- la falta de comunicación de informaciones entre las entidades implicadas en el proyecto, dificultando la interlocución entre los socios.

4.3 Iniciativas de CTr experimentadas por otros países del CAD

En este apartado queremos presentar brevemente algunos casos ilustrativos de iniciativas triangulares apoyadas por Alemania, los Países Bajos, Suecia y Francia.

Respecto a la cooperación alemana, los primeros proyectos triangulares se remontan a los años 90. Precisemos que, en la región iberoamericana, **Alemania** registra el número más elevado de iniciativas “trilaterales” según la terminología utilizada por el Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ, por sus siglas en alemán) (SEGIB, 2010). La decisión de la cooperación alemana de impulsar un proyecto de CTr puede ser motivada por la preexistencia de un proyecto de CSS que se quiere apoyar como en el marco de la cooperación Sur-Sur desarrollada entre Brasil y 21 países de la región América Latina y Caribe para luchar contra el sida. O puede surgir

dentro de un marco de cooperación bilateral previo entre Alemania y un país socio. Para potenciar la CTr, la cooperación alemana ha desarrollado instrumentos financieros como el Fondo ChileCoopera (2003) y el Fondo TriCo (2007). El primero nace de la cooperación bilateral muy activa entre el país y Chile, reanudada en los años 90. En este marco, Chile pudo beneficiarse de iniciativas de cooperación en sectores muy diversificados (como la educación, el desarrollo social, el fomento del tejido productivo, el medio ambiente, la modernización del estado, la salud, etc.). Con vista a replicar su saber-hacer en países de la región latinoamericana, Chile es uno de los principales socios cooperantes en el desarrollo de la CTr interregional apoyada por Alemania. Por ejemplo, ambos países colaboraron para mejorar la protección de los consumidores en El Salvador⁸¹, para promover las economías locales en Paraguay y para ayudar a planificar el uso de la tierra en Colombia (YAMASHIRO, 2009). En cuanto al Fondo TriCo, su fin reside igualmente en fomentar la cooperación regional en África con el apoyo de la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GIZ, por sus siglas en alemán) y del socio cooperante sudafricano. El objetivo consiste en aprovechar las experiencias, los conocimientos, los recursos humanos, institucionales y financieros que poseen ambos socios donantes y en consolidar los avances adquiridos por Sudáfrica. La estrategia aplicada radica en identificar las ventajas comparativas y los potenciales de Alemania y Sudáfrica para lograr complementariedades que generen mayores beneficios para el país receptor. Los proyectos susceptibles de ser apoyados tienen que ser solicitados por un país en desarrollo, una organización regional, el gobierno sudafricano o una organización alemana, e inscribirse en el marco de la cooperación bilateral Alemania-Sudáfrica y/o

⁸¹ Proyecto de “asistencia técnica a la Defensoría del Consumidor de El Salvador por parte del Servicio Nacional del Consumidor, SERNAC, del Gobierno de Chile (2006 – 2007)”.

contribuir a la protección de los bienes públicos globales. Uno de los desafíos de aquellos programas trilaterales señalados ha sido el esfuerzo importante que se requiere para gestionar las iniciativas triangulares, y la implementación de una relación entre socios que no reproduzca el binomio donante-receptor.

Los **Países Bajos** han participado en la creación de un programa de CTr denominado “Programa de Cooperación Sur-Sur para el Desarrollo Sostenible” y enfocado en el desarrollo sostenible en el que se benefician Costa Rica, Benín y Bután. La ONG costarricense Fundecooperación ha sido la instancia encargada de administrar y coordinar los proyectos implementados dentro del programa. Este caso de CTr se acerca más al esquema triangular Sur-Sur-Sur apoyado por un donante tradicional que no participa en la fase de ejecución de las actividades para no influir en las decisiones tomadas entre los socios receptores y para que la formulación e implementación de los proyectos sean elaboradas exclusivamente entre ellos. El objetivo es fomentar relaciones horizontales entre los tres países en desarrollo relegando a la ONG Fundecooperación la responsabilidad de gestionar los proyectos derivados del programa. La dinámica triangular se basa en la complementariedad de los conocimientos entre los tres países en desarrollo, en la innovación y diseminación de informaciones, en la replicabilidad de buenas prácticas y experiencias positivas, y en la creación de nuevos partenariados con la participación de organizaciones de la sociedad civil. A título de ejemplo, *“Costa Rica comparte su experiencia en taxonomía de especies y generación de información mediante el Sistema Nacional de Áreas de Conservación; Bután ofrece conocimientos en el cultivo y comercialización de hongos; Benín contribuye en la identificación de insectos comestibles”* (AYLLÓN, 2011a). Pese a las ineludibles diferencias

lingüísticas y socio-culturales entre los países involucrados, la definición de principios, regulaciones y criterios de evaluación es una labor que ha contado con el apoyo del donante tradicional desde la fase inicial, facilitando de esta forma la posibilidad de identificar oportunidades de aprendizaje mutuo (LUCAS, 2009).

Convencido de la pertinencia de la CSS y de su variante triangular, **Suecia** ha introducido el apoyo a estas modalidades dentro de su plan de acción sobre la eficacia de la ayuda (2009-2011). En este marco, se ha comprometido en fomentar e incrementar oportunidades de CSS⁸². La Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (SIDA) condiciona su apoyo a las propuestas de CTr al cumplimiento de dos requisitos que son la formulación de la demanda por el país receptor y la pertinencia del proyecto en términos de eficacia. A título de ejemplo, SIDA implementó un proyecto de estas características en Ruanda con Sudáfrica para mejorar los servicios de la policía tras el genocidio de 1994. La idea consistía en aprovechar de la experiencia y del conocimiento de Sudáfrica en el ámbito de la policía de seguridad que se había desarrollado en el marco de la cooperación bilateral Sudáfrica-Suecia. En cuanto al país receptor, Ruanda estableció las prioridades del programa aún las dificultades encontradas en la fase inicial para identificarlas. En otra iniciativa de CTr, un centro sudafricano enfocado en la resolución constructiva de conflictos, con la participación de la sociedad civil, y especializado en el diseño de *“soluciones creativas a los desafíos planteados por los conflictos en el continente”*⁸³, fue solicitado para

⁸² Véase:

http://www.sida.se/Global/About%20Sida/S%C3%A5%20arbetar%20vi/Action%20Plan%20on%20Aid%20Effectiveness%202009-2011_eng.pdf

⁸³ Véase: <http://www.crea-africa.org/conoce-africa/afrika-subsaariana/tematica-social/>

cooperar en Palestina en un proyecto destinado a estudiar soluciones pacíficas al conflicto y a crear las condiciones idóneas para implementarlas. La insuficiencia de la pericia sueca en este ámbito alentó al donante a valorar la experiencia del socio sudafricano durante el régimen del apartheid y los resultados positivos que podía generar esta asociación tripartita. En este caso, el donante sueco se limitó a jugar el papel del financiador (LASSEY, 2010).

Otras iniciativas triangulares que queremos destacar son las experimentadas por **Francia**. El país está explorando nuevas modalidades de cooperación descentralizada mediante la posibilidad de cooperar con ciudades que provienen de países emergentes identificando posibles experiencias y conocimientos que poseen las ciudades de una región y susceptibles de estar transferidos hacia ciudades o colectividades de otra región. De este modo, se quiere potenciar *“la capacidad de innovación de la cual son portadoras las colectividades locales del Sur”* y alejarse de *“soluciones ya probadas en el Norte [...] que no corresponden necesariamente a las realidades del Sur”* (LE SAUX, 2007). Hasta la fecha, las iniciativas de cooperación descentralizada triangular se han realizado con cuentagotas. Por ejemplo, la región administrativa Île-de-France ha manifestado su interés en fomentar la cooperación entre el Estado de São Paulo en Brasil y la Región Metropolitana de Santiago en Chile cuyas colaboraciones se basarían en las experiencias positivas atesoradas en determinados ámbitos cuyas aportaciones son relevantes para el país socio. Por ejemplo, se consideró que la experiencia de São Paulo en la lucha contra la fractura numérica podía beneficiarse a la Región Metropolitana de Santiago y que el saber-hacer en el ámbito de la prevención del sida y del micro-crédito de esa última colectividad podía ser muy útil para São Paulo (LE SAUX, 2007). Sin

embargo, uno de los obstáculos que impidió la implementación de estas asociaciones triangulares surgió a nivel institucional debido a cambios políticos ocurridos dentro de las colectividades (ibíd.).

Cabe añadir que en el ámbito de la cooperación “no central”⁸⁴, es decir la cooperación llevada por las “*administraciones territoriales distintas del Estado, en el caso español concretamente las Comunidades Autónomas y el conjunto de entidades locales*” (ibíd.), ha habido otras experiencias triangulares que han fomentado la CSS pero entre instituciones nacionales y no entre ciudades o colectividades. Por ejemplo, en 2006, el gobierno vasco se asoció con administraciones nacionales chilenas para implementar “*dos iniciativas de cooperación triangular, la primera de ellas en Perú a través de su Ministerio de Sanidad y la segunda en Nicaragua, beneficiando al Ministerio de Agricultura de dicho país*” (AGCI, 2010). En esta última experiencia, enfocada en el “*apoyo a las zonas rurales de Nicaragua a través de la formación en el ámbito de un modelo de gestión empresarial*”, la contribución financiera de Chile se elevó a 11.900 dólares, y la del gobierno vasco a 24.000 dólares (ibíd.).

Esta muestra de experiencias triangulares aporta elementos e informaciones sobre cómo los países del CAD abordan esta modalidad es decir, según qué principios y qué tipo de aproximación. El próximo apartado intentará sistematizarlas.

⁸⁴ Es decir la cooperación descentralizada en su sentido más restringido que abarca solo “*una parte de las distintas dimensiones*” del concepto. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo.

<http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/42>

4.4. Conclusiones prácticas

A partir de estos casos de CTr que ilustran distintas maneras de implementar esta modalidad en construcción, podemos esbozar algunas conclusiones prácticas sobre cómo los países del CAD han intentado sacar provecho de sus potencialidades y ventajas y cómo se han enfrentado a sus inconvenientes y a sus desafíos.

Primero, cabe preguntarse ¿Cómo los países socios han manejado la diversidad de las definiciones y de las motivaciones que rodean la CTr?

El proyecto de recuperación ambiental de la cobertura vegetal de la Cuenca del río Mapou expone un caso en el que España y Brasil no emplean la misma terminología. En este caso, la intervención de la agencia de cooperación brasileña fue clave para esclarecer el lenguaje utilizado por ambos socios y para consensuar sobre los resultados esperados del proyecto.

El comienzo del proyecto triangular entre Paraguay, Chile y España demuestra que la motivación de los socios cooperantes en colaborar conjuntamente podía descansar en estrategias distintas y complementarias entre si. En efecto, España decidió cooperar con Chile en el marco de una política estratégica de “*retirada elegante*” de su AOD del país potenciando las capacidades de suministro de ayuda de la AGCI (AYLLÓN, 2011c). A su vez, el socio chileno expresó su interés en involucrarse en esta primera experiencia de CTr motivado por su ambición en convertirse en uno de los principales oferentes de ayuda en la región.

Segundo, ¿Cómo los países socios han superado el problema de la diversidad de los sistemas de gestión que manejan?

En el caso del proyecto triangular entre Haití, Brasil y España, la práctica de distintos sistemas de cooperación conllevó importantes retrasos. Sin embargo, España y Brasil trabajaron juntos para poder definir las reglas y los criterios comunes al origen de un nuevo marco de actuación. Igualmente, en el proyecto de CTr con Paraguay, España promovió el uso de un marco lógico modificado sustituido luego por un Acuerdo de Cooperación tripartito. A propósito del proyecto TAISHIN, solo sabemos que se adoptó un método compartido de planificación, seguimiento y evaluación – llamado Matriz de Diseño del Proyecto – para que los socios puedan comparar los avances del proyecto con los resultados esperados. Cabe recordar que cada uno de los donantes de cooperación había colaborado previamente con el país destinatario de las iniciativas de CTr en el ámbito bilateral. Igualmente, en ambos casos de CTr llevada a cabo por Japón y que hemos presentado, podemos suponer que el desarrollo previo de programas de cooperación bilateral entre Japón y los socios implicados en las iniciativas triangulares haya facilitado la definición de un sistema de cooperación unificado.

Otros países como los Países Bajos han dedicado un tiempo importante en la fase inicial del proyecto para unificar los procedimientos de gestión, antes de delegar a una ONG establecida en Costa Rica la gestión del proyecto.

Tercero, ¿Cómo los países del CAD han abordado uno de los desafíos más importantes destacados en los proyectos de CTr: la cuestión de la apropiación y del liderazgo del socio receptor?

El proyecto TAISHIN consistió en responder a una demanda que fue formulada por El Salvador, y dirigida hacia Japón que, luego, fomentó las condiciones para impulsar una nueva CSS con México. Durante la fase de ejecución, la presencia de una oficina de la JICA en el país receptor y la participación de la contraparte local en un Comité Ejecutivo facilitaron la comunicación entre las partes implicadas y la apropiación del proyecto por los socios salvadoreños. Igualmente, la participación de una amplia gama de agentes favoreció la buena acogida del proyecto por parte de la sociedad salvadoreña.

En el programa de CTr implementado en Paraguay, el proceso de formulación y de validación de las actividades se enfrentó a varias dificultades que podían arriesgar la apropiación del proyecto por la contraparte local. No obstante, se consiguió lograr un *“aceptable equilibrio”* entre los socios y asegurar la continuidad del liderazgo de la SFP a lo largo de esta fase (ALONSO, AGUIRRE, SANTANDER, 2011). En efecto, la SFP fue el agente decisivo en todas las etapas claves de este proceso, lo que contribuyó al *“establecimiento de una relación tripartita a un nivel horizontal”*⁸⁵. El factor determinante al origen del cumplimiento de este principio fue *“la postura flexible y constructiva”* que manifestaron los tres socios (ALONSO, AGUIRRE, SANTANDER, 2011).

Cuarto, ¿Cómo los países del CAD han potenciado uno de los principales valores añadidos de la CTr: el desarrollo de las capacidades?

Las experiencias españolas en CTr que hemos evocado ponen de manifiesto la importancia otorgada por los dos socios cooperantes en la

⁸⁵ Véase: http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49336_201&ID2=DO_TOPIC

identificación del valor añadido de una asociación triangular Sur-Sur-Norte que viene, en gran parte, del desarrollo de las capacidades del socio cooperante y de sus potenciales en términos de eficacia. En el caso de la CTr ejecutada en Paraguay, se realizó un “*estudio de ‘Capacidades y oportunidades de cooperación del sector público Chileno’*”⁸⁶ con el objetivo de identificar las experiencias que habían demostrado mejores resultados. Cabe añadir que el diseño del programa triangular tenía que cumplir con dos condiciones: la primera consistía en fortalecer las capacidades institucionales de la AGCI y la segunda, en contribuir al cumplimiento de los ODM.

Respecto a Japón, a la hora de decidir sobre la puesta en marcha de una modalidad triangular, todo indica que el país valora muy positivamente las experiencias previas y el saber-hacer adquirido por los oferentes emergentes que, de preferencia, forman parte de un programa de partenariado firmado con él, y en ámbitos que destacan por su alto grado de complejidad y pueden ser optimizados en el marco de la CTr. De esta manera, la JICA quiere proponer soluciones comprobadas a problemas de desarrollo similares, con una estrategia basada en la identificación de ventajas comparativas y complementariedades de experiencias previas en el marco de la cooperación bilateral.

Se ha de subrayar que el programa de partenariado constituye el marco estratégico de cooperación privilegiado para facilitar la identificación, la formulación y el desarrollo de experiencias de CTr⁸⁷. En este espacio, Japón

⁸⁶ Véase: http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49336_201&ID2=DO_TOPIC

⁸⁷ En 2009, la JICA contaba con 12 programas de partenariado firmados con Argentina, Brasil, Chile, Egipto, Indonesia, Jordania, México, Marruecos, Filipinas, Singapur, Tailandia y Túnez (JICA, 2009b).

desarrolla las capacidades del país oferente de ayuda en ámbitos concretos, ayudándole a convertirse o a consolidar su estatus de socio cooperante. En este proceso, Japón asume el rol de acompañador facilitado por la presencia de sus oficinas en los países en desarrollo. Debe precisarse que, según los casos que hemos expuesto, el donante tradicional desempeña un papel catalizador en el surgimiento de nuevas iniciativas de CSS en respuesta a demandas concretas que surgen en el marco de la cooperación bilateral japonesa. Por lo tanto, su manera de abordar la CTr no contribuye a apoyar iniciativas previas de CSS.

Por último, añadir, que a raíz de los casos que hemos recorrido, se constata que las capacidades que poseen los nuevos oferentes de ayuda influyen en el rol que tienen en los proyectos de CTr (SEGIB, 2010). Los ejemplos presentados indican que Chile participa sobre todo en el diseño de “*políticas públicas*” y en la “*gestión institucional*” y México en la gestión de recursos en el sector medioambiental y en la prevención de desastres (ibíd.).

En las conclusiones generales que exponemos a continuación, queremos articular distintos aspectos de la CTr Sur-Sur-Norte que hemos podido recalcar a lo largo del presente trabajo de investigación con el objetivo de responder a la hipótesis de partida: el potencial de la CTr para la cooperación desempeñada por los países del CAD y para el sistema internacional de ayuda en su conjunto.

CONCLUSIONES

La variante triangular de la CSS ha llegado a representar en la última década una modalidad de cooperación que no solamente se inscribe en el contexto de resurgimiento de la CSS sino también en el proceso de transformación del sistema de la ayuda, cobrando un protagonismo creciente en la escena internacional de la CID. Sin embargo, el peso creciente de fuentes de ayuda que provienen de donantes emergentes y/o de PRM llama la atención de los donantes tradicionales suscitando reacciones divergentes: algunos donantes tradicionales deciden apoyar o impulsar la cooperación entre países en desarrollo, y otros más reservados, se preocupan por la necesidad de entender mejor los pros y contras de la CTr. En este contexto, hemos intentado profundizar el interés de los socios en involucrase en la CTr Sur-Sur-Norte, como su alcance y sus limitaciones en términos de resultados de desarrollo que puede generar.

El famoso *win-win-win* anglosajón mencionado para promover el uso de la CTr se refiere generalmente a la capacidad de esta modalidad para proporcionar ventajas sustanciales para el conjunto de los socios implicados. El donante tradicional espera beneficiarse de los valores añadidos que procura su colaboración con una potencia emergente y/o un PRM tales como la cercanía geográfica entre este último y el país receptor, su conocimiento del idioma y del entorno cultural de la contraparte local, además de otros insumos relacionados con la pericia que posee en determinados ámbitos. Estas ventajas son susceptibles de mejorar la eficacia de la ayuda desembolsada por el donante tradicional. En otras palabras, el impacto de los flujos de ayuda invertidos en el marco de una CSS puede ser de mayor escala gracias a la colaboración de un oferente

tradicional de cooperación. En cambio, los socios cooperantes a la hora de triangular con una fuente tradicional de cooperación esperan mejorar sus capacidades de suministro de ayuda e incrementar sus acciones en el ámbito de la CSS. Respecto al socio receptor, esperan mayores oportunidades de retroalimentación de sus demandas, y mayores beneficios que derivan de la ayuda suministrada como la capacitación de la contraparte local, su liderazgo incrementado durante todas las fases del proyecto, etc. En resumen, parece que la CTr Sur-Sur-Norte tendría como principales valores añadidos la capacidad de aumentar la escala de las iniciativas de cooperación entre países en desarrollo, de ayudar a la CSS a superar las dificultades con las que se enfrenta⁸⁸, de conferir un espacio de convergencia de intereses, de generar resultados de desarrollo superiores a lo que se podría obtener en el ámbito bilateral y de fomentar la horizontalidad dentro del sistema de la CID.

Frente a la postura de los agentes más convencidos de la pertinencia de la CSS y de su variante triangular, destaca la postura de otra visión, más escéptica, que percibe esta modalidad como una forma de cooperar más compleja y costosa, cuyos beneficios no superarían los costos de transacción en los que se incurren. Respecto a una modalidad que se encuentra todavía a sus primeros pasos y se enmarca en un periodo de reconfiguración del sistema de la ayuda, no podemos corroborar ni invalidar las posturas defendidas por unos y otros. Solamente podemos aportar algunas pistas de reflexión a partir de algunos rasgos que hemos destacado acerca del abordaje de la CTr Sur-Sur-Norte por los países del

⁸⁸ Como la falta de fuentes de financiación, de “*predictibilidad de la colaboración*”, de mecanismos para evaluar, transparentar y rendir cuentas dentro de la CSS y la “*dependencia del interés político momentáneo*” (TRIPP, VEGA, 2011).

CAD, y de sus posibles aportaciones dentro del sistema de la CID que resumimos a continuación.

A la hora de acercarse a la CTr, una de las primeras dificultades con la que los socios se enfrentan es la disparidad de los términos utilizados para designar a los distintos socios involucrados en ella. Esta pluralidad semántica resulta de la perspectiva que tiene cada socio implicado en la CTr sobre el rol que suele desempeñar en el marco de actuación en el que suele cooperar, es decir, la CSS para los donantes emergentes y/o los PRM y la CNS para los donantes tradicionales. Esta variedad de nomenclaturas es problemática puesto que contribuye a entorpecer el proceso de definición de los roles de cada agente en la modalidad triangular. Por lo tanto, esta situación plantea la necesidad de *“consolidar unas mínimas bases conceptuales y terminológicas que puedan ser compartidas por los tres socios”* y que reflejen una visión consensuada sobre los papeles llevados por cada agente dentro del ámbito de la CTr (GÓMEZ-GALÁN, AYLLÓN, ALBARRÁN, 2011). Al realizar este esfuerzo desde la fase inicial, se puede establecer las reglas de juego de la CTr y aplicar los principios cardinales de las relaciones entre los socios implicados, como el de horizontalidad, consenso y equidad, una ventaja clave susceptible de influir de manera positiva en todas las etapas del ciclo de un proyecto o programa de CTr.

Otro rasgo de la CTr que hemos abordado e ilustrado a través los distintos casos presentados, es la diversidad de perspectivas y motivaciones expresadas por los agentes implicados en la CTr. En algunos casos, los socios manifiestan intereses comunes y en otros casos, motivos distintos pero no incompatibles entre sí. Debido a la variedad de expectativas que

los socios pueden tener en torno a la CTr, surge la necesidad de definir conjuntamente los objetivos que se quieren alcanzar, y las pautas a seguir en todas las fases del proyecto. Sin embargo, los socios implicados en la CTr han de tener en cuenta las numerosas incertidumbres que persisten sobre esta modalidad como la necesidad de *“plantear los límites entre lo que nos gustaría que fuera la CSS y lo que es posible hacer dadas las condiciones históricas y materiales en las que se ejecuta”* (AYLLÓN, 2011b). Efectivamente, la CTr no puede convertirse en un instrumento de acercamiento hacia los donantes emergentes con vista a promover prácticas de la CNS, ni menos limitarse a una estrategia de abaratamiento de costes de ejecución de la CID.

Respecto a los instrumentos financieros utilizados por los países del CAD, las prácticas destacadas ilustran una gran variedad de modalidades. Unos donantes como Alemania parecen privilegiar la creación de fondos mixtos que tienen la ventaja de superar unas de las dificultades que obstaculizan el desarrollo de la CSS: es decir la falta de predictibilidad en materia de recursos financieros disponibles. España está igualmente optando por esta modalidad – con aportaciones del socio donante y, a veces, del país receptor – cuando el proyecto se enmarcaba en un el marco de un convenio tripartito.

Otra característica de la CTr es la que se deriva del contexto de surgimiento de un proyecto de esa naturaleza. En general, suele responder a la demanda de uno o de dos de los vértices del triangulo, un rasgo que justifica la importancia de poner el foco de atención en los mecanismos de apropiación de esta modalidad por el socio receptor y de fomento de relaciones horizontales entre los socios. Efectivamente, se ha destacado

que una de las limitaciones comunes a la CSS y a la CTr radicaría en el hecho de que *“los países receptores siguen siendo más objeto que sujeto de las operaciones realizadas”* (FRERES, MARTINEZ, ANGULO, 2010). Entonces, la CTr no facilitaría la superación de *“la asimetría característica de la cooperación tradicional”* (ibíd.). No obstante, los casos de CTr que hemos mencionado sugieren una pista de reflexión interesante, pendiente de ser profundizada y comprobada. La consecución de la apropiación del proyecto por el socio receptor dependería del contexto de origen de la demanda y de la capacidad de asegurar el liderazgo del socio receptor durante todas las fases del ciclo del proyecto. En el caso del proyecto de CTr ejecutado en Paraguay con la colaboración de España y Chile, el país receptor asumió un *“papel central en el surgimiento y diseño de la iniciativa”* que parece haber tenido *“efectos positivos sobre el protagonismo desarrollado a lo largo de las sucesivas etapas”* (ALONSO, AGUIRRE, SANTANDER, 2011).

Otra de las complicaciones que presenta la CTr es la evolución de las relaciones trilaterales a lo largo de las distintas fases del proyecto. Al incluir un tercer agente en una relación bilateral previa de CSS o de CNS, una de las mayores dificultades residiría en la necesidad de encontrar un punto de equilibrio en términos de desempeño de los roles y de las funciones atribuidos a cada socio, en conformidad con una dinámica horizontal para *“aunar coordinadamente”* las fortalezas de cada socio *“al servicio de un determinado objetivo”* (ibíd.).

Otro aspecto a recalcar respecto a las iniciativas de CTr fomentada en el marco de una cooperación bilateral previa entre un donante tradicional y un socio receptor es el proceso de identificación del oferente de ayuda emergente. Todo indica que la decisión por parte de un donante tradicional

de escoger a un socio cooperante y no otro viene motivada por sus relaciones privilegiadas que habrá mantenido con el donante tradicional y por las experiencias anteriores que habrá adquirido en determinados ámbitos. Este acercamiento puede ser, a corto-medio plazo, una estrategia adecuada y eficaz sobre todo si el abordaje de la CTr se realiza de manera gradual, es decir mediante la adopción de distintos enfoques conformes con los diversos grados de madurez y compromiso de los socios implicados en la CTr. No obstante, a largo plazo, conllevaría el riesgo de obstaculizar la diversificación de las capacidades de desarrollo de los países socios, oferentes de cooperación, y de estancarles en determinados ámbitos de actuación sin llegar a favorecer uno de los potenciales de la CTr que reside en el apoyo a iniciativas de CSS cuyos ámbitos de actuación abarcan todas las dimensiones del desarrollo. Cabe destacar el rol clave que pueden jugar las plataformas multilaterales a la hora de fomentar nuevas asociaciones triangulares, por ejemplo, ayudando a los donantes tradicionales a considerar solicitudes que emanan de socios receptores y cooperantes ‘no preferentes’ o en ámbitos poco experimentados como la cooperación descentralizada, la cooperación universitaria, etc.

La diversidad de los contextos en los que se despliega la CTr y su desconocimiento, hace imprescindible definir metodologías orientadoras y marcos de actuación que faciliten la implicación de los agentes de desarrollo en la CTr Sur-Sur-Norte. En primer lugar, la definición de guías de actuación – sin pretender generalizar ni fijar la gestión de esta modalidad – es una preocupación a la cual un país como Costa Rica ha intentado responder mediante la publicación en 2010 de un “Manual de Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo y Triangulación” con el apoyo del PNUD y de la AECID. De esta manera, este PRM, que se presenta

como un nuevo agente del desarrollo, pretende “*difundir el marco institucional de gestión de este tipo de cooperación en el país, así como ordenar los procedimientos para concretar proyectos de CTPD y triangulación*” (MIDEPLAN, 2010). En este ámbito, los agentes que manifiestan una clara determinación en avanzar en el desarrollo y en el conocimiento de la CTr – tales como las agencias de desarrollo de países emergentes y/o de PRM y de países del CAD, los académicos, los consultores y las plataformas multilaterales que fomentan el apoyo internacional hacia la CSS – podrían tener interés en elaborar metodologías similares que agilicen la puesta en práctica de la CTr y garanticen la generación de sus potencialidades. Igualmente, queremos reiterar que la constitución de disposiciones legales para construir las bases legales de iniciativas triangulares – que comprenden como mínimo tres socios y exigen el consenso y el respaldo de todas las partes implicadas en cuanto a la finalidad del proyecto que se quiere ejecutar dentro del esquema triangular – puede ayudar a aumentar el compromiso de los agentes de desarrollo en la CTr. Sus principales ventajas son la definición de un consenso sobre las actividades clave a implementar, como sobre las modalidades de actuación adoptadas, el reparto de los roles y la posibilidad de resolver desde el inicio posibles divergencias vinculadas con la diversidad de experiencias de cooperación atesoradas por los socios y las diferentes expectativas que puedan tener acerca de la CTr.

Sin embargo, uno de los principales factores del cual depende el futuro de la CTr Sur-Sur-Norte radica en la voluntad política de todos los socios de aunar sus ventajas comparativas de manera coordinada y consensuada para conseguir resultados positivos en el ámbito de la cooperación. Para los países del CAD, este compromiso no supone renunciar a los avances

alcanzados en términos de mejora de la cooperación que desempeñan sino en abogar por un sistema de CID más inclusivo y en apoyar los esfuerzos de adaptación de la agenda de la eficacia hacia modelos de cooperación que incorporen principios claves de la CSS cuyos valores añadidos son cada vez más evidenciados gracias a las experiencias de CTr analizadas dentro de los foros dedicados al estudio de la CSS y de la CTr. Efectivamente, a la hora de evaluar el rol que puede jugar la CTr dentro de la CID, hemos de añadir su ineludible dimensión política. Primero, recordar que las expectativas que tienen los donantes emergentes y/o los PRM sobre la CTr, al ser una variante de la CSS, coinciden con las que tienen respecto a esa última modalidad. Países como Costa Rica consideran esta forma de cooperar como un instrumento de *soft power*, es decir *“un vehículo cardinal para presentar y defender”* sus *“puntos de vista sobre el desarrollo, pero principalmente, para conquistar espacios vitales en las negociaciones internacionales sobre el financiamiento al desarrollo”* (ibíd.). Por lo tanto, tanto la CSS como la CTr tienen el potencial de *“replantear la inserción”* de los países en desarrollo en el sistema de la CID (ibíd.). Al fin y al cabo, ambas modalidades pueden participar a enriquecer y a diversificar los enfoques y acercamientos que predominan en la CID en el proceso actual de redefinición de la arquitectura de la ayuda, puesto que introducen nuevas prácticas de cooperación. Los foros que promueven el uso de la CTr y la consideran como un modelo susceptible de proporcionar mayor eficacia en términos de resultados de desarrollo, ponen de manifiesto los mecanismos que frenan o fomentan el éxito de iniciativas triangulares. De esta manera, cuestionan los pilares fundacionales del sistema de la CID, puesto que las experiencias positivas evidenciadas de CTr alientan la adopción de nuevos acercamientos derivados de la CSS, y menos

tradicionales, tales como el consenso, la horizontalidad, la equidad y la flexibilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AGCI (2010): “Guía sobre áreas de cooperación ofrecidas por las fuentes de cooperación internacional”, pág.69. (Consulta: 18 de septiembre de 2011).
http://www.agci.cl/docs/biblioteca/documentos_agci/guias_sobre_cooperacion/guia_cooperacion_ofrecida_fuentes.pdf

- AGENCIA DE COOPERACION INTERNACIONAL DEL JAPON - BOLIVIA (2004): “Cooperación Triangular: Una realidad presente”. (Consulta: 08 de septiembre de 2011). http://www.jica-bo.org/amanecer/pdf/amanecer_No_33.pdf

- AGNU (2009): “Informe de la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur”, A/Conf.215/2. (Consulta: 08 de septiembre de 2011). http://www.unctad.org/sp/docs/aconf215d2_sp.pdf

- ALONSO, J.A., AGUIRRE, P., SANTANDER, G. (2011): “La cooperación triangular: los donantes tradicionales ante la cooperación sur-sur”, ICEI Paper 19, Madrid. (Consulta: 29 de septiembre de 2011)
<http://www.ucm.es/info/icei/res/secciones/pdf/ICEIpaper19.pdf>

- ALONSO, J.A., GARCIMARTIN, C., MARTIN, V. (2010): “Ayuda, calidad institucional e imposición: Algunos desafíos para el sistema de cooperación internacional”, en *Conference on Development Cooperation in times of crisis and on achieving the MDGs*, Madrid, 9 a 10 de junio de 2010.

- ALOP (2010): *Cooperación Sur – Sur: un desafío al sistema de ayuda*, Medellín, marzo.

- ANDERSON, T. (2010): “Cooperación cubana en salud a Timor Oriental y el Pacífico sur-occidental”, en *Cooperación Sur-Sur: un desafío al sistema de la ayuda*, Medellín, pp. 43-53. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
http://www.anong.org.uy/uploads/docs/Foro/Cooperacion_Sur_Sur.pdf

- APDEV (2011): “Peer Review Outcome. Preliminary Finding of the Case Studies. Africa Chapter”, *Peer Review Outcome*, 5-7 June 2011, Johannesburg. (Consulta: 08 de septiembre de 2011).
http://www.nepad.org/system/files/blog/2011/07/peer_review_meeting_outcome_pdf_26829.pdf

- ASHOFF, G. (2010): “Triangular Cooperation: Opportunities, risks, and conditions for effectiveness”, en *Special Report, Development Outreach*, World Bank Institute, pp. 22-24. (Consulta: 08 de septiembre de 2011).
<http://siteresources.worldbank.org/WBI/Resources/213798-1286217829056/ashoff.pdf>

- AYLLÓN, B. (2006): “América Latina en el sistema internacional de cooperación para el desarrollo”, en SOTILLO, J.A. y AYLLÓN, B. (coords.): *América Latina en construcción. Sociedad, política, economía y relaciones internacionales*, Madrid, IUDC-UCM-Los Libros de la Catarata. pp. 242-291.

- AYLLÓN, B. (2009a): “Cooperación Sur-Sur (CSS) y gobernanza multilateral del sistema de ayuda: Implicaciones para la cooperación española”, Comentario FRIDE, junio (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
www.fride.org/download/COM_CSS_Gobernanza_Ayllon_ESP.pdf

- AYLLÓN, B. (2009b): “Cooperación Sur-Sur: Innovación y transformación en la cooperación internacional”, en Fundación Carolina: *Nombres Propios*, Madrid, Ediciones Siglo XXI. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
<http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombrespropios/Documents/NPBAyllón0912.pdf>

- AYLLÓN, B. (2010a): “La agenda de la eficacia de la ayuda: consensos, disensos y controversias” En *Puentes. Revista de cooperación y desarrollo*. SEPLAN, diciembre. pp. 26-36. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
http://www.seplan.gob.hn/index.php?option=com_flippingbook&book_id=3&Itemid=79

- AYLLÓN, B. (2010b): “La cooperación Sur-Sur de Brasil. Proyección solidaria y política exterior”, en AYLLÓN, B. y SURASKY, J. (coords.): *La Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y realidad*, Madrid, IUDC-UCM-Los Libros de la Catarata. pp. 69-101.

- AYLLÓN, B. (2011a): “La promoción de la Cooperación Sur-Sur”, en *Una nueva política de cooperación para el desarrollo de la UE con América Latina: Énfasis en cohesión social, integración regional y cooperación sur – sur* (próxima publicación en 2011).

- AYLLÓN, B. (2011b): “La cooperación Sur-Sur y Triangular: otras formas de cooperar son posibles (y deseables)”, en SOTILLO, J.A.: *El sistema de cooperación para el desarrollo. Actores, formas y procesos*, Madrid, IUDC-UCM-Los Libros de la Catarata. pp. 274-280.

- AYLLÓN, B. (2011c): “Visiones brasileñas sobre la Cooperación Triangular” (Consulta: 08 de septiembre de 2011).
http://eficacia.info/blog_detalle.php?id=43

- AYLLÓN, B., COSTA, I. (2010): “La Cooperación Sur-Sur de Brasil. Proyección solidaria y política exterior”, en AYLLÓN, B., SURASKY, J. (coords): *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica: utopía y realidad*, Madrid, Los libros de la Catarata/IUDC-UCM. pp. 69-101.

- AYLLÓN, B., MASSIP, I. (2009): "El papel de los nuevos donantes y los mecanismos de cooperación triangular. Recomendaciones para la cooperación española", IUDC, Madrid, pág. 120. Documento de trabajo no publicado.

- BARDER, O. *et. al.* (2010): "La Gobernanza del sistema de ayuda y el papel de la UE", en *Conference on Development Cooperation in times of crisis and on achieving the MDGs*. Madrid, 9 a 10 de junio de 2010. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
<http://internationaldevelopmenteu.files.wordpress.com/2010/06/governance-of-the-aid-system-and-the-role-of-the-eu-es.pdf>

- BIEHLER, S. (2011): "Ajuda ao próximo e ao distante", En *Desafios do desenvolvimento*, IPEA, no 65, pp. 45-55.

- BOBIASH, D. (1988): *South-South Development Assistance: West African Case Studies*. IDRC, CRDI, CIID. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
<http://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/9356/1/78468.pdf>

- BOBIASH, D. (1992): *South-South Aid: How developing countries help each other*, St. Martin's Press, New York, pág.224.

- BOUTROS BOUTROS-GHALI (2006): "La unión hace la fuerza", Red Voltaire (Consulta: 08 de septiembre de 2011). <http://www.voltairenet.org/La-union-hace-la-fuerza>

- BMZ (2009): "Triangular Cooperation from a German Perspective – Opportunities and Challenges", *Policy Dialogue on Development Co-operation*, México, 28 a 29 de septiembre (Consulta: 08 de septiembre de 2011).
<http://www.oecd.org/dataoecd/61/22/43878473.pdf>

- CABRAL, L., WEINSTOCK, J. (2010): "Brazilian Technical Cooperation for Development: Drivers, Mechanics and Future Prospects", Overseas Development Institute, London, septiembre. (Consulta: 08 de septiembre de 2011).
<http://www.odi.org.uk/resources/download/5002.pdf>

- CENTER FOR GLOBAL DEVELOPMENT (2010): "Commitment to Development Index 2010. Japan". Washington. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
<http://www.cgdev.org/section/initiatives/active/cdi/>

- CEPAL (2011): "Financiamiento para el desarrollo y países de ingresos medios: el camino a seguir". Reunión Regional de Financiamiento del Desarrollo, Santiago, 10-11 de agosto de 2011 (Consulta: 08 de septiembre de 2011).
<http://www.eclac.cl/noticias/paginas/8/33638/ABfinanciamientodeldesarrolloFINALpptx.pdf>

- CHISHOLM, L., STEINER-KHAMSI, G. (2009): *South-South Cooperation in Education & Development*. New York: Teachers College Press; Cape Town: Human Science Research Council Press.

- DOMINGUEZ, R. (2011): “50 años del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE” Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica - *Claves para el desarrollo* 2011/07. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
<http://www.ciberoamericana.com/pdf/Briefing7.pdf>

- ECOSOC (2010): “Informe del Secretario General. Tendencias y avances de la cooperación internacional para el desarrollo”, documento E/2010/93, junio.

- ENGBERG-PEDERSEN, L. (2011): “Are ‘Horizontal Partnerships’ the key to move the Paris Declaration forward in Busan?”, DIIS Comment, July. (Consulta: 13 de septiembre de 2011). <http://www.diis.dk/sw109929.asp>

- FONSECA, G. (2010): *El interés y la regla. Multilateralismo y Naciones Unidas*. Madrid, IUDC-UCM-Los Libros de la Catarata. pág.210.

- FRERES, C., MARTINEZ I., ANGULO, O. (2010): *La inserción de América Latina en el cambiante sistema internacional de cooperación*, Fundación Carolina, DT nº 46.

- GAVAS, M. et. al. (2011): “The EU’s Multi-Annual Financial Framework post-2013: Options for EU development cooperation”, Briefing Paper, ODI, European Centre for Development Policy Management, FRIDE and German Development Institute, June. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
<http://www.odi.org.uk/resources/download/5839.pdf>

- GILL, I., KHARAS, H. (2007): “Redynamiser la croissance”, en *Finances & Développement*, mars, pp. 38-41.

- GIZ (2011): “Presentación Breve del Portafolio de Cooperación Costa Rica – Alemania: actual y futuro”. Febrero. (Consulta: 25 de septiembre de 2011).
<http://www.programacyma.com/wp-content/uploads/2011/04/visita-vicepresidente-CRm-embajador-Alemania-a-GIZ.pdf>

- GÓMEZ-GALÁN, M., AYLLÓN, B., ALBARRÁN, M. (2011): *Reflexiones prácticas sobre Cooperación Triangular*. Fundación CIDEAL de Cooperación e Investigación. Madrid (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
[http://www.cideal.org/docs/COOP%20 TRIANGULAR_OnLine.pdf](http://www.cideal.org/docs/COOP%20TRIANGULAR_OnLine.pdf)

- GRUPO ESPECIAL DE TRABAJO DEL FORO DEL TERCER MUNDO (1975): “Proposiciones para un nuevo orden económico internacional. Documento provisional del Grupo Especial de Trabajo del Foro del Tercer Mundo”, En *Nueva*

Sociedad, no 21, Noviembre-Diciembre 1975, pp. 75-85 (Consulta: 13 de septiembre de 2011).

http://www.nuso.org/upload/articulos/205_1.pdf

- G-77 (2007): Statement by H-E. Munir Akram, Permanent Representative of Pakistan to the United Nations and Chairman of the Group of 77 and China at the 15th Session of the High Level Committee on South-South Cooperation, New York, 29 May 2007. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
<http://www.g77.org/statement/getstatement.php?id=070529c>

- HAMMAD, L., MORTON, B. (2009): "Non-DAC donors and reform of the international aid architecture", en *Issues Brief, Development Cooperation Series*, The North-South Institute. July. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
<http://www.nsi-ins.ca/english/pdf/Non-DAC%20donors%20&%20aid%20architecture.pdf>

- HARSMAR, M. (2011): "The rise of South-South Cooperation. Challenges for aid coordination", Nordic Africa Development Policy Forum. (Consulta: 13 de septiembre de 2011). <http://www.nai.se/forum/entries/2011/02/04/the-rise-of-south-south-c/index.xml>

- HOSONO, A. (2011): "Triangular Cooperation: Supporting Innovation and South-South Cooperation", JICA. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
http://jica-ri.jica.go.jp/event/assets/SID_Hosono_TriangularCooperation.pdf

- INTERMON OXFAM (2011): *La realidad de la ayuda 2010. Una evaluación independiente de la ayuda y las políticas de desarrollo en tiempo de crisis*. Colección Informes 39. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/12115/110209_realidadayuda.pdf

- JICA (2009a): "Policy dialogue on Development Cooperation. Triangular cooperation opportunities and challenge. Focus on Capacity". (Consulta: 08 de septiembre de 2011). <http://www.oecd.org/dataoecd/61/23/43878454.pdf>

- JICA (2009b): "Partnership Program. Challenge to inclusive and dynamic development through Triangular Cooperation with New Partners".

- JICA (2010): "Boosting growth. JICA annual report 2010. Aiming for inclusive and dynamic development". (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
<http://www.jica.go.jp/english/publications/reports/annual/2010/pdf/all.pdf>

- JICA (2011): "JICA no Brasil. Atuando como Parceiro Global", março. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).

<http://www.jica.go.jp/brazil/portuguese/office/publications/pdf/jicanobrazil2011.pdf>

- JOINT INSPECTION UNIT (2011): "South-South and Triangular Cooperation in the United Nations System". United Nations, Geneva, JIU/REP/2011/3. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).

http://www.unju.org/data/reports/2011/JIU_REP_2011_03_Final.pdf

- KABUNDA, M. (2007): "África: un continente tutelado", *Pueblos*, no 25. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).

<http://www.revistapueblos.org/spip.php?article558>

- KILLEN, B. (2010): "De París a Busán. La discusión internacional sobre la eficacia de la cooperación" En *Puentes. Revista de cooperación y desarrollo*. SEPLAN, diciembre. pp. 36-37. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).

http://www.seplan.gob.hn/index.php?option=com_flippingbook&book_id=3&Itemid=79

- LASSEY, P. (2010): "South-South & Triangular Cooperation. With a focus on Multilateral platforms acknowledging the Aid Effectiveness agenda", (mimeo).

- LECHINI, G. (2007): "IBSA: una opción de cooperación Sur-Sur", en GIRON, A y CORREA, E. (coords): *Del Sur hacia el Norte: economía política del orden económico internacional emergente*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 271-285.

- LEMPERIERE, J. (1983): "Portée limitée des groupements régionaux dans le Tiers Monde mais nouvelles possibilités de coopération Sud-Sud", en *Tiers-Monde*. 1983, tome 24 n°96. pp. 733-746. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/tiers_0040-7356_1983_num_24_96_4333

- LE SAUX (2007): "De la cooperación descentralizada Norte-Sur a la triangulación Sur-Sur-Norte", en *Revista del Observatorio de la Cooperación Descentralizada*, nº 3, julio, pp. 19-21.

- LUCAS, B. (2009): "Current trends in South-South and Triangular Cooperation". Birmingham, University.

- MAEC (2008): *Proyecto Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008*. pág. 122 (Consulta: 17 de septiembre de 2011).

<http://www.aecid.pe/publicaciones/store/pub.6.pdf>

- MAEC (2009a): *Plan Director de la Cooperación Española 2009-2012 aprobado por el Consejo de Ministros el 13 de febrero de 2009*. España. pág.379 (Consulta: 17 de septiembre de 2011).

http://www.aecid.es/galerias/descargas/noticias/III_Plan_Director_2009_2012_CUERPO.pdf

- MAEC (2009b): *Anexos. Plan Director de la Cooperación Española 2009-2012 aprobado por el Consejo de Ministros el 13 de febrero de 2009*. España. pág.97 (Consulta: 17 de septiembre de 2011).

http://www.aecid.es/galerias/publicaciones/descargas/Plan_Director_2009-2012_anexos.pdf

- MAEC (2009c): *2009-2012 Plan Director de la Cooperación Española*. España. pág.276. (Consulta: 17 de septiembre de 2011).

http://www.aecid.org.mx/documents/Plan_Director_2009-2012.pdf

- MARTINEZ GONZALEZ-TABLAS, A. (1995): *Visión global de la cooperación para el desarrollo: la experiencia internacional y el caso español*, Icaria y Centro de Investigaciones para la Paz, pág.560.

- MIDEPLAN (2010): "Manual de Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo y Triangulación", Costa Rica, pág.39. (Consulta: 30 de septiembre de 2011).

http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2011/05/T023600004763-0-Manual_CTPD_y_CT_MIDEPLAN_2010.pdf

- MILANI, C. (2011): "Les pays émergents dans l'actuel ordre mondial : changements et légitimité politique", en *La Revue internationale et stratégique*, nº 82, pp. 52-62.

- MONSON, J. (2004/2005): "Freedom Railway. The unexpected successes of a Cold War development project". Boston Review. (Consulta: 08 de septiembre de 2011). <http://bostonreview.net/BR29.6/monson.php>

- MORAIS DE SA E SILVA, M. (2009): "South-South Cooperation in Times of Global Economic Crisis", en *International Policy Centre for Inclusive Growth*, 2009. (Consulta: 13 de septiembre de 2011). <http://www.ipc-undp.org/pub/IPCOnePager76.pdf>

- MORAIS DE SA E SILVA, M. (2010): "How did we get there? The pathways of South-South Cooperation", en *Poverty in focus, South-South Cooperation. The same old game or a new paradigm?*, International Policy Centre for Inclusive Growth, number 20. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).

<http://www.ipc-undp.org/pub/IPCPovertyInFocus20.pdf>

- MRE, ABC (2009): *Policy Dialogue on Development Co-operation*. Mexico City, 28-29 September 2009. Session II- Triangular Cooperation. (Consulta: 08 de septiembre de 2011). <http://www.oecd.org/dataoecd/62/47/43876987.pdf>

- MÜLLER, U. (2010): "Triangular Cooperation in Practice. GTZ's experience". (Consulta: 08 de septiembre de 2011).
http://api.ning.com/files/eXUcGJnS-REJLoWY2kC9IgfFu*5riNm7VyFDdyQ3STEa1knltj*1JFpV0ucWYaWizvg3ZOaglearVVUSbdupbBuSYhNZHZFI/GTZ_TriCoopinPractice.pdf

- NACIONES UNIDAS (1995): "Nuevas orientaciones de la cooperación técnica entre los países en desarrollo", Nueva York, TCDC/9/3, abril. (Consulta: 15 de septiembre de 2011). <http://southsouthconference.org/wp-content/uploads/2009/10/New-Directions-Spanish.pdf>

- NYE, J. (2004): *Soft Power: the means to success in world politics*. New York: Public Affairs, Perseus Group, pág.192.

- OEA (2011): "Cooperación Sur-Sur y políticas sociales: la experiencia de la Red Interamericana de Protección Social", Washington, marzo. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
http://www.socialprotectionet.org/documentos/brasilvia/brasilvia_2011/Document%20de%20cooperaci%C3%B3n.pdf

- OMC (2010): "Implementación de la Ayuda para el Comercio en América Latina y el Caribe. Reuniones de revisión nacionales y regionales 2008-2009", Washington: BID; OMC, pág.105. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35168072>

- ORGAZ, L., MOLINA, L., CARRASCO, C. (2011): "El creciente peso de las economías emergentes en la economía y gobernanta mundiales. Los países BRIC", en *Documentos Ocasionales*, no 1101, Banco de España, Madrid. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).
<http://www.bde.es/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSerias/DocumentosOcasionales/11/Fich/do1101.pdf>

- PANTOJA, E., ELSNER, C. (2009): *Triangular cooperation: new paths to development*. Summary report of the discussions and experiences presented in the 1st international symposium on Triangular Cooperation, July. (Consulta: 13 de septiembre de 2011). <http://www.oecd.org/dataoecd/63/32/43705278.pdf>

- POST-ACCRA (2008): "Roundtable 1. Summary". (Consulta: 08 de septiembre de 2011).
<http://siteresources.worldbank.org/ACCRAEXT/Resources/4700790-1225142330310/RT1-Ownership.pdf>

- PNUD - SPECIAL UNIT FOR SOUTH-SOUTH COOPERATION (2011): "UN Fund and Special Purpose Funds on South-South and Triangular Cooperation". Regional Workshop on Funds and Instruments for Financing South-South Cooperation

projects in Latin America and the Caribbean, 27-28 July. (Consulta: 15 de septiembre de 2011).

http://www.sela.org/attach/258/default/Mamis_PPT_Mexico_26July2011ULTIMA.pdf

- PURI, H. (2010): "Rise of the Global South and its impact on South-South Cooperation", en *Special Report, Development Outreach*, World Bank Institute, pp.7-9. (Consulta: 13 de septiembre de 2011).

<http://siteresources.worldbank.org/WBI/Resources/213798-1286217829056/puri.pdf>

- RAMIREZ, J. (2008a): "Génesis y evolución de la idea de desarrollo", en PUERTO, L. (coord.): *Economía para el desarrollo. Lecturas desde una perspectiva crítica*, Madrid, IUDC-UCM-Los Libros de la Catarata. pp. 23-78.

- RAMIREZ, J.M. (2008b): "Las nuevas propuestas sobre el desarrollo. Viejos y nuevos elementos desde los años noventa", en PUERTO, L. (coord.): *Economía para el desarrollo. Lecturas desde una perspectiva crítica*, Madrid, IUDC-UCM-Los Libros de la Catarata. pp. 79-134.

- RAMPA, F., BILAL, S. (2011): "Emerging economies in Africa and the development effectiveness debate", en Discussion Paper no 107, *European Centre for Development Policy Management*, March. (Consulta: 08 de septiembre de 2011).

[http://www.ecdpm.org/Web_ECDPM/Web/Content/Download.nsf/0/1806201EBEF1B3E9C125785C00316E14/\\$FILE/11-107%20final.pdf](http://www.ecdpm.org/Web_ECDPM/Web/Content/Download.nsf/0/1806201EBEF1B3E9C125785C00316E14/$FILE/11-107%20final.pdf)

- ROJAS-SUAREZ, L., GONZALES, V. (2010): *Acceso a los servicios financieros en las potencias emergentes: hechos, obstáculos y recomendaciones*, Fundación Carolina CeALCI, Madrid, pág.53. (Consulta: 11 de septiembre de 2011)

<http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/publicaciones/cuadernoscealci/Documents/CC11.pdf>

- SAE/PR, et. al. (2010): "Cooperação Brasileira para o Desenvolvimento Internacional: 2005-2009". Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, Agência Brasileira de Cooperação, Brasília, dezembro, pág.78. (Consulta: 14 de septiembre de 2011).

http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/Book_Cooperacao_Brasileira.pdf

- SANAHUJA, J. (2010): *La política de desarrollo de la UE y América Latina: Estrategias e instrumentos de cooperación para la asociación birregional*, Fundación Carolina CeALCI, Madrid, pág.80.

- SANAHUJA, J. (2011): "Entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la cooperación sur-sur: actores y políticas de la ayuda al desarrollo en América Latina y en el Caribe", en *Pensamiento Iberoamericano*, nº 8, pp. 195-222.

- SANTANDER, G. (2011): "La cooperación Sur-Sur: experiencia de interés e implicaciones para el sistema de ayuda", en revista *Sistema*, no 220, pp. 59-78, 2011.

- SANTANDER, S. (2011): "La coopération brésilienne avec l'Afrique", en *La revue Géopolitique*, avril. (Consulta: 16 de septiembre de 2011)
<http://www.diploweb.com/La-cooperation-bresilienne-avec-l.html>

- SCHILLER-PROBST, M. (2010): "Experiences and challenges from the perspective of the European Commission. "Learning by doing", Workshop "The EU's triangular cooperation in the context of aid effectiveness", AECID, Madrid, March. (Consulta: 08 de septiembre de 2011).
http://api.ning.com/files/AJfc3j-NTbhaM7S92ulAfvAUN*y92YxRy-axU4sAb7wRbeCE3KqEboZa9dvxs*3Udz9NVIU4qm0NOBptp65*mwBMOOr8ANa74/EuropeanCommissionTCexperienceschallenges.pdf

- SCHULZ, N. (2010): "La tercera ola de actores del desarrollo", en *Policy Brief* no 47, FRIDE, noviembre (Consulta: 14 de septiembre de 2011).
http://www.fride.org/descarga/PB47_Third_wave_SPA_nov10.pdf

- SEGIB (2007): *Informe de la Cooperación en Iberoamérica*, Estudios SEGIB nº 2, Madrid, pág. 114. (Consulta: 14 de septiembre de 2011).
<http://www.segib.org/upload/File/librocastellanocompleto.pdf>

- SEGIB (2008): *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, Estudios SEGIB nº 3, Madrid, pág. 134 (Consulta: 14 de septiembre de 2011).
http://segib.org/documentos/esp/sur_sur_web_ES.PDF

- SEGIB (2009): *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009*, Estudios SEGIB nº 4, Madrid, pág. 151. (Consulta: 14 de septiembre de 2011).
<http://www.oei.es/Sur-Surweb.pdf>

- SEGIB (2010): *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010*, Estudios SEGIB nº 5, Madrid, pág. 163. (Consulta: 14 de septiembre de 2011).
<http://www.cooperacionsursur.org/documentos/SurSurCastellano.pdf>

- SEGIB (2011): *La Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica: Balance de los últimos 5 años*, septiembre. (Consulta: 14 de septiembre de 2011).
<http://segib.org/news/files/2011/09/Balance-Coop-Sur-Sur.pdf>

- SELA (2011): *Oportunidades, perspectivas e instrumentos de financiación de la Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe*. Secretaría de Relaciones Exteriores, México, pág. 51 (Consulta: 14 de septiembre de 2011).
http://www.sela.org/attach/258/default/Documento_Final_Oportunidades_perspectiva_e_instrumentos_%28Sur-Sur%29_6-7-11.pdf

- SEN, A. (1999): *Development as Freedom*. Oxford University Press, pág. 366.
- SOTILLO, J.A. (2011): *El sistema de cooperación para el desarrollo: actores, formas y procesos*. Madrid, IUDC-UCM-Los Libros de la Catarata, pág. 318.
- SRIDHARAN, K. (1998): "G-15 and South-South cooperation: promise and performance". *Third World Quarterly*, Vol. 19, No 3, pp. 357-373.
- SUMI, Y. (2009): "Challenges and Opportunities in Triangular Cooperation: Japan's Experience", en *UNCTAD multi-year expert meeting on international cooperation: South-South cooperation and regional integration*, Geneva, 14-16 December. (Consulta: 08 de septiembre de 2011). http://www.unctad.org/sections/wcmu/docs/ciimem2_2nd_sumi02_en.pdf
- SUMNER, A. (2010): "Global poverty and the new bottom billion: What if three-quarters of the world's poor live in middle-income countries?", Brighton, Institute of Development Studies, September, pág.42 (Consulta: 14 de septiembre de 2011). <http://www.ids.ac.uk/files/dmfile/GlobalPovertyDataPaper1.pdf>
- TALAVERA, P. (1988): "Ayuda al desarrollo y nuevo orden económico internacional", Universidad Autónoma de Barcelona (Consulta: 08 de septiembre de 2011). http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/A/ayuda_desarrollo.pdf
- TEMAS (2005): *Guía de la Cooperación Sur-Sur*. Agencia de Cooperación Internacional de Japón - JICA. Enero, pág.72 (Consulta: 14 de septiembre de 2011).
- TEZANOS, S. y DOMINGUEZ, R. (2009): "Nueva agenda internacional de desarrollo, ¿nuevas perspectivas para América Latina y el Caribe?" *Documentos de trabajo sobre cooperación y desarrollo*, 2009/01, Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica, Universidad de Cantabria. (Consulta: 10 de septiembre de 2011). http://www.ciberoamericana.com/documentos/coibaworkingpapers/Nueva%20agenda%20desarrollo_ALC_V_sept%202009.pdf
- TRIPP, J.O., VEGA, B. (2011): "Asociaciones complementarias de cooperación Sur-Sur y triangular mexicana", en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* nº 28, primavera-verano, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, pp. 29-42
- TT-SSC (2010): "Boosting South-South Cooperation in the Context of Aid Effectiveness. Telling the Story of Partners Involved in more than 110 Cases of South-South and Triangular Cooperation", Bogotá, March, pág.104 (Consulta: 14 de septiembre de 2011).

http://www.southsouth.org/uploads/pdf/Boosting_SS_Cooperation_in_the_Context_of_Aid_Effectiveness.pdf

- UNDP - SPECIAL UNIT FOR SOUTH-SOUTH COOPERATION (2009a): “Enhancing South-South and Triangular Cooperation. Study of the current situation and existing good practices in policy, institutions, and operation of South-South and Triangular Cooperation”. New York, pág.208 (Consulta: 08 de septiembre de 2011). http://southsouthconference.org/wp-content/uploads/2009/10/E_Book.pdf

- UNDP - SPECIAL UNIT FOR SOUTH-SOUTH COOPERATION (2009b): “Accroître la coopération Sud-Sud et triangulaire. Étude de la situation actuelle et des bonnes pratiques existant dans les politiques, les institutions et les opérations de coopération Sud-Sud et triangulaire Étude commandée par le PNUD. Synthèse”. New York, pág.18 (Consulta: 15 de septiembre de 2011). http://southsouthconference.org/wp-content/uploads/2009/12/ExSumm_French.pdf

- UNITED NATIONS ECONOMIC COMMISSION FOR AFRICA SOUTHERN AFRICA OFFICE (2001): “Ad-hoc Expert Group Meeting (AEGM) On New Trends in South-South and Triangular Cooperation: Implications for Southern African Countries”. Windhoek, Namibia, 15-16 March, ECA/SA/AEGM/2011/info (Consulta: 14 de septiembre de 2011). <http://www.uneca.org/srdc/sa/events/ice17/AEGM-AdminInfo.pdf>

- VALLER, W. (2007): *O Brasil e a crise haitiana: a cooperação técnica como instrumento de solidariedade e de ação diplomática*, FUNAG, Brasília.

- WP-EFF (2011): “Position Paper. Partner countries vision and priority issues for HLF4”, en *Partner Country Position Paper – Final*, June. (Consulta: 08 de septiembre de 2011) <http://www.oecd.org/dataoecd/57/21/48219553.pdf>

- YAMASHIRO, T. (2009): “Triangular Co-operation and Aid Effectiveness. Can Triangular Co-operation make aid more effective?”, OECD-DAC, Paris, pág.25 (Consulta: 08 de septiembre de 2011). <http://www.oecd.org/dataoecd/63/37/46387212.pdf>

Anexos

Cronología de la CTr

Años	Eventos	Referencias a la CTr	Fuentes
1978	Aprobación del PABA	Documento fundacional de la CTPD en el que varias recomendaciones alientan fuentes tradicionales de la CID como el sistema de la ONU en <i>“aumentar la capacidad de las organizaciones subregionales y regionales para ejecutar actividades y proyectos de CTPD”</i> .	El Plan de Acción de Buenos Aires ⁸⁹
1998	Foro sobre CTr de Okinawa	<i>“Espacio de reflexión sobre experiencias de CTPD y sobre perspectivas de la cooperación triangular, especialmente de las participadas por el país anfitrión”</i> .	Estudios SEGIB nº 3. Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2008
2002	I Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo. Monterrey (México)	<i>“Los donantes tradicionales asumen compromisos financieros con los ODM. De manera explícita, los puntos 19 y 43 de su Declaración Final animan al conocimiento de experiencias exitosas de Cooperación Sur-Sur y Triangular, así como a su fortalecimiento como vía para mejorar la eficacia de la ayuda”</i> .	Estudios SEGIB nº 4. Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009
2003	Primera Cumbre del Sur y Declaración de Marrakech	Se considera la CTr como un puente entre la CSS y la CNS, definiéndola como una modalidad por la cual el saber-hacer y la tecnología de uno o varios países en desarrollo se aúnan mediante el apoyo financiero de uno o varios países desarrollados que proveen asistencia y transfieren la tecnología y el saber-hacer de uno o varios países en desarrollo.	Conferencia de Alto Nivel sobre la Cooperación Sur-Sur

⁸⁹ Véase:

<http://www.centroseda.org/libro/Herramientas/Vinculos/Plan%20Buenos%20Aires.pdf>

2005	Segunda Cumbre del Sur. Doha.	El G77 se refiere a la CTr cuando solicita el fortalecimiento de la Dependencia Especial de CSS para que pueda <i>“desempeñar todas sus responsabilidades, en particular mediante la movilización de recursos para el avance de la CSS, incluida la CTr”</i> y expresa su voluntad de que <i>“el mecanismo principal de financiamiento multilateral para promover y apoyar las iniciativas de cooperación Sur-Sur y triangulares”</i> sea el Fondo de NNUU para la CSS.	Plan de Acción de Doha ⁹⁰
2005	Foro organizado por el CAD de la OCDE sobre el partenariado para una cooperación para el desarrollo más eficaz. París (Francia)	Los participantes del foro se ponen de acuerdo sobre la CSS y la CTr en cuanto a su capacidad para mejorar la eficiencia y la eficacia de la ayuda mediante el refuerzo de la apropiación y el fomento de partenariados más inclusivos y expresan su interés en desarrollar la CTr. En este contexto, se subraya el insumo que pueden proporcionar los países del CAD en reforzar la capacidad de suministro de los países no miembros de la OCDE, la necesidad de un acercamiento más sistemático del intercambio de experiencias, de conocimientos y de lecciones aprendidas en el ámbito de la CSS y de la CTr.	Forum on Partnerships for More Effective Development Co-operation ⁹¹
2005	II Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda al Desarrollo. París (Francia)	<i>“Se impulsa la Declaración de París sobre Eficacia de la Ayuda que establece los principios que deben garantizar la eficacia de toda cooperación. La Declaración de París no hace referencia explícita a la Cooperación Sur-Sur. Los foros preparatorios que le anteceden (el de partenariados, en febrero), sí reconocen que la Cooperación Sur-Sur y la Triangular pueden ‘mejorar la eficiencia y la eficacia de la ayuda’ ”.</i>	Estudios SEGIB nº 4 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009
2006	XIV Cumbre del Movimiento de los No Alineados en la Habana (Cuba).	<i>“Aboga por una Cooperación Sur-Sur que, aún siendo complemento de la Norte-Sur, permita mejorar las capacidades nacionales de los países no alineados. Esto debe contribuir también a mejorar su posición económica, comercial y política en un contexto internacional que debe tender al multilateralismo”.</i>	Estudios SEGIB nº 4 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009

⁹⁰ Véase: http://www.unctad.org/sp/docs/tdsxxiid3_sp.pdf

⁹¹ Véase:

http://www.oecd.org/document/49/0,2340,en_2649_33721_34060145_1_1_1_1.00.html

2007	XVII Cumbre Iberoamericana. Santiago de Chile (Chile)	<i>“En su punto 38, el Programa de Acción emplaza a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) a que ‘apoye la preparación de Iniciativas de Cooperación Iberoamericana para la promoción de la Cooperación Sur-Sur y Triangular, sobre la base del informe anual sobre esta cooperación realizado por (SEGIB)’”.</i>	Estudios SEGIB nº 4 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009
2007	II Conferencia Intergubernamental sobre Países de Renta Media. San Salvador (El Salvador)	<i>“Los PRM elevan a la comunidad internacional propuestas concretas para apoyar la Cooperación Sur-Sur, Triangular y Regional, así como la reivindicación de más espacios de participación y voz en foros e instituciones internacionales”.</i>	Estudios SEGIB nº 4 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009
2007	Conferencia Intergubernamental sobre Países de Renta Media (PRM). Madrid (España)	<i>“En un contexto de desplazamiento de los PRM como receptores de ayuda y desde una perspectiva de cooperación, se abordan opciones de respuesta a los problemas que enfrentan estos países. Destacan las respuestas protagonizadas por los propios PRM a través de la Cooperación Sur-Sur y Triangular. Se insta a los donantes tradicionales a apoyar estas opciones”.</i>	Estudios SEGIB nº 4 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009
2007	El Proceso para el Diálogo de Heiligendamm	Se afirma la capacidad de la CTr en ofrecer un <i>“importante vínculo capaz de fomentar las sinergias entre la cooperación Sur-Sur y Norte-Sur”</i> y la necesidad de <i>“llevar adelante una cooperación triangular eficaz”</i> .	Informe final sobre el Proceso de Heiligendamm ⁹²
2007	XVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Santiago de Chile	Se comisiona la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) para apoyar la <i>“preparación de Iniciativas de Cooperación Iberoamericana para la promoción de la Cooperación Sur-Sur y Triangular, sobre la base del informe anual sobre esta cooperación realizado por dicha Secretaría y orientada a fortalecer los programas binacionales, sistematizar y documentar buenas prácticas y casos exitosos.”</i>	Programa de Acción ⁹³

⁹² Véase: <http://www.presidencia.gob.mx/2009/07/informe-final-sobre-el-proceso-de-heiligendamm/>

⁹³ Véase:

http://www.mcu.es/museos/docs/MC/CIMM/Programa_Accion_XVII_Cumbre.pdf

2008	III Conferencia Intergubernamental sobre Países de Renta Media. Windhoek (Namibia)	<i>“Los PRM ratifican acuerdos de Madrid y San Salvador sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular. Preparan documento de posición común frente a la próxima Cumbre de Doha. Animam a la convocatoria del 30+1 aniversario del Plan de Buenos Aires”.</i>	Estudios SEGIB nº 4 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009
2008	I Foro de Alto Nivel sobre Cooperación al Desarrollo (FCD/ ECOSOC). Nueva York (EEUU)	<i>“El informe preparado para este foro, dedica un apartado a la Cooperación Sur-Sur y Triangular. En este se reafirman los principios básicos de esta cooperación y se insiste en su carácter complementario respecto de la Norte-Sur. Durante el transcurso del Foro, además, se ponen de manifiesto las discrepancias entre los países respecto al papel que el CAD/OCDE debe jugar como referente de la CSS. Se plantea si el FCD pudiera acabar actuando como el ‘CAD del Sur’”.</i>	Estudios SEGIB nº 4 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009
2008	Foro de Alto Nivel de Accra (Ghana)	<i>“Pretende acelerar y profundizar la aplicación de la Declaración de París, así como revisar su cumplimiento. Da como resultado el Programa de Acción de Accra, cuyo punto 19b reconoce el papel de los países de renta media como proveedores de ayuda; destaca la importancia y las particularidades de la Cooperación Sur-Sur; y alienta a un mayor desarrollo de la Triangular”.</i>	Estudios SEGIB nº 4 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009
2008	Conferencia internacional de seguimiento del cumplimiento de los compromisos de la Cumbre de Monterrey. Doha (Catar)	<i>“Se alienta a los países a profundizar y mejorar la Cooperación Sur-Sur y Triangular. En los puntos 49 y 50 de su Declaración Final, se insta a los países a hacerla más eficaz conforme a los criterios asumidos en la Declaración de París. Se insiste además en su carácter complementario respecto de la Norte-Sur”.</i>	Estudios SEGIB nº 4 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009
2008	Conferencia de Coordinación de Donantes de la UE en América Latina. Bruselas (Bélgica)	Primera conferencia sobre la coordinación entre donantes de la UE en América Latina organizada por la Comisión Europea y la presidencia francesa del Consejo de la UE. Brasil, Chile y México presentan casos de CTr y de CSS.	EU donor coordination in Latin America

2008	Taller sobre la CTr, oportunidad para compartir responsabilidad en África en el marco del Proceso para el Diálogo de Heiligendamm	Objetivo: entender mejor la CTr mediante el intercambio de experiencias y de lecciones aprendidas para explorar el potencial de la CTr, identificar principios para lograr una CTr eficaz, y sectores y modalidades en los que el compromiso del G5 & G8 serían relevantes.	Concluding report of the Heiligendamm Process ⁹⁴
2009	Diálogo de políticas sobre Cooperación para el Desarrollo. Ciudad de México	Evento facilitado por la OCDE y auspiciado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de México en el que se aborda la CTr como una modalidad que puede generar dividendos para todos los socios. Igualmente, se expone las oportunidades y desafíos de esta modalidad.	Final Report: Policy Dialogue on Development Co-operation ⁹⁵
2009	64º Período de Sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas. Nueva York (Estados Unidos)	<i>“El Secretario General de la ONU presenta el Informe Promoción de la Cooperación Sur-Sur para el Desarrollo: una perspectiva de 30 años, en el que se evalúa la evolución del PABA desde su aprobación (1978) hasta la actualidad. Se incide en el reciente impulso de la Cooperación Sur-Sur y de la Triangular, especialmente a través de la emergencia de formas de concertación Sur-Sur como el Banco del Sur o UNASUR. Se abordan además los posibles retos de futuro”.</i>	Estudios SEGIB nº 5 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010
2009	Sexto Día conmemorativo de la Cooperación Sur-Sur. Washington (Estados Unidos)	<i>“Intercambio de experiencias y ejemplos concretos en la búsqueda de soluciones Sur-Sur a los problemas del desarrollo. En concreto, se intercambian: nuevas propuestas de asociación triangular y Sur- Sur en los ámbitos del cambio climático, la seguridad alimentaria y la salud; acuerdos de financiación de asociaciones Sur-Sur y triangulares; ejemplos de gestión de ambas modalidades de cooperación”.</i>	Estudios SEGIB nº 5 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010

⁹⁴ Véase: <http://www.oecd.org/dataoecd/4/53/43288908.pdf>

⁹⁵ Véase: <http://www.oecd.org/dataoecd/18/15/44777456.pdf>

<p>2009</p>	<p>30+1 aniversario del PABA sobre CTPD. Nairobi (Kenia)</p>	<p><i>“El Documento Final de Nairobi revisa los treinta años de vigencia del Plan de Acción de la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD) de 1978. Reconoce la creciente importancia de la Cooperación Sur-Sur y alienta a los países en desarrollo a seguir aunando esfuerzos en la lucha frente a los problemas comunes. Asimismo, invita a los países desarrollados a sumarse a ello a través de la triangulación. Mención especial al hecho de que América Latina acuda a la cita con una posición común sobre Cooperación Sur-Sur, lograda en el seno de las reuniones mantenidas por los Responsables de la Cooperación Iberoamericana y consensuada los días previos durante la XIX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno de Estoril (Portugal)”.</i></p>	<p>Estudios SEGIB nº 5 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010</p>
<p>2009</p>	<p>Reunión Especializada del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral de Altas Autoridades de la Cooperación. Bogotá (Colombia)</p>	<p><i>“Con el objeto de mejorar la eficacia de la cooperación en la región apuesta por: una mayor articulación de las políticas de cooperación de los países; un aumento de los recursos de la OEA para la cooperación, especialmente en sus modalidades horizontal Sur- Sur y triangular; la puesta en marcha de la Red Interamericana de Cooperación (COOPERANET) para apoyar el diálogo entre los directores de cooperación de los países miembros”.</i></p>	<p>Estudios SEGIB nº 5 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010</p>
<p>2009</p>	<p>Reunión de Alto Nivel sobre Responsabilidad Mutua y Transparencia (FCD/ECOSOC). Viena (Austria)</p>	<p><i>“Preparatoria del II Foro de Alto Nivel sobre Cooperación al Desarrollo de ECOSOC (Naciones Unidas). En este se presenta el informe “South-South and Triangular Cooperation: Improving information and data” con un doble objetivo: la mejora de la información y la recogida de datos sobre ambas modalidades de cooperación; la generación con ello de mecanismos de fortalecimiento tanto de la Cooperación Sur-Sur como de la Triangular”.</i></p>	<p>Estudios SEGIB nº 5 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010</p>

2009	I Simposio Internacional "Cooperación Triangular: Nuevas Alternativas para el Desarrollo" con la participación de la ABC y la GIZ, junto a la Comisión Europea. Brasilia (Brasil).	El primer Simposium internacional sobre la CTR ha permitido a los agentes participantes compartir una amplia gama de ideas y experiencias, y manifestar su entusiasmo y apoyo político en mejorar y promover nuevas iniciativas de CTR.	Estudios SEGIB nº 5 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010; "Triangular Cooperation: New Paths to Development, Summary Report of the Discussions and Experiences presented in the 1st International Symposium on Triangular Cooperation" (PANTOJA, ELSNER, 2009).
2010	Taller sobre la Cooperación Triangular en el contexto de la eficacia de la ayuda y desde las experiencias y perspectivas de los donantes europeos. Madrid (España)	Objetivo del taller organizado en el marco de la red "EU Practitioners Network": intercambiar y discutir experiencias y perspectivas de los Estados Miembros de la UE y de la Comisión en materia de "cooperación triangular en el contexto de la eficacia de la ayuda".	Informe del Taller y Nota Conceptual: Cooperación Triangular en el contexto de la eficacia de la ayuda – Experiencias y perspectivas de los donantes europeos.
2010	Cumbre de la Unidad. Cancún (México)	<i>"Busca un espacio de concertación política que afiance la posición de la región en la escena internacional y que fortalezca su desarrollo. Apuesta por la coordinación entre los esquemas de concertación existentes así como por el refuerzo de la Cooperación Sur-Sur y Triangular".</i>	Estudios SEGIB nº 5 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010
2010	Foro de Cooperación al Desarrollo (ECOSOC). Nueva York (Estados Unidos)	<i>"Reflexiona sobre la relación entre Cooperación, Objetivos del Milenio (ODM), Transparencia de la Ayuda y Fortalecimiento de nuevas formas de cooperación, en especial de la Sur-Sur y Triangular. En este último caso, insiste en que toda mejora de su eficacia pasa por avances en los sistemas de información. A estos efectos, impulsa una base de datos general, gestionada por el FCD de ECOSOC, que recogerá datos anuales sobre la Cooperación Sur-Sur bilateral y triangular".</i>	Estudios SEGIB nº 5 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010

2010	Evento de Alto Nivel sobre los Objetivos del Milenio. Nueva York (Estados Unidos)	Ese evento <i>“revisa el estado en que se encuentran los Objetivos del Milenio (ODM). Asume progresos pero los considera insuficientes. Conforme a ello, apuesta por un mayor compromiso político; adopta un Plan de Acción Mundial que promueva la consecución de los ODM en la fecha límite de 2015; e insiste en la necesidad de valerse de distintos medios, entre los que destaca la promoción de la Cooperación Sur-Sur y Triangular”</i> .	Estudios SEGIB nº 5 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010
2010	Reunión de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular. Ginebra (Suiza)	<i>“Convocado por la Unidad Especial de Cooperación Sur-Sur del PNUD para conmemorar el Día de la Cooperación Sur-Sur (19 de diciembre). La agenda prevé tratar los siguientes temas: 1) Presentación de Centros de Excelencia en Cooperación Sur-Sur y Triangular; 2) Desarrollo de Capacidades en el manejo de ambas modalidades de cooperación; y 3) Identificación de Buenas Prácticas de Cooperación Triangular”</i> .	Estudios SEGIB nº 5 Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010
2010	Evento de Alto Nivel de Bogotá sobre CSS y Desarrollo de Capacidades. (Colombia)	Mesa redonda enfocada en la CTr y co-organizada por España y Sudáfrica con el objetivo de procurar conclusiones formuladas a base de evidencias y recomendaciones para promover la CTr en la búsqueda de resultados de desarrollo.	Evento de Alto Nivel Sobre Cooperación Sur-Sur y Desarrollo de Capacidades.
2010	V Cumbre del G20 en Seúl (Corea del Sur).	<i>“El G-20 reconoce en la declaración final de Seúl el papel de la CSS y triangular en la creación de sinergias para lograr el máximo impacto en el desarrollo”</i> .	Multi-Year Action Plan on Development ; “La promoción de la Cooperación Sur-Sur” (AYLLÓN, 2011a)

2011	Seminario-taller: "Cooperación Triangular: Aprendizajes y desafíos de la gestión" en el marco del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (SEGIB). Santo Domingo (República Dominicana)	Con la participación de países receptores, países socios y donantes tradicionales implicados en la CTr, el objetivo consiste en <i>"generar un espacio para el intercambio de experiencias y lecciones aprendidas que permita relevar las particularidades de su gestión y el manejo de los procedimientos que los distintos agentes deben enfrentar al momento de diseñar, ejecutar y evaluar un proyecto de cooperación triangular"</i> .	Términos de Referencia ⁹⁶
2011	Taller: "Aprendiendo de la Cooperación Sur-Sur y Triangular: Compartiendo conocimiento para el desarrollo". Bogotá (Colombia)	Debate sobre proposiciones presentadas en el IV Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo respecto a buenas prácticas para establecer partenariados horizontales basados evidencias obtenidas a partir de 31 estudios de casos prácticos y más de 150 casos reales en el ámbito de la Cooperación Sur-Sur y Triangular.	Workshop Concept Note ⁹⁷
2011	ECOSOC Coordination Segment. Ginebra (Suiza)	Sesión de debate sobre el apoyo financiero para el desarrollo de los Países Menos Avanzados, incluyendo la CSS y la CTr.	Informal Summary by the Secretariat ⁹⁸
2011	IV Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda en Busán y trabajo del Equipo de Trabajo de CSS	<i>"El Task Team sobre CSS presenta evidencias de buenas prácticas y estudios de caso de la CSS y triangular."</i>	"La promoción de la Cooperación Sur-Sur" (AYLLÓN, 2011a)

⁹⁶

Véase:

http://www.cooperacionsursur.org/images/stories/Trminos_de_referencia_enviados.doc

⁹⁷ Véase:

http://api.ning.com/files/WERBDz6zvnvQxIUivTOrqZKdLk9Dygrnd3RjaxCQxVIGBhR5D/Wvx6Pkzdw-AcHwQBO8*rlgoSvzIg0xgl9R7k-GSKlhOX3c05/BogotaWorkshopConceptNote.pdf

⁹⁸ Véase: <http://www.un.org/esa/ffd/ecosoc/2011/InformalSummaryLDC.pdf>

Labores y ambiciones de la TT-SSC

A. Creación, actividades y objetivos del TT-SSC

Creado en 2009, el Equipo de Tarea sobre CSS está compuesto por países socios (sobre todo PRM), organizaciones de la sociedad civil, academias, agencias regionales y multilaterales. Nace del *“compromiso establecido en el Programa de Acción de Accra de buscar asociaciones más inclusivas”*.

Su finalidad práctica es *“identificar, documentar, analizar y debatir evidencias sobre las sinergias entre los principios de la eficacia de la ayuda y la Cooperación Sur-Sur (CSS)”*. De esta forma, quiere responder al *“triple mandato del Programa de Acción de Accra”*, es decir: *“adaptar la Declaración de París y los principios del Programa de Acción de Accra a la CSS”, “enriquecer la agenda de la eficacia con las prácticas y experiencias de la CSS”* e *“identificar las complementariedades entre la CSS y la cooperación Norte Sur”*.

Para llevar a cabo la constitución de una base de evidencias, el equipo privilegia casos de cooperación técnica ejecutados por PRM. Su ambición a medio plazo consiste en *“impulsar asociaciones horizontales y aprendizaje entre pares, convirtiendo a la cooperación técnica en una herramienta cada vez más útil y promoviendo la generación de experiencias y el desarrollo de capacidades”*.

El objetivo a largo plazo y más político del TT-SSC radica en contribuir al *“diseño de políticas globales enfocadas a influir en el Cuarto Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda en Corea, 2011, así como en otros foros y plataformas relevantes a nivel regional y global”*.

B. Proceso de construcción de una base de evidencias sobre prácticas de CSS y de CTr

En su primera fase, la TT-SSC se ha centrado (1) en fortalecer las plataformas regionales e involucrar los países y organizaciones en las actividades de la TT-SSC; (2) en coleccionar y analizar historias de caso sobre CSS y CTr en términos de eficacia mediante un llamamiento a compartir experiencias. Una de sus aportaciones más significativas ha sido la publicación de un informe sobre 110 casos de CSS y CTr que ha participado a fomentar debates en el marco del Evento de Alto Nivel sobre CSS y Desarrollo de Capacidades que tuvo lugar en Bogotá en 2010.

La segunda fase ambiciona trabajar sobre los tres ejes siguientes:

- la profundización del trabajo analítico con estudios de caso e historias de caso a fin de generar recomendaciones de políticas de cara al próximo Foro de Alto Nivel en Busán;
- la creación de una comunidad de prácticas para fomentar debates e intercambios de experiencias;
- y la constitución de una plataforma de información sobre la CSS en el contexto de la eficacia.

Fuente: Elaborado a partir de una ficha del TT-SSC

[\[http://www.oecd.org/dataoecd/16/17/45811899.pdf\]](http://www.oecd.org/dataoecd/16/17/45811899.pdf)